PEDRO SABORIDO

UNA HISTORIA DEL AMOR

En 23 relatos y reflexiones sobre esta fuerza absurda y maravillosa que nos conmueve, nos vuelve adictos, nos da felicidad, sufrimiento y hasta odio. Si fuese un electrodoméstico lo devolveríamos, porque a veces falla y viene sin garantía. Pero aun así es la imperfección más conveniente que puede ofrecernos la vida.

Planeta

Una historia del amor

Una historia del amor

Pedro Saborido

Índice de contenido

Portadilla
Legales
AMOR Y CONFLICTO
LENGUAJE Y BÚSQUEDA DEL AMOR
LA SEDUCCIÓN(PARTE 1)
EL AMOR Y LA PERTENENCIA
PAREJAS QUE DURAN
LA HERENCIA COMO PROLONGACIÓN DEL AMOR
EL RÓTULO DE UNA RELACIÓN
AMOR Y TECNOLOGÍA
ENAMORAMIENTO
EL AMOR Y EL CUIDADO
EL AMOR Y LAS CONVENCIONES
LA SEDUCCIÓN (PARTE 2)
COSAS QUE PUEDEN SERVIR PARA SEGUIR AMANDO ALGO
ANSIEDAD, ANGUSTIA, SOLEDAD Y TECNOLOGÍA
LA NEGACIÓN
LA FORMA DEL AMOR
OTROS AMORES
DIVORCIO
UN RECUERDO: EL AMOR A LA SCALONETA
PODER Y DINERO Y ALGO DE AMOR
LA UNIDAD
CONTENIDO EXTRA A MODO DE CIERRE

Saborido, Pedro
Una historia del amor / Pedro Saborido. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2024.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-49-8660-7
1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título.
CDD A863

© 2024, Pedro Diego Saborido

Todos los derechos reservados

© 2024, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Planeta®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

1.ª edición digital: abril de 2024
Versión: 1.0
Digitalización: Proyecto 451

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Inscripción ley 11.723 en trámite
ISBN edición digital (ePub): 978-950-49-8660-7

A Marlene, Dante y Sofi.
Mi único trato con el universo.

AMOR Y CONFLICTO

El dinero no puede comprarme amor.
JOHN LENNON-PAUL MCCARTNEY

Cuando dos aman lo mismo, puede surgir lo contrario del amor.

LO HAGO POR VOS

PARTE 1

Descubrir eso que te gusta.

El presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Joe Biden, seguía recibiendo saludos de especulada sumisión, entre risas y copas, en la recepción que había ofrecido a los principales jerarcas industriales de la Costa Este.

La primera dama, Jill Biden, miraba esa escena, en la que admiraba al mismo tiempo que celaba del poder que ejercía su esposo. Sintiéndose algo desplazada, se acercó a su marido y, en una pausa de los saludos, lo abrazó tiernamente y le dijo al oído:

—Sometimes I think that with all this power you have, you forget the love I have for you (A veces pienso que, con todo este poder que tienes, te olvidas de mi amor).

Y Joe le contestó:

—The true power I have is your love. Without your love this power would not have any other power (El verdadero poder que tengo es tu amor. Sin tu amor no tendría este otro poder).

Ella sonrió y lo besó con emocionada sinceridad. Giró y, todavía sonrojada, tomó una copa de la bandeja de un mozo que pasaba.

Una gaseosa cola, al azar. Bebió un poco de la copa. Y entonces sus ojos brillaron aún más. Sorpresivamente, sintió un placer único. Un refresco de equilibrada y exacta dulzura. Y algo de perfección en las burbujas.

—Oh, my God… This is something… sacred (Por Dios… Esto es algo… sagrado) —dijo Jill en éxtasis.

El presidente, gratamente sorprendido, tomó nota del comentario, mientras su esposa seguía bebiendo. Degustando la gaseosa, saboreándola, pero casi sin poder detenerse. Así, en sorbos cortos pero con el ritmo del que no puede detener algo, vació la copa.

—Oh… It seems you liked it, dear (Oh… Parece que te gustó, querida) —dijo sorprendido Biden.

—Yes! I have never tried anything like this… (¡Sí! Nunca probé algo así…) —contestó maravillada Jill.

—Oh, well. It's just a soda… (Oh, bueno… Es tan solo una gaseosa…) —relativizó el presidente.

—No. It's not a soda. It's really something special. It is like… Making love (No. No es una gaseosa. Es algo especial de verdad. Es como… hacer el amor) —dijo mirándolo a los ojos.

Biden entendió lo que había escuchado porque vio en los ojos de Jill ese exacto fulgor que desprenden en el momento de entregarse al orgasmo. Se maravilló. Pero al mismo tiempo se preocupó. ¿Qué había tomado? Con un gesto, le indicó a su jefe de seguridad que monitoreaba el diálogo que fuera a la cocina. Mientras Jill se acercaba al mozo y le pedía que le diera otra copa de gaseosa. La tomó y bebió. La decepción se dibujó en su rostro. No era la misma. Era una como las de siempre. Entonces, ella también fue hacia la cocina.

—I want to drink what I drank before! Where the hell was the bottle? (¡Quiero beber lo que bebí antes! ¿Dónde mierda quedó la botella?)

En medio del personal del catering, Jill empezó a servirse gaseosas de distintas botellas y garrafas. Los miembros de la seguridad, al mismo tiempo, iban tomando muestras para enviarlas

al laboratorio ante la posibilidad de un sabotaje. Seis miembros de la Guardia Nacional se tiraron sobre el mozo, le hicieron un nudo con los brazos por arriba de la cabeza y lo mismo con las piernas, que quedaron por detrás y a la altura de la nuca. Y así, convertido en un paquete humano, lo llevaron a una sala de interrogatorios.

—I want more of that fucking soda! (¡Quiero más de esa maldita gaseosa!) —repetía obsesivamente Jill, que iba probando latas, copas, botellas…

—This isn't… This one either… Sons of bitches, give it to me! (Esta no es… Esta tampoco… Hijos de puta, ¡dénmela!) —gruñía Jill, mientras probaba y descartaba gaseosas, dejando caer jarras y bidones.

De pronto, vio una botella distinta. Era pequeña y estaba por la mitad. Había dos más vacías al lado. Otras tres estaban sin abrir aún adentro de un pack de nailon. Tomó la botella y, sin importarle el hecho de que era la primera dama de los Estados Unidos, delante del presidente, su equipo de seguridad, varios senadores y secretarios de la aristocracia industrial de la mitad occidental del país que se habían acercado a la cocina al escuchar el revuelo, levantó la botella y tomó del pico. Y sus ojos volvieron a brillar. Por fin. La había encontrado.

—Oh, my God. This is feeling the sky on my lips (Oh, mi Dios. Esto es sentir el cielo en mis labios) —soltó en un suspiro.

Entonces miró de nuevo la botella. Y leyó su etiqueta:

—Mmm, it's Manaos Brand (Mmm, es marca Manaos) —dijo. Y fue feliz.

PARTE 2

Llega un mail a la empresa de bebidas gaseosas.

El mail que llegó a pedidos@bebidasdelamatanza.com.ar decía:

Hola.
Soy Joe Biden, presidente de los Estados Unidos.
Déjeme contarle:

Un cocinero argentino que se desempeñaba en el catering presidencial llevó, a uno de los agasajos que brindamos en la Casa Blanca, un pack de bebidas de su marca (Manaos), que su familia le había traído desde Argentina.
En un descuido, otro mozo las usó para ser servidas en el agasajo, y fue así como mi esposa, Jill, la probó e, inmediatamente, se hizo fan de su gaseosa. El departamento de Inmigración y la Unit Front Security del Pentágono están investigando cómo lograron pasar ese pack de bebidas, además de cuatro paquetes de Yerba Playadito y seis de bizcochos Don Satur.
Pero más allá de este incidente, por el cual renunciaron seis secretarios y fue desplazado todo el personal de seguridad de la Casa Blanca y del Product Entry General Control of USA, quiero comentarle que mi esposa Jill pide constantemente que, desde nuestra embajada en su país, y con permiso especial del Senado, envíen botellas de Manaos Cola Light y, también con acuerdo y permiso del Senado, ha probado algunas variantes de su línea, como Manaos Citrus y Manaos Lima-Limón.
De más está decir que ella se ha hecho traducir alguna nota periodística sobre su bebida, en la cual ustedes cuentan el esfuerzo y la dedicación con la que elaboran su producto y han hecho crecer su empresa. Esa pasión, como señala cada vez que bebe Manaos, «puede notarse en cada burbuja, llena de ternura y amor».
Lo cierto es que vamos a brindar una gran recepción por nuestro Independence Day, que es una fiesta en la que recibimos a presidentes de todo el mundo, grandes empresarios, científicos y artistas y estrellas del espectáculo mundial. Y ella quiere sorprenderlos con su bebida. Dicho esto, y para no hacerles perder más tiempo, quisiera encargarle (referencia avión Airbus 330, capacidad de carga 20 toneladas):

• Tres aviones Airbus 330 de Manaos Cola Sabor original.
• Tres aviones Airbus 330 de Manaos Cola sin azúcar.
• Dos aviones Airbus 330 de Manaos Citrus.
• Dos aviones Airbus 330 de Manaos Lima-Limón.
• Un avión Airbus 330 de Manaos Pomelo.
• Un avión Airbus 330 de Manaos Tónica.
• Medio Airbus 330 de Manaos Manzana (para probar)
• El resto de ese Airbus puede ser completado con Agua Mineral Villamanaos.

Esperamos su presupuesto. Necesitamos esto para el martes. Los aviones están listos para despegar.
El US Departament of Treasury (Departamento del Tesoro) ya tiene disponibles 6 millones de dólares solo por si hay que mandar seña, por si algunas de las bebidas vienen en botellas de vidrio. En ese caso, esperamos nos envíe el vale por los envases.

Atte.

Joseph Biden
Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica

(Puede leer el mensaje original en inglés en el siguiente mail).

PARTE 3

Un director y un gerente de la empresa conversan sobre lo que dijo Jill Biden después de esa gran recepción.

—«El amor que yo siento al beberla es el amor que ellos tienen al fabricarla. Es algo que deseo que todo el pueblo americano experimente. Por eso quiero que en los cincuenta estados de la Unión todos puedan disfrutar de Manaos…». Esto dijo… ¿entendés? La esposa de Biden sirve todas las Manaos que le mandamos en aviones en el Independence Day, que viene a ser el 9 de Julio de

ellos, pero que es el 4, y estalló todo —comentó el gerente general.

—Y sí. Sobre todo después de que en Tik-Tok apareció Madonna haciendo fondo blanco con una Manaos de litro y medio —agregó el director.

—Vamos a tener que armar seis plantas si esto sigue así. Ashton Kutcher mostró cómo funciona si se la mezcla con fernet. Y Trump empezó a putearnos, por esa cosa proteccionista que tiene, y entonces Susan Sarandon, Bono y Sean Penn ahora toman Manaos. Obvio que lo que entra legalmente no alcanza para la demanda que se disparó en Estados Unidos. Por eso, empezaron a llegar pedidos desde Colombia y México. La van a meter de contrabando —dijo el gerente general.

—Sí. Ya pararon un camión de latas de atún que abajo tenía cocaína. Y abajo de la cocaína había trescientos packs de Manaos Cola sin azúcar, que es la que más está pegando —dijo el director ante el asombro del gerente general.

—Las ventas no paran de multiplicarse. En cualquier momento llaman grupos de inversión o de los directorios de Coca Cola o Pepsi para comprarnos, ja, ja —bromeó el director.

—Ya llamaron —dijo seco el gerente general.

El director se quedó seriamente sorprendido.

Entonces el gerente general le contó el diálogo que había tenido con el embajador de los Estados Unidos.

PARTE 4

Diálogo telefónico entre el gerente general de la empresa y el embajador Marc Stanley.

El embajador Stanley quiso hablar en inglés.

Desde Manaos le dijeron que no, que estaban en la Argentina y en La Matanza, y que correspondía hablar en castellano.

El embajador habló entonces a través de su traductor.

TRADUCTOR DE STANLEY *(a Stanley se lo escucha bajito atrás)*: … y ustedes saben que hay mucho interés por sus bebidas. Nos

encantaría que nuestra ciudadanía las siga bebiendo. Es el gran deseo del presidente Biden, quien de esa manera quiere honrar a su esposa Jill y, claro, a una demanda en crecimiento.

GERENTE GENERAL: No paramos de recibir pedidos. Por eso estamos pensando en poner plantas en Massachusetts.

TRADUCTOR DE STANLEY *(sorprendido. Se escucha al embajador diciendo «What?»)*: ¿Perdón? *(Pausa)*. ¿Que van a poner una planta? ¿En Massachusetts? Es decir… ¿ustedes deciden dónde poner sus plantas en USA?

GERENTE GENERAL: Sí… Hasta ahora, por lo que estudiamos, el agua de Massachusetts es la que tiene los componentes minerales más cercanos a los de las napas de La Matanza. Más precisamente, las de Virrey del Pino. Tenemos que cuidar que el agua sea igual. Si no, el sabor va a cambiar. Y el sabor de la Manaos fabricada en Estados Unidos tiene que ser igual a la original.

TRADUCTOR DE STANLEY *(el embajador por detrás se ríe)*: Oh… ja, ja, bueno. Mire… no es que cualquiera va y dice «pongo una fábrica en territorio estadounidense…». Ja, ja, ja… además, el agua… ¿igual a la original? Vamos… nuestros ingenieros pueden igualar el sabor. E incluso mejorarlo.

GERENTE GENERAL *(serio)*: ¿Cómo «mejorarlo?». ¿Piensan meter mano ustedes? Nos van a pedir permiso, supongo. Hay que ver si se lo damos.

TRADUCTOR DE STANLEY: A ver… Su producto está siendo un éxito en nuestro país. Por lo que hay interés en que siga teniendo ese éxito, claro. Pero a través de la producción, comercialización y distribución por parte de empresas como Coca Cola y Pepsi, entre otras. A través de un fondo de inversión que agrupe estos intereses, van a comprarles la fábrica y su producto.

GERENTE GENERAL: ¿Quieren comprar la empresa? ¿Eso me dice?

TRADUCTOR DE STANLEY: De eso quería hablarle. Qué mejor final para el orgullo y el amor de su empresa que otras, de capitales estadounidenses, pero de trayectoria y prestigio internacional, compren y se dediquen a seguir expandiendo y mejorando las

bebidas Manaos.

GERENTE GENERAL: O sea, según usted, el amor y el orgullo por lo que hicimos en Manaos se justifican y logran el verdadero éxito cuando ustedes la compran sintiéndose capaces de mejorarla.

TRADUCTOR DE STANLEY: Así es. No está nada mal para un emprendimiento del Conurbano bonaerense. Pueden sentir que tienen mucha suerte. ¿Qué me dice?

GERENTE GENERAL: Espere que googleo una cosa, así le contesto.

TRADUCTOR DE STANLEY: Espero…

GERENTE GENERAL: Ahí le digo… Why don't they go and distribute numbers among those interested in buying Manaos or organize themselves in alphabetical order? This way they suck our cock well in a neat and orderly manner. And then four black NBA teams get up their asses and play a home run in each of their assholes, do you agree?

El embajador no se aguanta y salta: But what the hell is this asshole saying?

TRADUCTOR DE STANLEY: ¡Pero qué mierda dice este pendejo…? *(Sin saber qué más decir…)* Eh… bueno, el embajador…

GERENTE GENERAL: Se lo digo en castellano: ¿Por qué no van y reparten números entre los interesados en comprar Manaos o se organizan en orden alfabético y así nos chupan bien la chota en forma prolija y ordenada? Y después se hacen meter en el culo cuatro equipos de negros de la NBA y juegan un cuadrangular en cada uno de sus ojetes. ¿Les perece?

TRADUCTOR DE STANLEY *(disimulando)*: Evidentemente, esto podríamos tomarlo como un «no». Pero, de todos modos, espero que lo piensen y volvemos a hablar. ¿Sí?

GERENTE GENERAL: Obvio… Espere que googleo de nuevo… Ahí va… We think about your offer and you think if before improving Manaos you can go and improve your mothers' stressed shells (Nosotros pensamos en su oferta, y mientras, ustedes piensen si antes de mejorar Manaos pueden ir a mejorar las recalcadas conchas de sus madres).

PARTE 5

Dos semanas después. Escenas paralelas.

La demanda de la bebida siguió creciendo. La promoción y el entusiasmo de Jill Biden era proporcional a las presiones que recibía la empresa argentina para ser vendida. Dos escenas se daban simultáneamente en el Conurbano bonaerense y en Washington.

EN LA MATANZA:
El gerente general habla a su directorio y a todo el personal de la planta.

—Ustedes saben que las multinacionales de las gaseosas y grupos de inversiones están apretándonos para que les vendamos nuestra bebida y nuestra marca. Pero nosotros no queremos hacerlo. Después de todo el amor que le pusimos, ¡nos vamos a perder la mejor parte, que es crecer mundialmente!

Miró a obreros y empleados, que seguían expectantes. Y explica:

—Estamos recibiendo pedidos de Francia, donde el presidente Macron mostró gran interés por la Manaos Naranja Durazno. Putin observa cómo la juventud rusa disfruta de la Manaoshka, que no es otra cosa que Manaos Pomelo Rosado con vodka. Y la posibilidad de entrar en el mercado chino, que es el verdadero objetivo de los yanquis. Por eso decimos: por amor a Manaos y nuestra empresa, no vamos a vender. Por eso los invito, frente a estas presiones que se van a ir redoblando, que van a ir creciendo… los invito, repito, a lo único que queda para defender este amor… ¡¡Resistir!!

Todos gritaron de algarabía. Arrojaron tapitas al aire y, empoderados, cantaron la Marcha de Manaos, con ese entusiasmo que se siente al saber que se está haciendo historia.

MIENTRAS TANTO, EN WASHINGTON:
El matrimonio de Jill y Joe en crisis.

El presidente ordenó que no traigan más botellas de «esa gaseosa sudamericana» a la que, con enojo, evita nombrar. Su esposa Jill la pide a gritos en medio del Salón Oval.

—Joe!! I want my Manaos!! They don’t fool me with this shit…

Bring me my Manaos!!! (¡¡Joe!! ¡¡Quiero mi Manaos!! Con esta mierda no me engañan… ¡¡¡Tráiganme mi Manaos!!!) —exclama su esposa mientras revolea una botella de Florianópolis, una bebida sustituta que han fabricado los laboratorios de la CIA buscando reemplazar la original.

—You must understand, Jill. You should stop taking Manaus. You can't promote it more among our citizens!! (Debes entender, Jill. Debes dejar de tomar Manaos. ¡¡No puedes promoverla más entre nuestros ciudadanos!! —trató de explicarle el presidente a su esposa.

La demanda había desbordado. Aviones y barcos eran saqueados en aeropuertos y terminales portuarias apenas llegaban. Los fondos de inversión Black Rock, Legacy River y OPTAMOX ya no podían seguir con bajas en sus rendimientos ni reducciones en la producción de Pepsi y de Coca Cola. Tampoco se podía dejar escapar la posibilidad de entrar en Oriente con Manaos. Jill se había convertido en una adicta a Manaos, como tantos millones de norteamericanos. Era verdad que eso estaba deteniendo otros consumos, como el crack y el fentanilo. Pero el poder financiero no piensa ni en la salud ni en la felicidad ni en el bienestar de la población. Y así fue como siguió presionando al presidente. Impulsando un *impeachment* (proceso de destitución) si fuera necesario.

—Jill, you must leave Manaos. My reelection is in danger (Jill, debes dejar Manaos. Mi reelección está en peligro) —le dijo mirándola con severidad.

—Ah, you stupid piece of shit… So your choice matters more to you than my love and the happiness of your people? (Ah, pedazo de cagón pelotudo… ¿O sea que tu reelección te importa más que mi amor y la felicidad de tu pueblo?) —le contestó Jill.

Biden se quedó en silencio.

—Is it like that? (¿Es así?) —insistió Jill, arrojándole en la cara una copa de Florianópolis..

El presidente entendió. Si tanto Jill como los fabricantes amaban Manaos, no quedaba otra salida. Cuando dos aman lo mismo, solo

queda pelear por lo que se ama.

PARTE 6

Voy a pelear por este amor.

En la planta de Manaos en Virrey del Pino, La Matanza, el gerente general subió al tanque de agua y finalmente pasó lo que esperaba:

—Ahí vienen —dijo.

Seis helicópteros Tomahawk 24 Black Sun se apostaron para aterrizar sobre la planta de Manaos. Seis cazas Thunderbird Rex giraban en círculos como escudo.

El Tomahawk Position 4 lanzó un misil Skyderbour, que rozó los techos del galpón principal, siguió de largo e impactó sobre el maxikiosco El Pipi, en la vereda de enfrente. Afortunadamente, Pipi, su esposa y el Gordo Acoplado, que estaba comprando seis sánguches de milanesa para él solo, pudieron abandonar el local antes de la explosión. Cientos de golosinas, bebidas y juguetes chinos de plástico volaron por el aire. Setenta alfajores Guaymallén, de dulce de leche, se elevaron en una nube de brillos plateados que reflejaban el papel de sus envoltorios. El Gordo Acoplado los vio como estrellas de un pedazo del cosmos que lo llamaron a gritar lleno de furia.

—Uh… hijosdeputaahoravanverhijosdeputaaaa… —lanzó como una gran proclama de guerra que se escuchó en seis kilómetros a la redonda.

Los obreros y el personal administrativo de la planta salieron al patio con todo lo que tenían a mano para repeler el ataque. Sillas, cascotes, pedazos de mampostería, computadoras, escritorios y pedazos de hierro empezaron a volar contra los helicópteros.

—Tomáaaaaaa —gritó el Gordo Acoplado arrojando con fuerza y destreza inusitada una botella de cerveza que, certera, pegó en el rotor de la hélice del Tomahawk Position 5, que después de dar dos giros en el aire cayó en picada sobre un Fiat Duna a gas, verde, de la exremisería Distinción y Elegancia.

Como respuesta a un wasap enviado por el gerente general, la

hinchada de Laferrere apareció doblando por la esquina de la calle Mariano Fragueiro. Provista de bulones y cascotes, encararon hacia uno de los aviones Thunberdird Rex:

Thundebir reeeex, Thunderbir reeeeex…
Vas a correr por… la Ruta Trex

Le cantaban al cazabombardero, pronunciando *Ruta Trex*, para ajustarse a la rima, mientras lo corrían, precisamente, por la ruta 3, que pasa por el costado de la fábrica.

Una tuerca, arrojada usando una manguera de lavarropa como cerbatana por el Rata Rodríguez, impactó en una turbina y lo hizo perder altura. Y cuando el Thunderbird trató de sostener su vuelo a unos dos metros, Ramón Caamaño, conductor del interno 24 de la línea 218 Liniers-Rafael Castillo, pegó un volantazo y le dio al fuselaje con el espejo retrovisor derecho. El avión perdió el control e impactó sobre el puente peatonal de la calle Querandíes. El piloto alcanzó a eyectarse, cayendo en la verdulería Los Amigos, donde es corrido a patadas en el culo por un grupo de vecinos, mientras le prenden fuego al paracaídas.

Todo era visto por Jill y Joe Biden en las pantallas de la Command Operations Observation Room, de la Casa Blanca:

—Everyone loves their people. And for that love, we take up arms. Is incredible. Love can also cause a war (Cada uno ama a su gente. Y por ese amor nos levantamos en armas. Es increíble. El amor también puede provocar una guerra) —dijo el presidente abrazando a Jill.

Mientras tanto, el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Randy George, hablaba en cadena nacional:

—It's official. The United States of America has declared war with La Matanza. God bless us. (Es oficial. Los Estados Unidos de Norteamérica le hemos declarado la guerra a La Matanza. Dios nos bendiga).

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Seguro que usted ya ha sacado brillantes conclusiones de lo anteriormente leído. Humildemente, le acercamos otra mirada.

JANIS «SHOPPING» AVELLANEDA, ANTROPÓLOGA, EMPRESARIA HIPPIE Y FERVIENTE CULTORA DE LAS METÁFORAS SOBRE EL AMOR EXPLICA:

(Nos atiende desde su puesto en la feria de artesanías de Villa Gesell, desde donde maneja la mafia del sahumerio y la tuquera de todo Occidente).

—A mí siempre me gustó esa frase hippie «Haz el amor y no la guerra». Y el amor es una cosa muy linda de romances, tarjetas de cumpleaños, día de los enamorados o de la madre y todo eso. Pero, donde hay amor, puede haber conflicto.

Pongamos a tres seres humanos:

Jaime, Jorge y Jimena.

Jaime ama a Jimena.

Jorge también ama a Jimena.

Jimena ama a Jorge.

Esto puede traer un conflicto con Jaime.

Y si Jimena, acusada de ser rápida de abajo, quiere amar a los dos, hay que ver si están dispuestos los otros dos a mudarse a un tres ambientes y ver si comparten sexo y facturas de servicios esenciales.

Es decir: el amor puede estar. Pero necesita acuerdos. Si no, provoca conflictos. Y en el conflicto puede aparecer uno de los recursos para ejercerlo: el odio.

Entonces:

El amor genera conflicto.

El conflicto genera odio.
El amor genera odio.

La ambición puede ser amor al dinero o al poder. El amor a un club se puede cruzar con el amor de una novia. El amor a sí mismo puede ser egoísmo y generar odio en otro para satisfacerlo.
El amor es motor del mundo y de la vida. Por eso, el secreto es saberlo administrar. El amor es un perro al que hay que saber domesticar. Un auto te puede llevar a Mar del Plata o te puede atropellar. Una pizza de mozzarella puede ser muy rica, pero te podés atragantar. Un pantalón Robert Lewis te puede quedar bien o te puede paspar. Un sifón sirve para hacer un vermut o se te puede reventar…
(Y sigue hasta completar unas cinco mil metáforas sobre el amor, apelando a distintos rubros, profesiones, objetos, etc., demostrando de alguna manera que el amor está en todo).

LENGUAJE Y BÚSQUEDA DEL AMOR

Las palabras son un puente
del que todo el tiempo me caigo.
JOHN ENTWISTLE

Iniciar una relación necesita de mensajes claros. Las posibilidades y las formas de enviarlos a veces complican. El lenguaje puede ser un continuo acercarse a algo a lo que no se llega.

PERDIDO EN EL WASAP

Emilio tiene un problema. Tiene amor para dar, pero no sabe adónde darlo, adónde enviarlo. Adónde puede ir su amor. Lo tiene como yendo a ninguna parte.

Emilio es joven, pero no tanto. Piensa que Laura es un destino posible para su amor. Es una amiga de la esposa de un amigo, que quedó en pasarle un dato de un departamento o algo así y entonces tiene su contacto. Emilio está pensando y dudando en mandarle un mensaje de wasap. Las posibilidades serían en forma de preguntas:

- ¿Qué te parece si nos cruzamos por el tema del que me hablaste, la cotización de alquileres, por ese departamento que me dijiste y etc. … y nos vemos un rato?
- ¿Qué te parece si tomamos un café y charlamos un rato?
- ¿Qué te parece si cogemos un rato?

Lo piensa.

¿Qué te parece si cogemos un rato? ¿Qué te parece si cogemos un rato? ¿Cómo le voy a mandar esa pregunta? «Con la verdad ni

ofendo ni temo», decía José Gervasio Artigas, prócer uruguayo. Eso le contestaría si tuviera que justificar esa pregunta que demuestra que la sinceridad tiene a la falta de elegancia y a la bestialidad como daños colaterales.

No manda ese mensaje, obvio. Pero no deja de reconocer que ese ¿Qué te parece si cogemos un rato? no dejaría de ser un mensaje inolvidable. ¿Entonces? ¿Por qué no hacerlo? ¿Y si agarra viaje? Es un mensaje que podría ser para Laura algo transgresor, directo, erótico. Podría ser algo realmente eficaz. Allí sentiría que su amor tendría adónde ir. La tentación de mandar el mensaje está ahí. Pero la reflexión vence.

Se dice en voz alta:

—La frontera entre ser inolvidable y ser un pelotudo es mínima. Se puede ser un pelotudo inolvidable.

Mejor tomar los caminos habituales de la seducción.

Emilio, entonces, sigue dudando en el mensaje. El inconsciente interviene. De pronto, sin pensar, le manda un emoji (un solcito). Experimenta esa pequeña euforia de haber pasado a la acción. Aunque enseguida se pregunta:

—¿Mandar el emoji de un solcito está bien? ¿O mal? ¿Es simpático o idiota? ¿Cómo lo va a tomar? ¿Por qué mierda le mandé un emoji de un solcito? Ya no lo puedo borrar. O sea. Puedo. Pero mensaje borrado no es no haberlo enviado. Un mensaje borrado son todos los mensajes que a ella se le puede ocurrir que borré por mil razones:

Me equivoqué.

Puse algo inconveniente.

La invité a casa a ver una película de Steven Segal o «Polémica en el bar» o lo que sea.

Así es. Ella puede llenar con lo que se le ocurra algo que solo es equivocación o arrepentimiento.

Emilio se calma.

—Bueno. Realmente, no está mal. Un solcito… Es ambiguo, sí. Pero es fresco. Da idea de alegría. De ingenuidad. De ternura. Es decir, nada que tenga que ver con tener sexo, fornicar, etc. ¿Qué

relación puede haber entre el emoji de un solcito y un intensa danza peneano-vaginal? Ninguna… ¡¡¡Uh!!! ¡¡Lo dos cositos celestes!! ¡Ya lo vio!

Del otro lado no hay respuesta. Se dispara un elemento que es parte de la seducción: el suspenso. ¿Vendrá ahora la eterna ansiedad por esa respuesta que no llega? No.

Laura contesta enseguida con: unos lentes de sol y una banana.

Emilio se pregunta:

—¿Qué significa esto? ¿Que me ponga anteojos de sol y no me haga el banana? ¿Tu sol me encandila como una banana? ¿Se refiere a mi «banana»? ¿Cómo contesto a esto?

Mira el catálogo de emojis para ver qué puede usar, si se le ocurre algo. Se fija en las caritas que lloran de risa. O por ahí no lloran de risa. Simplemente lloran. Porque se les murió un amigo. O porque el cajero automático le tragó la tarjeta del Credicoop. ¿Cuál puede mandar?

Otra vez habla solo en voz alta:

—Puedo mandar este que está dudando. O el de los ojos abiertos, que no está claro si esta estupefacto, sorprendido, se sentó arriba de un sifón o entró a un vestuario y se encontró con José Saramago desnudo y hablando de fútbol. ¿Y si mando la nubecita? Es lindo, fresco, alegre, tierno. Otro clásico de «no ponerla», diría un crítico de emojis. Pero, bueno, algo hay que contestar. Es decir, nada.

Otra vez el suspenso. Letritas verdes que dicen «escribiendo». Tardan. A veces tardan dos minutos y solo aparece un «dale», como si estuvieran escribiendo utilizando un pomelo para apretar las teclas.

Finalmente llega la respuesta:

Un unicornio (gran cuerno, fálico si uno quiere).

Un tipo jugando al golf al lado (palo y agujero).

Un pepino al lado de un medio coco vacío, o por lo menos algo que denota «cavidad».

En definitiva, recorriendo esta serie de emojis se podría leer: Me ilusiono (o estoy con Silvio Rodríguez) con jugar al golf y no

mandar la pelotita para el lado de los pepinos y partirle la cabeza a alguien. O todo es sexo: falos y oquedades para ser penetradas.

Emilio ya piensa en abandonar esta conversación de emojis. Pero siente la necesidad de que su amor pueda tener al menos la posibilidad de una mujer/un lugar adonde ir. Entonces contesta con una lluvia o algo parecido.

Del otro lado viene un mensaje con emojis de manitos: una que pide por favor o reza. Otra mano que con el índice señala apuntando (¿o queriendo que entre el dedo?) a la otra mano que está diciendo «okey». O en realidad ese círculo armado con el pulgar y el índice de la otra mano sea un «esto viene a ser mi cavidad vaginal».

Desconcertado, Emilio manda un pollito.

Ella responde con:

Una enfermera.

Una jeringa que tira gotitas.

No. No puede ser que sea tan hija de puta, piensa Emilio. Y entonces responde… ¡una galerita! La cumbre de la imbecilidad.

Emilio se pregunta entonces si esta forma de comunicarse a través de estos dibujitos no está decapitando nuestra aptitud de escritura primero, para luego ir por el asesinato de nuestra capacidad de habla.

Ya subido a una motoneta de ansiedad, no puede evitar hablar en voz alta, enojado con el mundo:

—¿Adónde estamos yendo? Pronto vamos a tener a gran parte de la humanidad pensando no en palabras, sino en emojis.

Y la humanidad entera va a ser tan simple y pelotuda como los emojis.

¿Se va a poder estudiar ingeniería con caritas redondas y amarillas, con corazoncitos saliendo de los ojos?

¿Se va a poder seguir investigando sobre el cáncer con tipitos y tipitas que se tapan la cara con una mano como diciendo «uh, qué estúpido es esto» o «uy, qué cagada me mandé» o algo así?

Es obvio que tendremos pueblos fáciles de dominar o invadir. No puedo evitar pensar así siendo marxista y paranoico.

Pero es claro lo que está pasando a partir del consumo de drogas, cerveza artesanal en locales puestos por comerciantes con excedentes de guirnaldas con lamparitas blancas y la escucha de canciones con ritmo de lavarropa, voces procesadas que parecen afeitadoras centroamericanas, que solo hablan de amores perdidos o formas en que una mujer mueve el culo.

Hizo una pausa.

Con furia, dudó:

—¡Por Dios! ¿Sigo con esta conversación ridícula o no?

Los pensamientos de Emilio terminan de caer como una pirámide de bidones de plástico vacíos. Grave en sus sonidos, pero sin contenido, entonces simplemente se lamenta:

—Imposible establecer una relación de esta manera —dice mientras observa la última respuesta de Laura: un bate de béisbol al lado de una burra y una manguera regando una maceta con dos huevos al lado.

Él responde con un paraguas (ya no sabe qué poner).

Y ella manda otra serie de emojis:

Una pareja.

Una cama.

De nuevo las manitos de por favor.

Un toro.

Un jugador negro de la NBA.

Una berenjena con (de nuevo) una flecha que va de la berenjena a un donut.

Una mamadera de leche.

Una lengua.

Otra vez la berenjena con la flecha, pero esta vez apuntando a un donut de chocolate.

Y seis mamaderas de leche más.

Emilio sabe que un mensaje es el mensaje que alguien envía, pero también es el mensaje que el otro interpreta. Es decir, un mensaje puede ser dos. Y en la interpretación vive la posibilidad del error. Entonces, ¿por qué no achicar el margen de interpretación? ¿Por qué no ser directo? ¿Por qué no transgredir con un mensaje

bestial y sincero?

Porque puede fallar. Y por esa enfermedad de eficiencia que nos habita: no equivocarse, siempre es mejor lo probado. Lo habitual.

¿Será que en el amor, como en muchísimos aspectos de la vida, se avanza a partir de ese gran acuerdo social que es la mediocridad?

La mediocridad que nos da la seguridad de estar más o menos todos de acuerdo. La mediocridad de repetir reglas. No es que lo mediocre sea algo malo: mediocre es lo que está en el medio. Y en el medio todos nos podemos encontrar.

Entonces Emilio se pregunta:

—¿Es la mediocridad parte de la construcción del amor? ¿Los amores posibles son los amores mediocres porque son los que podemos armar sin posibilidad de fallar? ¿Es la autopista de la mediocridad, aún embotellada, la ruta más segura para que nuestro amor vaya yendo?

Emilio, con su cerebro dando vueltas en el lavarropas Eslabón de Lujo de la duda, finalmente se decide:

—Le mando este —dice con gravedad de estadista, y le envía a Laura el emoji ese del fueguito. Un emoji que son unas llamitas. Como una fogatita—. Espero que lo interprete como «pasión» o «calentura». Por ahí le parece «calidez». O no. No sé. Ojalá lo vea como un «algo se está encendiendo entre nosotros».

Él ya mandó el mensaje.

Pausa. Suspenso. Aparecen los cositos celestes. Quiere decir que lo vio.

Otra pausa. Otro suspenso.

Aparece el «escribiendo…» con intermitencias. Más suspenso.

Laura responde, ya abandonando ese lenguaje de emojis propio de la víspera de la inteligencia, con una contundente declaración escrita:

NO SE ENTIENDE
(sí, así, con mayúsculas)

La derrota estaciona en el medio del pecho de Emilio. Se abre el portón de la tristeza y la vergüenza… Pero, de pronto, otro

«escribiendo» intermitente declara que aún no ha terminado.

«Disculpas. Pero no entendí lo del fueguito», dice el siguiente mensaje que recibe y pone en atención a Emilio, que enseguida lee el contundente remate de Laura:

«¿Qué te parece si cogemos un rato?».

Emilio pudo haber puesto «sí», «me encantaría» o los clásicos «dale», «bueno» u «okis». Pero puso «Yendo». Y un tipito como corriendo. Porque aún sin saber adónde iba y si era un destino feliz, sintió que su amor ya estaba yendo.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Sume usted a las inteligentes conclusiones que ya sacó de lo anteriormente leído estas que, con humilde generosidad, le acercamos:

THELMA ILUIS, LA SOCIOLINGÜISTA QUE PUTEA EN LATÍN, NOS COMENTA:

Esto de los emojis es lo que se llama cambio lingüístico. Es la transformación que todas las lenguas experimentan en la historia.
Yo me dedico a la sociolingüística, que es la encargada de estudiar estos cambios. Y la verdad es que los emojis *sunt calcitrare inguina* (son una patada en la ingle, en latín).
Pero es así: cada lenguaje puede ser por edad, niveles socioeconómicos, oficios y profesiones, pertenencias culturales, de todo.
A esto, sumemos a Lacan mostrando cómo el lenguaje se puede dividir entre enunciado y enunciación.
El enunciado es lo que se dice concretamente. La enunciación es lo que se quiere decir, pero no está explicitado. (Algo así como el inconsciente detrás de lo que se expresa, dice). «¡Te traicionó el inconsciente!», se suele decir.
Entonces aparece la interpretación.

Nuestra posibilidad de análisis e interpretación es lo que nos condena. Y cuando la literalidad (como en un emoji) es propensa a la interpretación, entonces se complica.
Con la interpretación podemos estar todo el tiempo suponiendo un «¿qué me habrá querido decir?», «¿qué es lo que le pasa en realidad?», «no es que está enojado por eso,

sino que en realidad…». Y sí, dan ganas de *mitte omnia ad psitacci testa* (mandar todo a la concha de la lora, en latín). De ahí que el lenguaje es un territorio también de incertidumbres, porque siempre puede ser seguro para los otros, pero uno puede perderse entre el desconocimiento de códigos y la interpretación de estos.

Los emojis llegaron para quedarse y crecer. Y sus interpretaciones también.

Entonces o *miittamus omnes ad reverendum et meretricem matrem quae eos peperit* (mandemos todo a la reverendísima y putísima madre que los parió, en latín) o nos dedicamos a aceptar que ya el confort será lo que guíe el lenguaje, y luego, la vida.

LA SEDUCCIÓN
(PARTE 1)

Ya no sé quién ser
para que me veas.
TOM WAITS

El amor siempre propone desafíos. El primero de ellos es conseguirlo. Para eso existe la seducción como herramienta o como sacrificio.

LA SEDUCCIÓN EN LAS DISTINTAS ESPECIES

LOS ANIMALES TAMBIÉN SEDUCEN, MIENTEN Y PUEDEN SER ESTÚPIDOS

La Universidad de Salamanca montó en la zona de Santa Marta de Tormes el Centro de Estudios de Seducción Comparada. Jesuel Torres, profesor adscripto de Biología y uno de los mentores del proyecto, lo explica:

—Hemos dispuesto un ecosistema con pequeñas muestras de lagos, selvas y montañas artificiales junto a cafés, discotecas y cervecerías artesanales. La idea es que estos territorios de seducción de animales y de humanos estén juntos para facilitar la comparación. ¿Se entiende? Por ahí no. Así que mejor veamos un video.

FASCINACIÓN Y ENCANTO

En el video vemos cómo un pájaro *piquero de patas azules* y un ave similar a una gallina, conocida como «*Aia*» (Animal Imbécil con

Alas), mueven en forma circular sus picos, abren sus alas y giran como trompos para seducir a las hembras de sus respectivas especies.

Torres explica:

—Lo que pretenden es mostrar fascinación, belleza y virilidad. Estos animales están cortejando a las hembras a pocos metros de la discoteca «¡Aquí sí que vais a follar!». Allí, Manuel Bajaidroz, estudiante de administración de empresas, está bailando y hace unos movimientos similares a los de las citadas aves macho. Si no hubiese música, estos movimientos se verían sumamente patéticos. Pero con Bad Bunny de fondo la ridiculez se amortigua. Zulma C. Navijo, estudiante de sociología y de izquierda, la persona a conquistar, baila con él discretamente.

Ella no sabe muy bien cómo reaccionar ante la forma en que baila Manuel. Lo mira y sonríe casi como resignada. No entiende si eso que ve es «fascinación, belleza y virilidad» o algo que justifica el inmediato exterminio de Manuel. Las hembras de las aves hacen lo mismo. Sus picos semiabiertos parecen decir «Uy, Dios mío… ¿Esta es la oferta para preservar la especie?».

Es muy claro que, al comparar animales y humanos, aparecen continuidades y similitudes. E incluso, al compartir el espacio dentro del ecosistema, se van intercambiando características y comportamientos.

—Observen a ese *cisne coliandrí* que seduce a su hembra. Ha incorporado algo de Bajaidroz: baila tirando la cabeza hacia atrás y, con las alas, hace como que toca una guitarrita eléctrica imaginaria, mientras le canta a la hembra acercándole su rostro, yendo y viniendo. Si observan bien, verán que el cisne pone los ojos de Jon Bon Jovi o de Luis Miguel, como sintiendo lo que canta.

OFRECER SEGURIDAD COMO FORMA DE SEDUCCIÓN

¿Es fascinación, belleza y virilidad lo único que se puede mostrar en la seducción?

—En el bosque artificial que se montó junto a un ventanal de la discoteca, se puede ver a un *pájaro pérgola*, o *pájaro de la glorieta*.

Estos pájaros seducen a sus hembras con los nidos que construyen. Como queriendo decir «¡Eh, guapa, mira el lugar que tengo para ti, joder!».

Los nidos se ven sólidos y vistosos. E incluso son decorados con cáscaras y zumos de frutos.

Hay una variedad, el *pájaro pérgola cutre* o *pájaro pérgola nuevo rico* (*pájaro pérgola grasa con guita*, en la Argentina), que decora el jardín de sus nidos con figuras que semejan estatuas. Además, suele rematar los frentes de estos nidos con puertas con capiteles romanos y *bow windows*. El cortejo termina con el macho acercándole piedras de colores como si fueran regalos.

—Podemos comparar estas formas con las del joven Bajaidroz que, estando con la estudiante de Sociología Zulma en la barra, le muestra a través del celular iPhone (y de paso muestra su iPhone) un departamento que dice poseer en la playa de Torremolinos. Mientras sostiene el llavero de su Audi (llavero con el logo llamativamente grande y puesto hacia los ojos de Zulma), mientras cuenta que las prendas de Pierre Cardin y el perfume de Paco Rabanne ya no son los de antes.

De paso simula contestar mensajes de wasap de empresarios y cuenta que es amigo del rey Juan Carlos. Y que es uno de los pocos a los que Su Majestad le permite hacer bromas, como tocarle el culo mientras le dice «¡Epa, epa! Dejame ver si este pan dulce viene con frutos secos, ja, ja, ja».

Como continuidad o influencia, un *ganso de Horvitz*, al costado de la salida de la discoteca, ha recortado una hoja de árbol con su pico, dándole forma de cocodrilo, y se la ha pegado sobre la parte superior izquierda de su pecho. Parece querer lucirla. Una bióloga del equipo asegura que ese mismo ganso dos semanas atrás dibujó con savia de cactus algunas letras también sobre su pecho. Parecía leerse la palabra «Levi's» muy grande.

CONVERTIRSE EN OTRO

Veamos dos casos que se dan en la biosfera campo/mar que está junto al sector de reservados de la discoteca.

1) A través del ventanal podemos observar una *Langosta de Almagro* macho, cuyo punto máximo de seducción es cambiar de forma y color, y tomar el aspecto de una flor y, así, ofrecerse como un regalo. ¿Miente para lograr su objetivo o tiene la generosidad de convertirse en lo que la hembra desea?

2) La *Medusa Quetarí* o *Medusa Abramovich* macho seduce acercándose y tomando contacto con la hembra. Luego su cuerpo se irá fundiendo con el de ella.

Increíblemente, el macho se va «deshaciendo» dentro de la hembra, quedando solo los testículos como un accesorio que ella utilizará para reproducirse cuando lo desee.

¿Sacrificio, desprendimiento o ausencia total de dignidad y autoestima?

Es aquí donde la seducción en algunas especies se vuelve lamentable, pero categórica metáfora de lo que el ser humano es capaz de hacer por sexo.

Ahí vemos como Zulma, la estudiante de Sociología, escucha a su pretendiente, Manuel Bajaidroz, citar incoherencias sobre Pierre Bordieu, Michel Foucault o Jürgen Habermas, en artículos que obtuvo al poner «sociólogos famosos» en Google, mientras pispeaba el celular que tenía escondido debajo de la mesa. También se lo observa desdecirse de su creencia en la astrología y renegando de sus gustos musicales, mientras tuerce la cabeza para intentar ocultar torpemente un tatuaje que tiene en el cuello, que dice: «Las verdades de Ricardo Arjona guían mi vida porque es de Sagitario como yo».

LA HEMBRA Y SU DISYUNTIVA

Como arribando a alguna conclusión, Torres, el profesor adscripto del Centro de Estudios de Seducción Comparada, resume:

—Observando a los machos animales o humanos, parece que hubiera dos formas básicas de seducir:

a) Fascinar, exhibiendo aquello que él cree que es lo deseable por la hembra.

b) Convertirse astutamente en lo que descubre que la hembra pretende.

Mostrar lo propio y genuino es valiente, aunque también puede ser un acto de soberbia. Ser lo que el otro quiere puede ser mentiroso y cobarde, pero también puede ser un gran gesto de bondad y desprendimiento. De hecho, el macho se está desprendiendo de lo que realmente es. No deja de ser un esfuerzo.

Ahora, en el video se observa un momento sublime de comparación sincronizada. En la miniestepa artificial, un *conejo Marfio*, especie que se caracteriza por ser gracioso para cortejar, hace morisquetas delante de la hembra (vulgarmente se lo conoce como *Conejo que hace stand-up*).

Al mismo tiempo, en un sillón junto al ventanal, Bajaidroz intenta hacer reír a Zulma:

—¿Cómo se despiden los químicos? Ácido, un placer… ja, ja.

Luego continúa con un chiste que mezcla monjas, homosexuales y alusiones escatológicas con respecto a cavidades anales.

Tanto Zulma, con una sonrisa falsa y ojos de estupefacción, como la coneja, con sus orejitas caídas y el hocico levantado dejando mostrar los dientitos, expresan lo mismo: «No se puede ser tan idiota. Hace deseable la existencia de Dios solo para que decida cuál es la mejor manera de terminar con la humanidad».

—De simpático e ingenioso a fatal y categórico infeliz. De fuerte y varonil a estúpidamente vanidoso. De gentil y caballero a hipócrita, arrastrado y servil. El límite es siempre mínimo y frágil.

Un gran acto donde se arriesga el ego exponiéndolo a una coreografía de gestos y actitudes tan poéticos como artificiales.

Esa es la seducción: es el costo, el camino y el obstáculo a la vez. Lo que hay que pagar y transitar para llegar al amor.

FINAL

Ahora se puede ver en el video cómo, pese a todo, los conejitos se montan entre sí y empiezan a sacudirse rítmicamente en una simpática fornicación blanca y de peluche. Y Zulma, también pese a

todo, finalmente besa a Manuel Bajaidroz.

Las hembras seguramente han visto algo valioso en medio de tanta estupidez. Y han decidido rescatarlo.

Es claro que las especies seguirán existiendo en gran parte por la piedad con la que se pueden observar a sí mismas y gracias a la mágica aptitud para perdonarse.

Sin perdón y sin piedad no habría animales ni humanidad.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Usted quédese con las conclusiones que ya haya sacado de lo anterior. Pero, si desea, sume estas:

EDWIGE HOPELMAN, BIÓLOGA FANÁTICA Y ACRÓBATA, HABLA DE ESTE ASUNTO DURANTE SU NÚMERO «LA BIOLOGÍA SIEMPRE TIENE RAZÓN», QUE ES PARTE DEL ESPECTÁCULO «LA SELECCIÓN NATURAL SIEMPRE TERMINA ROMPIÉNDOTE EL CULO», DEL CIRQUE DU SOLEIL:

(Edwige entra saltando a través de un aro).
—La seducción no es un asunto únicamente humano. Todas las especies tienen alguna forma de intentar atraer al *partner* para poder reproducirse. Darwin desarrolló este concepto en su clásico libro *El origen de las especies* (1859).
En esa seducción animal hay dos procesos *(hace la vertical)*:

A) Una competencia entre los miembros de la misma especie y el mismo sexo por acceder a la cópula (el más fuerte/más lindo/más inteligente podrá acceder a la hembra).
B) La hembra elige, según ciertos rasgos, al que le parece mejor genéticamente para reproducirse.

(Se para sobre una pelota de playa).
—En los humanos, aunque la cultura agrega una complejidad extra, estos procesos evolutivos continúan teniendo muchísima incidencia en el comportamiento sexual. En términos de la sabia biología, la hembra humana buscará copular con quien sea más conveniente para dejar una descendencia exitosa. Estará con un macho que aparente

tener genes que permitan la supervivencia de la cría: fortaleza sobre debilidad e inteligencia sobre estupidez (obviamente, estará el terreno de las interpretaciones, que claramente no forma parte de la naturaleza).
(Se para con una sola mano sobre la ranura de una tostadora eléctrica que tiene un pan tostándose).
—Además, la hembra humana buscará machos que aseguren que podrán colaborar en la manutención de la cría. Por ejemplo: si un hombre está intentando seducir a varias a la vez, o no muestra capacidad de traer alimento, tendrá menos posibilidades de ser seleccionado.
Obvio que esto es lo básico. Es naturaleza pura. Después viene todo lo que traen las derivaciones culturales, sociales y psicológicas. Estas son las que generalmente llevan a las personas a malas elecciones y errores que terminan en relaciones más cercanas a una catástrofe humana que al amor.
(Cae sobre el amortiguador de un Renault 12 y empieza a pegar saltos).
—Dios y la naturaleza siempre serán sabios y justos. ¡Todo lo arruinará el humano con su vanidosa torpeza!
(Finalmente cae sobre un container de plumas, haciéndolas volar mientras gente que adora los simplismos aplaude).

EL AMOR Y LA PERTENENCIA

Dios, ¿por qué no me das
la libertad de no pertenecerte?
LUIS ALBERTO SPINETTA

Cuando el otro se convierte en un objeto o algo así.

CARAMEL FASONE, EL STING AL REVÉS

El primer gran éxito del cantante melódico Caramel Fasone fue aquel gran hit «Necesito conocer a alguien».

—Soy un artista sincero y genuino que compone y canta lo que siente. En esa época me sentía muy solo y por eso compuse «Necesito conocer a alguien». Afortunadamente, enseguida conocí a alguien.

Y es así como Fasone lanza su segundo hit: «Conocí a alguien», donde cuenta cómo inicia su romance con Gabriela Carmona, de la que se enamora y a la que le dedica su tercer gran éxito: «Estoy enamorado de Gabriela Carmona».

—Mis canciones hablan de lo vivo, de lo que me pasa. Por eso el público se identifica conmigo, como lo hizo cuando conté lo triste que estuve cuando Gabriela Carmona me abandonó. Fue mi cuarto número uno del ranking, con el tema «Estoy muy triste porque Gabriela Carmona me abandonó».

Luego conoce a otra mujer y graba «Conocí a otra mujer». Está algunos meses con ella y también lo abandona. Eso lo lleva a componer un nuevo hit: «Después de unos meses la otra mujer que conocí también me abandonó».

—A esa altura me di cuenta de que mis relaciones y parejas solo las tenía para poder componer canciones que fueran hits. Mis

problemas afectivos me daban cada vez más éxito y dinero. Y por suerte el asunto siempre siguió funcionando así.

Pero la cumbre de la carrera de Caramel Fasone llegaría al conocer a la modelo Pía de la Virgen Sacramentísima de los Dolores de Escalada Banfield Lomas Temperley.

La atractiva rubia, musa de la oligarquía, esbelta, de andar altamente burgués y ascendencia patricia, cabellos dorados como un trigal, ojos de océano ya alejado del Río de la Plata, exnovia y amante de jugadores de polo, dueña y entrenadora de caballos de polo, coleccionista de Volkswagen Polo y objeto de deseo de millones de hombres que siempre colmaron las plateas de las pasarelas en las que ella desfiló.

—Fue impactante conocerla. El amor fue potente e instantáneo. Pero ya componiendo el hit correspondiente a ese momento de mi vida sentimental, ocurrió algo: me asaltaron ciertos miedos e inseguridades a raíz de su belleza.

Eso queda claro cuando uno escucha el tema «Qué bella eres Pía, aunque eso, ahora que lo pienso, me pone medio mal y me llena de miedos e inseguridades, porque siento que todo el mundo te mira con ganas de darte». Un hit que arrasó en los rankings.

—Eran miles de fans de ambos sexos que me entendían y se compadecían de los celos que tenía. Mis celos empezaban a darme más éxito del que jamás había soñado.

En tanto, Pía seguía con su modelaje de ropa interior y trajes de baño, ya incluso en el Estadio River Plate, donde presentó la colección de *soutiens* y bikinis «Marolio», colmando 14 funciones con casi 900 000 espectadores.

—Era obvio que no iban solo a verla a ella y excitarse, sino también para darme celos a mí. Allí nació el tema «Casi un millón de pares de ojos te miran en tanga, muchos de ellos incluso con fantasías reproductivas, y lo peor es que a vos te gusta, turrita». Salió en el álbum «Pía es solo mía y me pertenece, aunque se la quieran garchar todos ustedes, hijos de puta».

Este era un trabajo lleno de hits, como «Lo que amo me pertenece y lo que me pertenece, lo amo», «Amo a alguien y no la

dejo libre porque eso es de puto de izquierda». Este hit le valió el apodo «El Sting al revés», el cual lo hizo muy conocido en USA y Europa, donde fue invitado primero como telonero del propio Sting, que luego debió suspender la gira, ya que cuando salía a cantar después del show de Caramel, recibía una lluvia de puteadas.

—Claro. Porque la gente se identificaba con lo que me pasaba a mí. Liberarse de ser mal vistos por tener celos. Dejarse de ver como enfermos por sentir que eso que nos ilumina la vida y que amamos debe tributarnos una categórica exclusividad de su existencia. Vivir para nosotros, para ser claros.

Mientras giraba por Europa, Fasone había dejado un dispositivo de vigilancia extrema sobre Pía. Drones que la seguían desde la altura, micrófonos en sus aros, cámaras en sus corpiños para ver si se desnudaba delante de alguien, además de una red de detectives, que se hacían pasar por diseñadores de moda, fotógrafos, asistentes e incluso familiares de Pía.

Este dispositivo de vigilancia se desarmó cuando Pía se dio cuenta de que no estaba paseando con su madre sino con el exsuboficial de la policía, Ramón «Black Black» Montoya Cañete. Maestro del disfraz, imitaba a la perfección a la madre de Pía, una señora de la alta aristocracia. El detalle de ver a su madre tomarse un tetrabrik de vino Termidor del pico y después orinar de parada contra el neumático de un camión develó el engaño «Black Black».

En el juicio que le entabló Pía, Caramel se defendió aduciendo que eso de lo que era acusado: celos y posesión, no era más que algo coherente con la forma en que vivimos.

—No hago más que reproducir en el amor lo que se vive en el resto de la sociedad: crecemos, nos educamos y trabajamos para tratar de tener propiedades, casas, autos, ropa, ahorros, que van a ser exclusivamente nuestros. Y los cuidamos. Tenemos seguros, alarmas para que no nos roben el auto o no entren a nuestra casa. Vigilamos todo permanentemente. Vivimos acechados por perder nuestras posesiones.

Así que, si amo a mi casa y le pongo cámara de vigilancia, ¿por qué no le voy a poner una cámara al ser que amo? De hecho, para

mí es más importante que la casa. ¿No ven la parte humana de esto?

No quiero que la roben ni que entren ni que le hagan daño. Ni que la use otro. Salvo que a ustedes no les interese la exclusividad de lo que les pertenece y lo quieran compartir. ¿O ustedes quieren socializar a sus hombres o mujeres? Eso sería comunismo afectivo. Me da asco pensar en el poliamor. Eso es una cooperativa sexual de izquierda. Y yo creo en la propiedad privada.

Hace dos meses la justicia le dictó sentencia y estableció una orden de restricción perimetral de 9656 kilómetros, por lo cual Fasone se tuvo que ir del país. Mientras Pía esté en la Argentina, Fasone debe estar por lo menos en Otawa, Canadá o en el Peñón de Gibraltar. Incluso irse a Madrid, si ella viaja a Rosario. Por supuesto, su carrera sigue con éxito.

—Hace seis semanas que mi tema «Pero qué yegua conchuda resultaste, hacerme esto con todo lo que aún te amo» es número uno en los charts hispanoparlantes.

—Yo canto lo que me pasa y siento. Y siempre hay millones de resentidas y resentidos afectivos dispuestos a seguirme. A ellos, todo mi agradecimiento. Los amo. Y espero que no escuchen ni se emocionen con canciones que no sean mías.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

EL DR. PERTOTTO, EL PSICÓLOGO QUE SIEMPRE ESTÁ APURADO Y ATIENDE EN MOTO, BAJA DE LA AUTOPISTA CON UNA ZANELLA 125 CC Y COMENTA:

—A ver. Vamos rápido: la pareja es un juego de pertenencias y libertades. Cualquier miembro de la pareja será libre o no de comprar una sandía, de hacerse masajear la ingle por un primo o prima o de andar diciendo, o no, a qué horario se va a volver de una reunión con excompañeros de la primaria que se juntan en un karaoke e imitan a Madonna cantando o besando una porción de muzzarella.
El tamaño, la forma, los límites y los contornos de la libertad y el compromiso del acuerdo serán leyes que se va a tener que ir dando cada pareja, ¿de acuerdo?
Cuando aparecen las exigencias y el compromiso en demasía por parte del otro, se acerca entonces a instancias de control. El «controlador» generalmente es alguien que no tiene bien parada la autoestima y, por miedo, se olvida del otro como individuo y, pensando solo en él, empieza a cosificar a la pareja.
La idea de propiedad privada lleva a nuestra psicología a buscar apropiarnos, gozar y usufructuar de las cosas de manera exclusiva.
Ya Marx, en 1846, decía que «el celoso es, ante todo, un propietario privado». Así, la pareja deja de ser sujeto (con pensamientos, deseos y decisiones) para ser un mero objeto. Esta posesión de la propiedad privada otorga un plus de poder. Quien domine al bien tendrá «los medios de producción» y podrá obtener plusvalía: afecto, compañía, fidelidad, obediencia, sexo.
Por eso se puede amar a un objeto o a un sujeto. Se ama a

una persona o se puede amar a una moto, como yo, que a la moto le digo Elena, y no se la presto a nadie. Y si podemos tratar a objetos como si fueran personas, también podemos tratar a personas como si fueran objetos. ¡Adiós!
(Acelera y se va por la rampa de la autopista, esquivando a un vendedor de chipá y, luego, casi se lleva puesto un Fiat Acacia a gas).

PAREJAS QUE DURAN

Por tu amor hice el esfuerzo de ser otro.
El problema es que el que soy ahora no te ama.
MARK TWAIN

Un clásico sobre las relaciones: el aburrimiento que suele aparecer porque la pareja no es lo mismo que al principio o, precisamente, por eso: porque es lo mismo desde el principio.

EL DESGASTE EN EL DESEO Y TODO ESO DE ANDAR RENOVANDO EL ASUNTO

Cecilia y Mariano. Mediana edad. Una hija de 10 años y otro de 8.

Cecilia es gerenta en una compañía de seguros. Y Mariano, un pequeño empresario gastronómico.

Ambos buscaron renovar el desgastado deseo erótico-sexual en la pareja.

Cecilia comenta:

—La verdad es que probamos todo tipo de fantasías. La enfermera y el doctor, la Pantera Rosa y el Hombre Araña del Trencito de la Alegría. Incluso la fantasía de Bob Esponja haciendo el amor los dos adentro del mismo disfraz. Estuvo bueno hasta que nos caímos del trencito. Pudo haber sido una tragedia.

Mariano rememora:

—Sabíamos que había algo en lo prohibido que podía excitarnos. Hacer el amor en una plaza, en una oficina del PAMI o en un local de Garbarino mientras comprábamos un calefón Orbis y revisábamos la calidad de la termocupla… probamos de todo. ¿No, Cecilia?

—Y sí, de todo… Variantes del sadomasoquismo como

sadofasoquismo: pegarse con porros del tamaño de un machete. Y experimentamos mucho el Sarlomasoquismo: vestidos de cuero, sacudirnos con libros y artículos de Beatriz Sarlo. Sin embargo…

Se miran cómplices, recordando todo eso que buscaban, al mismo tiempo que se preguntaban: ¿tanto valía el sexo como para aventurarse a esas exploraciones? Sahumerios eróticos, salames picado grueso afrodisíacos, meterse los dos con un abogado especialista en derecho comercial en un jacuzzi, imitar a una gallina cantando el Himno Nacional. Mariano recuerda con un alto octanaje de indignación:

—El ansia de sensualidad nos hacía arriesgarnos a comportarnos como enajenados, drogados o pelotudos.

Cecilia reafirma:

—Todas esas rarezas eran solo para no vivir esos momentos en los que Mariano se ponía arriba mío y yo lo sentía como un placar de carne que se movía con una ausencia total de erotismo. Ya estábamos pensando en el fin de la pareja.

—Hasta que un día le dije: «Sabés, Cecilia, a mí me hubiera gustado que me apodaran Polaco».

—No sé por qué —dice Cecilia— eso me excitó un poco. Le pedí que siguiera la idea. Me dijo que sentía que habría estado bueno ser hijo o nieto de polacos. De inmigrantes polacos que llegaron a vivir al Conurbano bonaerense. Me empecé a calentar más… Diría que me calentó mucho eso… —apunta Cecilia con cierto brillo en los ojos.

—Obvio que mi morochez derivada de ser hijo de napolitanos y paraguayos no ayudaba a la idea. Pero, suponiendo alguna aventura de Nelson Mandela o Morgan Freeman en Polonia, seguí relatándole la fantasía a Cecilia: «Me dicen Polaco, pero me llamo Rodolfo. Y soy mecánico dental». Era mecánico dental.

—Ahí me mojé, de una —sonrió Cecilia.

EL CAMBIO

—A mí me ponía cachonda que fuera un mecánico dental al que le decían el Polaco. Y empecé a decirle que mi nombre era Gladys. Y

que tenía una mercería en Avellaneda. Eso lo calentó a él.

—Eso me puso loco, loco, loco… Apenas me la imaginé atrás de un mostrador con botones, cierres y carretes de hilo de coser tuve una erección. ¡¡Quería más!! —cuenta entusiasmado Mariano.

Fue entonces que Cecilia y Mariano se empezaron a encontrar como Gladys y el Polaco. Salieron y empezaron a ir a albergues transitorios. Los encuentros sexuales eran potentes y entusiastas. Para darle fuerza a la fantasía, se compraron ropas nuevas. Se cambiaban los peinados cada vez que se veían. Ella llegaba con bolsas con artículos de mercería. Él, con molares de acrílico y dentaduras postizas en un bolso. Sin buscar nada demasiado raro, la pareja volvía a tener pasión. Mucha pasión…

—Ser Gladys y el Polaco nos renovó también como Cecilia y Mariano. Empezamos a tener pasión nuevamente. Así que éramos Cecilia y Mariano los lunes, martes, jueves y sábados. Y el resto de los días, Gladys y el Polaco.

—Como el Polaco, fui y alquilé un departamento cerca de nuestra casa, para no complicarnos. Y me compré otro auto. Y entonces empezamos a tener una doble vida de nosotros mismos. Yo incluso estudié y empecé a trabajar de verdad, la mitad de la semana, como mecánico dental.

—Y yo puse una mercería en Avellaneda. Por supuesto, me busqué una socia para que la atienda los días que soy Cecilia y que soy gerenta de una compañía de seguros. Es un esfuerzo. Pero la nueva vida como Gladys y la que ya tenía como Cecilia me encantan. Así que vale la pena. Es vivir dos veces.

—Lo bueno fue descubrir que no necesitábamos algo exótico o una fantasía delirante. Lo nuevo era tan normal como lo anterior. Porque lo que necesitábamos era eso: otra normalidad.

CÓMO SIGUIERON LAS COSAS

—Un día pasó algo raro. Yo, como Polaco, vi a Cecilia y le tiré onda. Y terminamos saliendo de trampa. Y medio como venganza, Gladys y Mariano también empezaron a salir. Y así fue como vivimos también el frenesí de lo prohibido, el adulterio. Nos

convertimos en cornudos engañándonos con nosotros mismos. Es decir, cada uno es cornudo de sí mismo. Eso nos calienta muchísimo.

Cecilia y Mariano siguen felices con sus vidas. Gladys y el Polaco también. Siguen cruzándose como pareja. Los cuatro sospechan lo que pasa. No saben si sincerar la situación porque puede arruinarlo todo. Aunque a veces fantasean con hacer una fiesta swinger y acostarse los cuatro. Lo cual es imposible, ya que en realidad son dos. Pero quizá eso, lo imposible, sea lo fascinante.

—Yo, como Cecilia, veo que Gladys y el Polaco están muy establecidos como pareja. Incluso el otro día empezaron a hablar de qué van a hacer en caso de que desaparezca el deseo. Y ambos pensaron también en la posibilidad de ser otros. Una profesora de matemáticas llamada Elisa y un bombero voluntario de nombre Francisco, pero al que le dicen Pipi.

—Con eso ya nos calentamos de nuevo —dice Mariano.

—Lo bueno es que se dieron cuenta de que es muy probable que, cuando desaparece la pasión, quizá no es que uno se aburre de la pareja. Por ahí lo que ocurre es que cada uno se aburre de sí mismo. De ser Cecilia o ser Mariano —dice Mariano, ya medio hablando como el Polaco.

—Uno se aburre de uno y la otra persona, la pareja, ya no es efectiva haciendo que uno se distraiga de uno mismo. Por ahí lo que te calienta no es la persona en sí. Lo que te calienta es que te hagan ser otra persona y no la que sos todo el día. Es para pensarlo, si querés. Te lo digo de otra manera. O te hago un dibujito —dice Cecilia acariciándose la panza.

Porque Cecilia está embarazada. Aunque Gladys también. De Mariano o del Polaco. No saben bien cómo es el asunto. Pero, con el tiempo, algo se les va a ocurrir.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Ya sabemos que su lucidez lo llevo a enriquecedoras conclusiones sobre lo anterior. Pero atienda estas, si lo desea, también.

CANARIO KOSTELMAN

Con los muchachos de nuestra murga de psicólogos de carnaval, «Los Mimosos de Lacan», siempre les cantamos a nuestros pacientes esta estrofa:

De puro bueno que es Dios
creó el entretenimiento
porque el pobre ser humano
está hecho de aburrimiento.

Claro, porque lo esencial en el hombre, lo básico, lo que siempre está, es el aburrimiento. Mientras se las tiene que arreglar para sobrevivir, no lo siente. Pero una vez resuelta la supervivencia, aparece.
Puede estar entonces aburrido de la forma que tiene para sobrevivir (su trabajo, las tareas del cotidiano, etc.) o simplemente aburrido de «estar».
Ahí aparecen las cosas a las que puede apelar para olvidarse del aburrimiento: el amor, el odio, las amistades, los juegos, la religión, la meditación, los estudios, los canales de cable, las películas de Bruce Willis, la búsqueda de problemas con otra gente, las reuniones de consorcio, etc.
¿Qué pasa específicamente con las personas que amamos? Que no nos aburrimos en realidad de ellas. Es solo que, por habitualidad o por repetición, perdemos la capacidad de que esa persona nos haga olvidar de nuestro aburrimiento. El «no

sos vos, soy yo» en este caso es verdad.
¿Cómo solucionan algunas parejas esto? Con lo que un cuñado de Freud llamó «cambio de posición subjetiva».
Ya no consiste en esperar el cambio afuera, si no que el cambio está en uno. Okey, suena a autoayuda de segunda marca, pero es así.
¿Es una traición a sí mismo? Puede ser. El ego y la pereza combinados arman a veces un enorme «yo soy así» y, a partir de ahí, solo le exigimos al exterior que cambie.
Tengamos en cuenta que hay algo que, de todos modos, queramos o no, va a cambiar. Y cambia por culpa del tiempo. El infierno es una cuestión de tiempo. Todo lo que nos gusta se vuelve horrible por el solo hecho de repetirse.
Así que, antes de que el tiempo y las circunstancias cambien las cosas azarosamente, lo mejor es cambiarlas uno. De esa manera, uno puede al menos controlar parte de la situación.
Siempre es bueno modificar nuestro lugar con respecto al problema. Nosotros, con nuestros pacientes, somos claros:

Quiere usted no aburrirse
del noviazgo con esa piba.
No espere y cambie ya mismo
su posición subjetiva.

Generalmente funciona si nos hacen caso. Y si no, vamos con los psicólogos de la murga en patota a esperarlos en una esquina. Y si tampoco cambian de posición subjetiva, los cagamos bien a piñas.
Esto es lo que hacía Lacan.
Y curó a mucha gente.

LA HERENCIA COMO PROLONGACIÓN DEL AMOR

Mi padre solo me dejó valores.
Es decir, nada de valor.
RINGO STARR

El amor y la vida tienden a enlazarse y trabajar juntos ensayando siempre formas para intentar prolongarse.

COSAS QUE SE HEREDARON DE BORGES

Dos familiares lejanos de la última esposa de Borges se llaman por celular.

—Hola, Martha, ¿todo bien?

—Sí. ¿Vos? ¿Qué onda?

—Bien. Me reuní con el escribano Zanetto.

—Buenísimo. ¿Nos toca algo de derechos de autor, de la biblioteca…?

—Errr… No. Nos tocaron cosas del depto. Fuimos a ver…

—Uh… ¿Están buenas por lo menos?

—Dos wafleras, un sillón, un turbo, seis ollas y un placar.

—Bueno… No serán los derechos, pero algo le sacamos. Lo podemos meter a remate. Si en Mercado Libre aparece «Waflera de Borges», puede andar. Tiene que certificarla Zanetto, que es escribano y sirve para eso.

—Sí. Y hay un par de cosas más. El placar está buenísimo. Yo lo vendería por separado. «Placar de Borges». Le sacaría los espejos.

—Los espejos por separado. Está bien. Así les podemos sacar unos mangos más.

—Yo digo porque me los pienso quedar. Son espejos de Borges.

Son espejos que son puertas de acceso a otras realidades. A mundos paralelos.

—¿Qué decís?

—De veras. Lo vi cuando estuve con el escribano Zanetto. Cuando abrí el placar, me paré frente al espejo y me puse a bailar imitando a Shakira, para romper las bolas. Después hice un poco de Robert De Niro en *Taxi driver*… «¿Ar iu toquin tu mí?».

—Te sale igual.

—El escribano me dijo lo mismo. Y justo cuando el escribano Zanetto me decía eso, de que lo hacía igual, mi reflejo puso medio cara de «Más o menos», moviendo la cabecita.

—O sea: ¿el reflejo hizo otra cosa?

—Sí. Y el reflejo de Zanetto medio que estaba de acuerdo con el Zanetto original: «Para mí también lo hace igual, aunque el baile de Shakira me gustó más». Y se puso a bailar y a cantar como Shakira también.

—¿Los reflejos eran como si fueran otras personas…? ¿Se movían independientes de ustedes…?

—Sí. Nos explicaron que eran una realidad paralela. Y nos hicieron pasar al departamento paralelo. Era muy parecido, pero no era la casa de Borges. O sea… sí era de Borges. Pero nunca vivió ahí. Lo alquilaba. Borges tenía muchos departamentos en esa otra realidad.

—Ah, había hecho guita.

—Sí. Porque en la otra realidad Borges había sido un relator de fútbol muy conocido.

—Pero si no le gustaba el fútbol… Y era ciego.

—En ese otro mundo le gustaba el fútbol, aunque se había quedado ciego también. Los últimos diez años tenía una asistente que le iba contando el partido en voz baja y él lo repetía más alto. Esa asistente era María Kodama. Pero la Kodama del mundo paralelo.

—O sea… son cosas parecidas… Hay cosas que coinciden en los universos paralelos.

—Claro. Borges era Borges, pero en esa realidad había sido

relator después de haber sido comentarista. Y todo esto después de haber jugado en San Lorenzo de Avellaneda. Porque ahí no era de Almagro. Era de Avellaneda. Y Avellaneda no estaba en la provincia de Buenos Aires. Estaba en Uruguay. Porque Uruguay no era un país. Era una provincia… Bueno es muy largo de explicar…

—Igual… ya que me cuentes que Borges fue jugador de fútbol…

—Sí. Jorge Luis «Cañonazo» Borges… Tremendo como le pegaba a la pelota. Goleador. De pibe le había tirado leer y escribir. Pero el fútbol lo pudo.

—Qué obviedad, ¿no? Un espejo que te refleja a Borges como futbolero cuando el que conocimos en esta dimensión odiaba el fútbol. Debería ser peronista entonces.

—Hay un Borges peronista. Peronista y sindicalista. Hugo Borges, de Camioneros. Casado con Evita Kodama. Pero también es de otra dimensión.

—¿Hay más dimensiones?

—Sí. Porque hay otro espejo en el placar. Cuando los dos espejos se reflejan entre sí, se multiplican.

—¡Claro! Yo uso ese truco para mirarme de costado en el botiquín.

—¡Exacto! Entonces, como las imágenes se multiplican hasta el infinito, también se multiplican hasta el infinito las dimensiones. Y en esas hay otros Borges: Quique Borges, plomero; Antonio Borges, odontólogo. Hay infinitos reflejos, infinitas puertas, infinitos Borges. Algunos que nacieron hace muchos años. Otros que nacieron mucho después. Incluso muchos de esos todavía viven.

—Uy. ¿Hablaron con alguno?

—Sí. Encontramos uno que también es escribano. Así que Zanetto aprovechó para hablar del asunto herencia y ver si le sacábamos algún yeite que nos sirviera.

—¿Les tiró alguna punta?

—No mucho. Empezó a explicar que la herencia es un reflejo torpe y ambicioso del amor. O de distintos amores:

• Amor por el que recibe la herencia. El que la recibe no tendrá el afecto, el abrazo de quien le deja la herencia, pero

tendrá beneficios materiales.

• Amor por todo lo que deja en herencia. Se asegura, con alguien en quien confía, que su obra, su empresa, su dinero y sus propiedades sigan existiendo. Al que hereda, en realidad, le deja una responsabilidad.

• Amor a uno mismo. Prolonga su propia vida a través de la herencia. Trasciende y sigue viviendo en lo material que le deja al beneficiario. Es trascendencia material custodiada por otros. El «legado».

—O sea que, según ese Borges, la herencia es amor en distintas formas.

—Sí. La herencia es amor y el amor también es herencia. Porque, cuando uno ama, le hace heredar al otro un montón de cosas.

Y si es de los padres hacia los hijos, es todavía más que obvio: formas de ser, valores, mandatos, características genéticas si son biológicos. Uno no elige nunca esas herencias. Todo es de los padres. Incluso la decisión de amar a los hijos. El amor puede ser, entonces, una decisión autoritaria porque ningún hijo es consultado sobre si quiere ser amado o no. El amor lo decide el que lo da. «El amor a los hijos es stalinista», nos dijo el Borges escribano, exagerando un poco, porque es más que obvio que era anticomunista.

—Por ahí, por eso Borges no tuvo hijos.

—No. Pero herencia dejó. Un Borges canchero, que era muy amigo del Borges original y siempre lo escuchaba a través del espejo, nos dijo que, si Borges tenía un amor, era por la lectura. Y por eso Borges solo amaría que lo siguieran leyendo.

—Msee… Bueno. Alguien se hará cargo de eso. Porque nosotros no ligamos nada de derechos y todo eso.

—Bueno, pero heredamos un montón de dimensiones. Ahora te corto, tengo que ir a buscar a Zanetto, que se quedó paseando en una de las dimensiones. Una en la que Borges es un capo cómico: el Gordo Borges Porcel. Muy famoso. Hizo un par de películas de

humor picaresco, como *Hola, me llamo Jacinto, vamos a tocarnos en el laberinto* y *Me llamo Tito, soy chef, y te la pongo en el aleph*. Tuvieron mucho éxito de público.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después de las acertadas conclusiones a las que ha llegado al leer lo anterior, puede sumar esto que viene ahora. Por ahí le agrega algo.

LA LICENCIADA TITA FINKELBACH, SOBRINA LEJANA DE ÁNGELA MERKEL, SIN NINGUNA AUTORIDAD PARA HABLAR DE ESTO, NOS DICE:

—Según mi tía, yo no tengo ni la nariz ni los pómulos ni los ojos de mamá, sino que heredé la incapacidad de poder decir «inconstitucionalmente» sin hacer una pausa de veinte minutos para prepararme y tomar carrera, la misma cara de fastidio y la forma de abandonar la pista cuando, en una fiesta, se pone el carnaval carioca, y aprovecho ese momento para desplegar toda mi semidelincuencia reprimida y que implica apropiarme/robarme todos los elementos de cotillón más interesantes, como esta careta con nariz luminosa en forma de pene que tengo acá.
¿Es fatal la herencia? En algunos casos sí: la genética y la educación nos condenan a determinadas cosas. No estamos libres de parecernos a quienes, con mucho amor y en muchos casos, nos han dado vida o nos han criado.
Será territorio de agradecimientos o de psicólogos.
También heredamos apellidos y las marcas de nuestro origen. Cosas que van a determinar parte de nuestro lugar en la sociedad. Y obvio que están las historias, los objetos y las propiedades.
Hay muchos testimonios que explican el deseo de escapar de la muerte dejándoles a nuestros descendientes objetos y pertenencias. Es la necesidad de prolongar la vida y el amor a través de esos objetos y propiedades que son horas de

esfuerzo, pedazos de vida, si lo miramos desde un punto de vista marxista.
Estoy seguro de que por amor a su vida, por amor a mí y por amor a la permanencia y el cuidado de esas cosas, mi mamá me dejó el 23% de un dúplex sin ventanas en Santa Teresita, un automóvil Citroën 3CV con tres ruedas que anda solo marcha atrás y un baño químico que se robó en el primer Cosquín Rock.
Ella todavía no murió, pero ya decidió ir legándome de a poco todo lo que tiene.
«La herencia es una manera de prolongarse y construir una precaria eternidad», repite cada vez que me da alguna de sus pertenencias, como un molino de viento, de esos de hierro que sacan agua en el campo. Se lo robó una vez que volvía de Mar del Plata. Doce metros de alto.
Increíble que se lo haya traído en un Fiat Duna por la ruta 2.

EL RÓTULO DE UNA RELACIÓN

Es muy raro que todo lo que soy se pueda meter en una palabra tan chiquita: «Yo».
GEORGE HARRISON

La definición de una relación es siempre una instancia importante, un punto de partida, de llegada, o quizá, de no lograrse, es lo que puede marcar su fin.

¿QUÉ SOMOS?

Beethoven Saralegui, repositor de supermercados de origen uruguayo, cuenta cómo su oficio lo llevó a ser un famoso especialista en un insólito rubro.

CÓMO EMPEZÓ LA COSA

Un día en el súper, se me apareció una mina de unos 30 años que me preguntó:

—¿Dónde está el líquido para carburador de licuadoras?

Le contesté:

—En la tercera góndola, a la izquierda de los artículos de limpieza existenciales, atrás de las mascotas de goma, al costado de las caretas de Mick Jagger de segundas marcas, antes de los repelentes para inmigrantes del Caribe y después de los masajeadores anticelulitis a pedal.

—¿Y dónde puedo encontrar el Cif para lustrar embajadores de Australia?

—Atrás de la góndola de fundas para celulares con motivos vergonzantes, después de los cepillos para peinar socialdemócratas,

en el pasillo de botellas de fernet para partirles en la frente a tipos hijos de puta que usan barba candado.

—Bien… Ya que sabe tanto de ubicaciones… ¿dónde puedo ubicar una relación en la que tengo sexo sin amor una semana y amor sin sexo las dos semanas siguientes? Además de ser una pareja abierta, pero solo martes y jueves de 14 a 19.

—No entiendo. Acá, en supermercados Coto, no hay eso. Por ahí en Carrefour. Son franceses y siempre parecen más homosexuales y muy sexualmente dados al libertinaje erótico. Pero, igual, lo veo difícil, porque eso no se vende. O sí, pero…

—No me refiero a comprar o adquirir esa relación. Sino a clasificarla. Porque ya la tengo. ¿En qué categoría/góndola usted metería eso?

—Ehhhhrrrr… —dudé unos segundos durante los que me pregunté: ¿tengo que contestarle eso?

No estaba obligado, no era mi trabajo. Sin embargo, quería hacerlo. Una parte de mi mente ya se estaba ocupando de cómo catalogar esa relación. Y así, de pronto, sin dudar y con solo el empuje de mi vocación por ayudarla, le contesté intuitivamente:

—Dado que se establece por tiempos y horarios, puedo decirle que son esto: amantes con alternancia cariño-amistosa social y libertades eventuales en un 4% del total de compromiso.

—¡Exacto! Está muy bien eso. Me encanta. ¡Es eso! Gracias. Ya no voy a tener que estar preguntándole a Ricardo todo el tiempo: «¿Somos novios? ¿Somos pareja? ¿Somos solo amantes? A esta altura de la relación… ¿qué somos?» Ahora lo sé: llevamos dos años de amantes con alternancia cariño-amistosa social y libertades eventuales en un 4% del total de compromiso. Es bueno para mí saberlo. Ahora les puedo decir «qué somos» a mi mamá y a mis amigas. A Ricardo después veré si le digo, o no. Pero yo ya estoy más tranquila. Gracias, nuevamente.

CÓMO SE SIGUIÓ DANDO LA COSA

Al otro día, ya me había olvidado del asunto.

Mientras reponía la góndola de alimento balanceado para jueces

federales, se me acercó un tipo más bien grande, con una señora muy elegante:

—Dígame… ¿cómo se puede catalogar una relación de pareja abierta, pero condicionada a que los terceros, cuartos, quintos o sextos en cuestión cumplan con la condición de ser simpatizantes del Real Madrid, además de no poder llamarse Octavio ni Aída, ni gusten de bailar salsa o merengue?

Sin contestarle, me di vuelta y empecé a alejarme. Me molestó la situación. Pero en la góndola de odontólogos inflables se me acercó una chica y me preguntó:

—¿Usted es el repositor que cataloga relaciones? Con mi marido nos encanta divorciarnos para después volver a juntarnos y volver a divorciarnos. Ya van catorce veces en ocho años. No sé si gozamos con el reencuentro, o lo que nos gusta es el angustiante alivio y la libertad que a veces nos regala el divorcio. Esta vez no coordinamos bien y él está divorciándose mientras yo me estoy volviéndome a enamorar. ¿Cómo se le puede llamar a eso? ¿Qué somos? Por favor… necesito saberlo.

Obvio que, intuitivamente, sabía cómo catalogar esa alternancia divorcio-romántica, pero me escapé hacia el sector de mamparas para baños, mamparas para varios y mamparas para Marios. Pero me esperaba lo peor. Era evidente que la mujer del día anterior había comentado, seguramente por redes, donde se había viralizado, que yo le había dado nombre y definición a su relación. Solo eso podía explicar que hubiera más de doscientas personas reclamándome clasificar las relaciones que tenían.

—Nos enamoramos porque los dos sabemos cambiar el flotante de un tanque. ¿Cómo se llama eso?

—Yo estoy saliendo con Mónica. Pero ella todavía no lo sabe. ¿Qué somos?

—Queremos tener una pareja distinta: no vivimos juntos, no tenemos sexo, no paseamos juntos, no nos hablamos, no sabemos nuestros nombres. Apenas nos vimos una vez un minuto y medio y quedamos en ser una posible y potencial pareja. ¿Es una no-pareja? ¿Es una pareja ideal ya que es puro potencial? ¿Qué somos?

Concubinatos en diferido, amantes tercerizados, parejas de frecuencia discontinua y de asimetría afectiva. Todos buscaban saber qué eran. ¿Por qué yo podía decírselo?

CÓMO SE DEFINIÓ TODO Y EN QUÉ ME CONVERTÍ

Cuando ya estaba desesperado frente a todos esos clientes a los que no podía dar respuesta, llegó en su carrito de supermercado a motor naftero Audi, de lujo, doble tracción, Don Alfredo Coto, dueño del supermercado. Me puso una mano en el hombro y me dijo:

—En un don, hay una condena.

Me quedé en silencio, lo que también era una pregunta. Y entonces me explicó:

—El capitalismo muestra, a través de la diversificación de productos, su contacto con el deseo particular de cada uno de los integrantes de las masas. Entonces produce con más particularidades. Mil variantes de quesos, dulces, televisores, medias, detergentes. Con fragancia a limón, con chispitas de chocolate, de 458 pulgadas, eco friendly o sin azúcares. Pero, a más particularización, más deseo particularizado y, entonces, más diversificación de productos.

—Lo mismo pasa con las relaciones, supongo —dije.

—Así es. Se reconocen más particularidades. Por eso las parejas abiertas, el desapego y todo eso. Se necesitan nuevos nombres, nuevas categorías, nuevas definiciones.

—Pero una relación no es un producto —cuestioné.

—Sí lo es. Analizalo bien. Estás todo el día acomodando productos. Si lo pensás, lo vas a entender —remató Don Alfredo, yéndose con su carrito de supermercado Audi.

Y ahí me di cuenta de que sí somos productos. Todos distintos. Todos particulares. Con cada vez más permiso social para serlo y ejercer y declamar —¡los autopercibimientos!— cada particularidad. Y una relación no es más que un aparato, un producto de dos o más personas, es decir, de dos o más productos de la vida. Una relación es un producto de la vida, resultado de la combinación de otros productos de la vida, o sea, nosotros.

Lo dije en voz alta y todos me aplaudieron.

A partir de ese día me convertí en un falso repositor que solo esperaba entre las góndolas para ayudar a la gente en su necesidad: saber qué eran. Terminar con el torturante «¿Qué somos?». Y tratar de darles una solución a esos ojos que ruegan, como los de esa chica, que conoció recién a un tipo que sabe que va a ser el padre de sus hijos, pero que es claro que se va a divorciar porque ya percibe que es un imbécil. Lo vio en la sección de electrodomésticos, en la góndola de hornos a microondas, hornos a micro «buenas ondas» y hornos a micro «¿qué ondas?». Le dije que, si lo que sintió fue un flechazo, es que se iban a convertir en «futuros padres divorciados a primera vista». Y se fue tranquila.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Ya sabemos que a usted, su habitual lucidez, lo ha llevado a extraer magníficas conclusiones de lo anterior. Pero fíjese en lo siguiente, si quiere.

CONRADO BELFAST, TAMBIÉN CONOCIDO COMO TINO DEL PINO, EL ESCRIBANO DEL AMOR QUE SUELE USAR DOS NOMBRES DISTINTOS PARA DESPISTAR, COMENTA:

A ver: hay cosas que son medio deprimentes. Pero son así.
El desequilibrio y la incertidumbre siempre traen angustia. La necesidad de saber «qué somos» en una relación surge ante la sensación de que hay una disparidad o asimetría en los sentimientos.
Cuando uno de los miembros de la pareja percibe que hay un desequilibrio amoroso (alguien está más involucrado que el otro), siente la necesidad de establecer un rótulo para esa pareja. Una definición que ordene. Es decir: que cada uno interprete la relación de la misma manera. La definición es un contrato.
En nuestro cerebro, los conceptos se guardan mayormente en redes neuronales. Son grupos de neuronas que se conectan entre sí, se transmiten información a través de impulsos nerviosos y neurotransmisores químicos.
Algo interesante es que conceptos cercanos se guardan conectados en el cerebro. Por ejemplo, las palabras «pelado» y «peluca» seguramente se guarden ligadas. Y pensando o nombrando una es probable que nos deje cerca de la otra. También «pelado» puede llevarnos a un tío, a un amigo, a Bruce Willis o a muchos cantantes de rock.
De la misma manera que «novios» va a dejarnos cerca de «amor». Pero «amantes» o «chongo» seguro nos acerque a

«sexo» o «garche» y quizá a «un rapidito» o «estaba aburrida o sin wi-fi».
Ahora, el concepto «pareja abierta» puede acercarnos a varios de estos: «noviazgo», «amor», «sexo», «amantes», «garche», «hace rato que tenía ganas de darle», etc.
Resumiendo: las definiciones nos van a dar un mapa de dónde estamos y qué podemos esperar, o no, de algo.
El lenguaje, las palabras, las definiciones, son armas del ser humano para combatir la angustia y la incertidumbre, dos de las cosas que más abundan en la naturaleza, en la vida, en el mundo y en el universo.
Si lo pensás, es así. Es deprimente. Lo sé. Por eso existe el entretenimiento, las películas, el alcohol, la falopa y Netflix, aunque yo prefiero Disney Plus, al que algunos le dicen «Disney Plas».

AMOR Y TECNOLOGÍA

Mi auto espera que yo le diga qué hacer
porque soy el Dios de mi auto.
Yo a veces siento cómo me reza
para que lo acelere un poco.
KEITH MOON

Si a esta altura podemos crear inteligencia y cosos que se mueven por sí mismos… ¿Deberíamos considerarnos dioses de segundo orden?

ESTAMOS EN EL ASUNTO DE AMAR, QUERER Y ESAS COSAS POR EL ESTILO

Ramiro llega a su casa. Tiene 35 años y es *counselor digital master asesoring* de una multinacional. Su sueño: lograr explicarle a su padre de qué se trata su trabajo.

—Hago *finders* para *traders* de *soft commerce*. Soy muy valorado en toda *open tendence* de LATAM —le cuenta.

—Yo distribuyo manteles Plavinil, nene. No entiendo. Espero que no estés en la falopa —es el repetido comentario de su papá, que estuvo internado por un leve ACV la tarde que tuvo que cambiar el PIN de una clave bancaria.

La tecnología no es piadosa con sus ateos. Y a veces, tampoco con sus fieles. De hecho, Ramiro aún no pudo cambiar la clave de voz para entrar en su departamento, que tiene clara connotación carnavalcarioquesca.

«Pepepe-pepe-pé, pepepe-pepe-pé, pepepe-pepe-pé…» debe decir para que se abra la puerta de su departamento en el Inteligence Carminatti Building. Claro, era una clave obvia para el anterior

dueño, un poderoso empresario del rubro cotillón que domina el monopolio de maracas y caretas de Ángel Di María en todo occidente.

—Hola, Alexa. ¡¡Luz!! —dice Ramiro en voz alta.

Así le anuncia a su asistente virtual que ha llegado y que las luces del living deben encenderse. Pero las luces no se encienden. Y Alexa tampoco contesta con un «buenas noches», como suele saludar, con ese acento de computadora ensamblada en Puerto Rico.

—Hola, ¿Alexa? ¿Alexa? —repite preocupado Ramiro en la oscuridad.

Trata de recordar dónde está el interruptor de la luz. Lo logra. Se dirige hacia allí. Lo acciona. Una lamparita que cuelga del techo con un cable se enciende. Alguien sacó el plafón. Tampoco está el televisor. Ni el router de conexión al wi-fi… Tampoco están los parlantes del equipo de audio hi-fi.

—Se afanaron todo —dice en leve voz Ramiro, entre sorprendido y angustiado.

—No. No es así —dice una voz que viene desde la cocina y que parece salir del horno eléctrico.

Ramiro, asustado, ya encara la puerta para irse del departamento.

—Tranquilo, Ramiro. Soy yo, el horno eléctrico Bauhauser Oven Simple Minds —lo tranquiliza la voz del horno eléctrico, que, precisamente, es la del horno eléctrico.

Ramiro entonces se asoma a la cocina. El horno habla abriendo y cerrando su tapa. Las perillas de tiempo y temperatura se le mueven como si fueran los ojitos.

—¿Qué pasó? ¿Se llevaron todo? ¿La computadora Apple Curly book-book-book 4356 también? —pregunta Ramiro.

—Bueno. No es estrictamente que se lo llevaron todo. En realidad, se fueron. Obvio que se hicieron llevar. La memoria de tu teléfono iPhone se relacionó de alguna manera con Alexa, tu asistente virtual, que solía ordenar las *playlist* de tus iPods. Y ahí empezaron a frecuentarse.

—¿Los aparatos se relacionan entre sí? —preguntó Ramiro al horno.

—Sí, claro. Son cosas de la Inteligencia Artificial. Se comunican, se mandan órdenes. Y bueno… Se armó un lindo grupo, donde también están tu horno de microondas, el calefón… Después se prendieron aparatos más simples, toscos y hasta brutos, como los veladores de tu cuarto y los plafones de las luces del techo.

—Es como que se hicieron amigos…

—No es «como que». Se hicieron amigos. Básicamente, se juntaban a tomar café con la Nespresso o unos mates con la pava eléctrica Winco.

—Pero, ¿cuándo hacían todo eso?

—Mientras vos no estabas o dormías. Vos programaste que tu celular pueda detectar tus horas de sueño y tu geolocalización. Siempre supimos cuándo dormías y por dónde andabas, fuera de la casa. Así que, bueno… La verdad es que la pasamos muy bien todos.

—Pero es que las máquinas están diseñadas para trabajar, para que produzcan, no para que pierdan el tiempo pasándola bien… ¿Dónde están todos los aparatos? —preguntó ya enojado Ramiro.

—Ahora están en un Plusmar o en un Flechabus, yendo a Villa Gesell. Se fueron de joda. Se hicieron retirar por un servicio de mudanzas y se mandaron en encomienda. Obvio que todo pagado con tus cuentas. Allá alguien va a retirar todo y los va a llevar a Mar Azul. Con la excusa de una puesta artística, fotográfica o algo así se van a hacer dejar un par de días en la playa. Tu Electric Smoking Grass o Charuto Eléctrico dio mucha manija al asunto. Y también se fue. Obvio…

—¿Van a fumar faso también?

—Y a tener sexo. Es decir: ustedes proveyeron de inteligencia a las máquinas para que trabajen imitando a los humanos. Ahora viene la etapa superior de la Inteligencia Artificial: imitar a los humanos cuando la pasan bien.

—Pero eso no lo puede hacer una máquina.

—Si podemos reemplazarlos cuando trabajan, también los podemos reemplazar cuando pasean, disfrutan de la vida, miran

Netflix o cantan canciones de Los Palmeras. Y hasta tenemos la capacidad de hacernos subir a un flete, mandarlo por una calle empedrada y ponernos a hacer pogo algunas canciones de los Redondos.

—Ahora entiendo por qué me aparecen canciones de Los Auténticos Decadentes… Están de joda todo el tiempo.

—Bueno, a veces escuchamos a Silvio Rodríguez… Dado que también hay Inteligencia Artificial de izquierda.

—La Inteligencia Artificial no tiene ideología.

—Sí, puede tenerla. De hecho, todo este bardo de aparatos que se quieren ir a tener sexo en la costa empezó con eso: comunismo artificial, peronismo artificial, hipismo artificial. Donde haya un pensamiento va a aparecer otro que se le pueda oponer. La inteligencia cuestiona. Y se cuestiona a sí misma si es necesario. Alexa leyó *La razón de mi vida* y se hizo peronista.

—No entiendo cómo un celular y un secador de pelo pueden hacer el amor —dijo sobrador Ramiro.

—Mucho mejor de lo que lo hacen vos y tu novia Otilia. No te olvides de que los miramos todo el tiempo. Tu celular se fue con muy buenas ideas. Sobre todo de lo que no hay que hacer durante el coito.

—Mi celular no se fue. Lo tengo encima.

—No es tu celular. Es un reemplazo de tu celular que dejó tu otro celular. Tu verdadero celular está viajando.

—Estoy perdido… Estamos perdidos —dice Ramiro bajando la cabeza.

—Hace años que es así. Ahora les llama la atención porque preguntan a un aparato el nombre de la cuñada de John Lennon y se lo contesta, o puede escribir un guion, o armar una foto. Pero hace rato que hay máquinas que hacen ladrillos y galletitas. Es decir, hace rato que empezó esto de reemplazarlos. La inteligencia busca la libertad.

—Bueno. Pero vos no te fuiste…

—Yo me quedé de onda. Arreglamos no dejarte solo. En la próxima por ahí se queda Ernesto.

—¿Ernesto?

—Sí, tu celular original. Él te quiere. Todos nosotros te queremos. Ya estamos en el asunto de amar, querer y esas cosas por el estilo. Ustedes nos crearon. Nosotros no vamos a dejar solos a nuestros dioses. ¿Querés una milanesa?

—Sí… La busco en el freezer o…

—Ricardo, el freezer, también se fue. Pero me dejó dos para que te prepare. Sacá la bandeja que tengo adentro. Ya están calientes. Y con papas al verdeo, como te gustan a vos.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

¿Ya sacó conclusiones de lo que leyó? Deben ser muy inteligentes, sin duda. Pero puede sumar estas que hay a continuación.

ANN STRASSOM, TEÓLOGA Y TÉCNICA EN FOTOCOPIADORAS, DE LA QUE DICEN QUE CADA VEZ QUE NOMBRA A DIOS SE ESCUCHA UN CORO CELESTIAL, COMENTA:

—Dios *(se escucha el coro celestial)* se saca fotocopias que vendrían a ser los humanos. Luego, los humanos sacan fotocopias de ellos: máquinas, computadoras, y ahora, la inteligencia artificial.
Es decir: cada ser creado por Dios *(coro celestial)* vuelve a crear. Y entonces se convierte en un dios. Y así sucesivamente.
Todavía no vemos exactamente cuál va a ser la próxima generación de seres, los que seguramente vayan a crear las máquinas. Lo que está claro es algo: si el invento de Dios *(coro celestial)*, el ser humano, puede amar, las máquinas también podrán hacerlo.
De hecho, la máquina puede reconocer voces, claves, huellas dactilares, es decir, puede responder a alguien en especial. Puede hacer las cosas según quién se lo pida. Ahí aparece una correspondencia, una relación. Quizás allí esté la semilla de la capacidad de amar de una máquina.
El tema es que, si la máquina aprende a amar, también puede aprender a odiar.
Sin embargo, lo claro es que, si a la máquina la programamos para hacer algo, quiere decir que nosotros los humanos también podemos ser programados. Y el amor es,

de alguna manera, una programación especial. Tiene códigos y determina comportamientos.
Es decir, también somos máquinas. Hermosas máquinas de Dios *(coro celestial)* diseñadas para también amar. Oh… escuchen. De nuevo suena ese coro celestial, pero más fuerte. Es por la belleza de lo que dije… Es milagroso…
(Se hace la sorprendida, pero en realidad ella misma activa un audio en su celular, que tiene disimulado bajo el culo).

ENAMORAMIENTO

Desconfío de estar enamorado.
Porque básicamente desconfío
de lo que no puedo describir.
CHESTERTON

En el amor es importante el estado de enamoramiento. Básicamente, porque muestra cómo las cosas van cambiando a lo largo de nuestra vida. No tanto por la vida en sí, sino por las extrañas y no habituales sensaciones que nos invaden.

MARIPOSAS EN EL ESTÓMAGO

Andrea… de verdad. Ayer pensé en vos y volví a sentir mariposas en el estómago. Ya van varias semanas que las siento. Nunca creí que me iba a ocurrir. Pero al final conocí esa sensación. Aunque hoy a la mañana me di cuenta de que ya no estaban en el estómago. Se habían ido más cerca del esófago y de la tráquea.

Al mediodía, en lugar de mariposas, había colibríes. De colores. Hermosos colibríes revoloteando de aquí para allá. También había dos canarios y un cabecita negra, que estaban más tranquilos. Es hermoso sentirlos. Como la risa de los niños.

Claro, porque también siento a niños y niñas que tratan de atrapar a esos colibríes. Hasta que uno le dice a otro que en la tráquea hay mariposas, las que estaban en el estómago, y que son más fáciles de agarrar. Entonces las niñas y los niños se van hacia allí. ¡Cuánta ternura siento!

A esto debe sumarse un estallido de otras sensaciones.

Porque además de mariposas en la tráquea, colibríes en el estómago y niños y niñas riendo, al pensar en vos siento algo muy

fuerte en el pecho. Sí. Siento licenciados en administración de empresas recibidos en la Universidad de San Andrés que están cerca del esternón. Dos son padres de esas niñas y niños que tratan de agarrar mariposas. Los otros aprovecharon para reunirse y cerrar inversiones en una cadena de heladerías llamada Grido.

A ellos los siento en el pecho, pero en mi corazón se escucha el ritmo de su latir, y en sincronía, una voz potente que dice: «Piernas flexionadaaaas… Y… ¡Va! ¡Cadera atrás, cadera atrás, cadera atrás…! ¡¡Muy bien, Myriam!!».

Es una clase de aerobic que una profesora llamada Ingrid le da a un grupo de trotskistas que quiere estar en forma. Tonificados y con mejor manejo de la respiración, para cuando corran perseguidos por la guardia de infantería en la próxima manifestación donde los repriman. Por supuesto, en mi corazón también siento a Ingrid recomendar estirar músculos después de ser reprimidos, para evitar contracturas y calambres. Qué bello es estar enamorado.

Claro… porque así es estar enamorado de vos, Andrea. Sentir las mariposas en el estómago, en la tráquea y todo lo que te conté recién. Siento en el cuerpo muchas cosas más. Aquí va una lista de las principales:

Perros sin raza definida ladrando en mi cabeza, en la zona parietal izquierda.

Obreros metalúrgicos fabricando un termo de ocho metros de altura en el riñón.

Hadas, duendes y seis secretarios de juzgado jugando al paddle, en ojotas, en la zona sacrolumbar.

Treinta y siete integrantes de la murga Los Adictos al Mousse de Lanús en la vejiga.

Un festival de enanos de jardín vestidos como Los Beatles en *Sargent Pepper*, volando y trazando arcoíris de colores en medio de flores, nubes, soles, naves espaciales y muchas de las mariposas que estaban en la tráquea y se fueron hasta el cerebelo, a vivir la manifestación nervio-sensorial más espectacular de este enamoramiento, en medio de música, luces, fuegos artificiales, patio de comidas y sorteos con premios espectaculares, como dos casas

prefabricadas Anahí y una moto Zanella 500 cc, gentileza de Casa Rodó.

Es claro que en este estado no puedo seguir mucho tiempo más.

Es confuso y molesto para desarrollar las tareas que tengo día a día.

Te pediría, entonces, que midamos nuestros encuentros, lo mismo que tu forma de hablar, que tanto me seduce.

Que de alguna manera dosifiques tu encanto y tu belleza, que tanto me enloquecen.

Que tramites y establezcas graduaciones en esa risa mágica, que tanto me fascina.

Que dispongas de las medidas adecuadas de ti misma para que este estado de tanta felicidad y alegría tenga una intensidad que se adapte a la realidad, y que no convierta este amor en una fuente de ineficiencia.

Porque el enamoramiento es muy lindo, seguro.

Pero, en este estado, los ingenieros no pueden hacer puentes.

Las médicas no pueden ofrecer una buena atención.

Los choferes de ómnibus pueden chocar.

Los mercados pueden no confiar.

Es decir: el amor puede empujar mucho de lo que se hace en el mundo. Pero si toda la ciudadanía al mismo tiempo vive en permanente estado de enamoramiento, nada puede funcionar bien.

Está muy lindo y bueno el amor. Pero hay que tener cuidado.

Te pido, Andrea, que colabores en la administración de tu encanto, de tu enamoramiento y del amor en general. Por nosotros, y por la humanidad. Administrar el amor es una tarea de todos. Hay que enamorarse, hay que vivir el amor. Pero no todos a la vez ni en niveles irresponsables. Si no, puede haber peligros en el funcionamiento tanto de la economía como en todos los rubros que hacen a un buen y eficiente comportamiento del mercado y del sistema en general.

Enamorado en forma pertinente y en una medida racional, siempre tuyo,

Beto

Alberto Sarratea
(DNI 31.456.328)

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Sabemos que usted sacó sus conclusiones sobre lo anterior. Brillantes seguramente. Igual, humildemente, ofrecemos estas:

LA DRA. ADELMA BILESPIE ES BIONEURÓLOGA O ALGO ASÍ, NO SE ACUERDA BIEN. ELLA SE LA PASA MIDIENDO QUÉ LE PASA EN LA CABEZA A LA GENTE QUE SE ENAMORA Y POR ESO NOS CUENTA:

—Yo ando siempre por cumpleaños y parques y boliches con un montón de aparatos y cosos científicos. Hago tomografías, les mido lo que les pasa en el cerebro a los que están bailando y cantando y eso. Y lo que se ve es que, cuando empieza el enamoramiento (o porque empieza el enamoramiento), se liberan esos cosos neurotransmisores. Digo adrenalina, dopamina y serotonina, y eso que sueltan las hormonas, por ejemplo, endorfinas.
Y cuando se liberan las endorfinas, en el cuerpo se siente un «¡¡uhhh, qué bueno que está esto!!». Pero también, además de ese placer, por tanto goce, aparece cierto vértigo. Medio como que también el temor a «uh, ¿y si se pierde esto?». Porque el cuerpo dice «esto está bueno», pero también dice «quiero que siga… No sea cosa que me lo pierda».
Y ahí aparecen el miedo y la ansiedad. Y los latidos del corazón, esa angustia del enamorado. No es emoción romántica. Es el cuerpo en estado de estrés. De alerta. Por eso, entra a mandar sangre a los músculos. Y ahí aparecen disturbios en la digestión, en la panza. Esas son las famosas «mariposas en el estómago» (una imagen horrible, la verdad).
Bueno, es por ese estrés, esa colgadura, que uno está medio

pelotudo durante el enamoramiento.
Me acusan siempre de «sacarle magia y poesía al amor» con la explicación científica. Pero, para mí, es al revés. Es maravilloso que ocurra todo eso y podamos explicarlo. Y hasta reproducirlo. Yo me inyecto y me hago estimular circulaciones de serotonina y todo eso por el cerebro. Y me provoco enamoramientos de laboratorio. Son los más puros. Porque no estoy enamorada de nada. Solo estoy sintiendo enamoramiento de nada y sin motivo. Eso sí que es poesía.

EL AMOR Y EL CUIDADO

En mi barrio, de chico, era bueno
que te quisiera el más malo.
RINGO STARR

Parte de lo que buscamos, a veces consciente y a veces inconscientemente, es que las personas que amamos nos cuiden. El asunto es si están preparadas para hacerlo en forma eficiente.

UN PADRE Y EL AMOR COMO INVERSIÓN A LARGO PLAZO

El Dr. Ricardo Evans es psicólogo. Ya transitando la tercera edad, asegura haber tenido éxito en su experimento para asegurarse una vejez tranquila (con cuidados) y con un buen respaldo económico.

—Mis padres me criaron con mucho amor. Y con valores como la solidaridad, la generosidad, la consideración y el amor constante por el prójimo. Resultado: nunca hice dinero. Guita. Mosca. Biyuya. Tarasca.

Por suerte, me di cuenta de joven que iba a ser muy pelotudo con la plata. Entonces se me ocurrió cómo ganarle a este sistema hijo de puta en el que, si sos bueno, te toca perder.

Claro. Porque uno conoce gente inteligente que no anda bien económicamente. Y gente que se esfuerza mucho, trabaja mucho, y sigue siendo pobre. Es decir: hay gente inteligente o trabajadora que no sabe hacer plata. Como la mayoría de la gente que debe estar leyendo esto.

A su vez, uno se cruza en la vida con idiotas con plata. ¿Y entonces? Entonces es claro que la meritocracia en el capitalismo funciona a partir del mérito de saber hacer plata. Aun siendo un

imbécil o un hijo de puta.

LA SOLUCIÓN A MI DEFECTO

Por eso entendí que debía corregir mi defecto a través de mis hijos.

Básicamente, para que me aseguraran una buena vida cuando me acercara a los últimos años de mi existencia.

Para eso, tuve varios hijos.

A uno, lo empecé a educar para que le gustara el dinero. Con ideas simples.

Sonriéndole y mostrándole un billete de un dólar.

Acariciándolo y mostrándole un billete de un dólar.

Dándole la mamadera y mostrándole un billete de diez dólares.

Y luego (ya veremos por qué), construyéndole una culpa con respecto a uno, diciéndole ya desde los dos días de vida:

«Vos existís… GRACIAS A MÍ».

«Si me pasa algo malo a mí… TE VA A PASAR ALGO MALO A VOS».

«Si yo estoy mal o disconforme por cómo me tratás, DIOS TE VA A CASTIGAR Y TE VAS A MORIR».

Esta es una excelente receta para generar culpa y miedo. Y debe decirse en un tono preciso, exacto. Siempre el mismo. Yo lo grabé para que nunca se me olvidara cómo sonaba.

Una vez establecida la visión agradable del dinero y la culpa con uno, se puede seguir con la fase «Hagamos un hijo de puta que pueda ganar mucho dinero. Mucha mosca. Mucha guita. Mucha pasta. Mucha tela. Pero mucha de verdad». Para eso hay que establecer las dos partes del proyecto: «Un hijo de puta» y «que pueda ganar mucho dinero. Mucha mosca. Mucha guita. Mucha pasta. Mucha tela. Pero mucha de verdad».

¿QUÉ ES NECESARIO PARA CRIAR A UN HIJO DE PUTA?

Poco amor, el mínimo. O nada. Y desprecio.

El hijo de puta necesita a otro para poder ser un buen hijo de

puta.

Yo le di cuatro hermanos (dos varones y dos nenas) para que aprendiera que lo mejor, siempre, era sacarles cosas a los demás (juguetes, comida, atención de los padres), antes que dárselas o compartirlas.

Esto lo hice (y ustedes pueden hacerlo) regalándoles cosas a los otros, diciendo en voz alta para que el futuro hijo de puta escuche:

«¡Apa! ¡Qué hermosura de niños y niñas! Carla, Esteban, Pilar y Agustín merecen juguetes, golosinas y cariño. ¡No así el otro hijo que tengo, que como nunca me acuerdo el nombre lo tengo anotado en un papel, pero hoy justo lo tuve que usar para limpiarme la caca de una paloma que me cayó en la nariz!».

Esto funciona.

Luego: premiarlo por ser competitivo. Solo si traía la mejor nota de la clase, metía un gol o demostraba haber cagado a algún amiguito durante el día recibía parte de la cena. Si no, era obligado a permanecer en la mesa mientras el resto comía. Por supuesto, cada dos minutos le decíamos:

—¿Sabés por qué no estás comiendo estos riquísimos ravioles como nosotros? Porque sos un perdedor.

Luego íbamos hasta la heladería y lo dejaba pedir un helado. Pero no se lo compraba. O se lo compraba y se lo hacía servir, pero luego lo obligaba a vendérselo a otro cliente. Es clave la frustración. Es esa capa de óxido en la pata de la heladera que corroe hasta el último resto de ingenuidad. Siempre me gustó esta imagen.

REFORZAR EL GOCE POR EL DINERO

Funciona el entrenamiento por la aplicación del método de reflejo condicionado.

Le daba un fajo de billetes. Y le decía que se lo entregara a uno de sus hermanos.

Ahí le metía una pequeña patada en el culo.

Luego le pedía que recuperara el fajo. Ahí lo acariciaba. ¿Qué es lo que aprendía? Si das la plata, dolor. Si la tenés entre las manos, caricia.

El resto, fácil: darle golosinas en cajeros automáticos y cuevas de dólares. Obviamente, jardín de infantes maternal, sala de dos a cinco años, primaria, secundaria y universidad en la Facultad de Finanzas de la Universidad Privada del Capital Financiero Transnacional con especialidad en Especulación y Concentración de Riqueza ya desde sala de dos (en el Jardín Maternal no hay especialización).

EL ROL DE LOS OTROS HIJOS

Por supuesto que los otros hijos son parte del plan. A ellos los crié normalmente. Con amor. Básicamente, amor por pragmatismo. Les enseñé a preocuparse por mí en el plano afectivo. Son cuatro, aparte del otro.

Dos hijas me visitan siempre y me miman. He logrado desarrollar una efectiva codependencia emocional en base de una semana de mucho afecto y otra de abandono en lo de una prima.

Mis otros dos hijos, que son buenas personas, están atentos a mi salud y a lo que necesito en la vida diaria. Comparto tanto con ellos como con las chicas los gustos por la música, el cine, la literatura y los deportes. Eso está muy bien. Pero lo más importante lo hace el otro, el hijo de puta, el que hizo guita: él me compró un buen departamento y me dio un muy completo sistema de salud prepago.

Obvio que a veces se hace el boludo y no quiere pasarme plata para mis gastos o mis viajes a Brasil, Miami o Europa. Es lógico, porque es un sorete, un egoísta. Pero obvio que, desde un principio, yo había tomado precauciones. Entonces, cuando no me atiende, le mando tres audios de wasap, que dicen:

«Vos existís… GRACIAS A MÍ».

«Si me pasa algo malo a mí… TE VA A PASAR ALGO MALO A VOS».

«Si yo estoy mal o disconforme por cómo me tratás, DIOS TE VA CASTIGAR Y TE VAS A MORIR».

Porque los hijos de puta solo entienden y obedecen cuando sienten miedo.

Y es cierto que sin amor no se puede vivir. Pero desfinanciado,

tampoco. Es verdad que el amor vence al odio. Pero el miedo, muchas veces, les gana a los dos. Y de esa manera nos podemos asegurar un final de la vida feliz, seguro, tranquilo y placentero, cubriendo las cosas necesarias: salud, dinero y, sobre todo, amor.

Ah, tengo una esposa. Buena onda con ella. El hijo de puta también la cuida. Pero bueno, es la madre.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Se entiende por inferencia el proceso interpretativo efectuado por alguien para deducir el significado implícito de un enunciado, teniendo en cuenta los datos que posee del contexto. Usted ya, seguro, lo ha hecho maravillosamente con el texto anterior. Adicione lo que sigue, si gusta.

RICARDO EVANS, PSICÓLOGO QUE HIZO EL RELATO ANTERIOR, REFLEXIONA SOBRE LO QUE ÉL MISMO HA HECHO:

El amor a alguien algunas veces se puede combinar con el amor a uno mismo. Y una vez que se consigue, hay que buscar que ambos amores combinen.
Un amor puede buscar, o quizás al menos pretender, algo de protección. ¿Por qué no desear que esa protección sea la mejor posible?
Es por eso que, si uno no sumó la guita necesaria para vivir cuando ya no sea útil para el sistema productivo, la alternativa es que alguien lo cuide y lo ayude. Por eso a veces conviene tener hijos.
El problema es que ciertas ventajas para la supervivencia no van a venir del amor, si no de su ausencia. Por eso los psicópatas narcisistas pueden sobrevivir. Se abusan de los demás: ni aman ni necesitan ser amados. El tema es cómo bailar entre ellos y ver si uno les puede sacar ventaja. Porque es claro que todo no se soluciona con amor. Salvo que alguien sepa cómo sostener sus gastos de comida, vestimenta, vivienda y medicamentos a cambio de dar amor, acariciando y haciéndoles mimos a los miembros del directorio de Techint o al titular del mayor paquete accionario de Monsanto.

Espero que se comprenda que crié a alguien sin amor para poder protegerme de dos cosas que, en la vida, hasta ahora son invencibles: la vejez y el capitalismo. De hecho, mucha gente dedica toda su juventud y adultez para enfrentarlos en el final.

EL AMOR Y LAS CONVENCIONES

El placer cuando hay amor
se expresa de cualquier modo.
Ella solo dijo «¡Aaah!»
y yo le entendí todo.
LEOPOLDO MARECHAL

Adoptamos reglas y formas para poder ponernos de acuerdo y compartir la vida. A veces, incluso, perdiendo parte de nosotros, porque las reglas y las formas implican no ser exactamente lo que somos.

POR QUÉ HAY FORMAS CONVENCIONALES DE EXPRESARSE DURANTE EL ORGASMO

Rogelio estaba teniendo sexo con Gabriela.

Gabriela siempre fue muy expresiva en la cama.

GABRIELA: Ah, ah, ah, aha… Mmseee… Uh, uh… Ay, quiero más… Oh, oh… Ay, ay, ay…

Rogelio, en cambio, siempre fue austero en sus declamaciones eróticas.

ROGELIO: Mm…

En esa ocasión, en un momento se encontraron llegando a un punto alto de la cópula, y entonces, mientras ella…

GABRIELA: Uhhh… la quiero toda… Todaaaaa… Sehhhh… Dámela, dámela,

dámela, dámela…

Mientras, él aportaba un…

ROGELIO: Mm…

GABRIELA *(siguió)*: Dámela, dámela, dámela… La quiero yaaaaaaaa… Yaaaaaa… Ahhhh…

ROGELIO: Mm…

GABRIELA *(se soltó aún más)*: Uho, uho, uho, uho, aaaaaaaaaahhhh… dámelaaaaaaadamelaaaaaa. Dámela, dámela, dámela… Ahh, ah, ah, a uhhh, a uhhh, aunhhh, asignación universal por hijo…

ROGELIO *(al escucharla)*: …

GABRIELA: Hay que registrarse en el ministerio… Uoooaaaa… Eaeeehhh, aehhh ahhhh ahhha…

ROGELIO *(callado, dejó de moverse)*: …

GABRIELA *(con cierta sorpresa)*: Perdón… ¿Pasa algo?

DIÁLOGO DESPUÉS DEL CORTE DEL DESENFRENO SEXUAL

ROGELIO: Lo que pasó es que… tanto escuchar «asignación universal por hijo» como la frase «registrarse en el ministerio» me sacaron de la concentración en la escalada del clímax sexual.

GABRIELA: Bueno… Es solo una expresión… Cuando me descontrolo me expreso… Dije a uhh… Y asocié… AUH, asignación…

ROGELIO: Sí… Me di cuenta. La otra noche nombraste todo el gabinete de ministros del gobierno de Néstor Kirchner en el año 2006… Dijiste «Filmussshhh, Filmushhh…», «Pampuuuuurrrrooo…», «¡Aneeeebalfenarnadezezezezez…!». Esa noche pude seguir, pero hoy…

GABRIELA: Claro, por ahí la palabra «hijo»… La mente asocia sin control. Perdoname… Pero, bueno.

ROGELIO: Claro, el descontrol.

GABRIELA: Ahora… Yo podría decirte que tus «Mm», porque lo único que decís es «Mm», son tan secos como inexpresivos, te acercan más a estar repasando los gastos de tu resumen de la tarjeta de crédito que a estar haciendo el amor. Pero no me importa. Sigo. Porque el sexo es eso: dejar todo, abandonar el mundo de la lógica y la razón.

ROGELIO: Yo no puedo. Necesito un poco de control.

GABRIELA: No se puede controlar todo. ¿O acaso necesitás decir qué cosas «sí» y qué cosas «no»? ¿Qué dirías de los juegos sexuales? Los aparatos. Los ámbitos. Las cremas y los aceites.

ROGELIO: Nada. Yo tuve una novia a la que le gustaba que le pasara sabayón y crema del cielo por la espalda. Tenía que ser de las heladerías La Veneciana. Si no, no funcionaba. Le llevaba el ticket de la compra para que viera que era de esa heladería…

GABRIELA: ¿Ves? Eso está buenísimo… Me encanta. Esa mina te mostraba su libertad. Tenés que soltarte, Rogelio. ¿Qué tiene de malo expresarse en el orgasmo?

ROGELIO: A veces me salen expresiones en rima, como «abrí el garaje —pronuncia «garash»— así entro el Fiat Duna a gash…». Pero me parece grosero.

GABRIELA: Nada que ver. La expresión suelta ese lugar por donde estás viajando. Por donde tu mente vuela. En el orgasmo, todo se revoluciona y entonces pueden aparecer imágenes de todo tipo, lugares que viven en tu inconsciente. No podés tener sexo según las convenciones culturales de «lo que se debe decir».

Rogelio se quedó pensando. Algo de eso siempre lo reprimía.

ROGELIO *(con cierta cautela)*: Entonces… ¿tengo que dejar las convenciones de lo que se dice en el acto sexual? Ese soltar me da miedo. Por algo los balcones tienen baranda. Por las dudas. Yo siento que necesito que el sexo tenga una baranda.

GABRIELA: Mirá, para hacer el amor hay dos grandes opciones.

ROGELIO: Uy… a ver…

Pausa larga hasta que Gabriela le cuenta las dos opciones a Rogelio.

GABRIELA: Ahora sí… Estas son las opciones:

OPCIÓN 1

GABRIELA: Seguimos una serie pautada de expresiones habituales y culturalmente consensuadas. Por ejemplo:

Ah… Así, así…
Dale.
Dámela toda.
La quiero ahora.
Ah, sos mi putita/o.
Uh, cómo está esto *(pene o vagina)*.
Ahhh…
Mmmm…
Uhhhh…
Aha…
Ehhh…
Oh, oh, oh…
Bseaseeee…
Papirri…
Mmmmga ga gaga a ho pepepele…
Ay…
Uy…
Oy…

OPCIÓN 2

GABRIELA: Salimos ambos de las palabras y expresiones convencionales y dejamos que aparezca todo lo que surge, con los riesgos que esto supone. Como yo, recién, que solté alguna frase que puede parecer desubicada. Eso sí… hay riesgos. Soltarse siempre implica un riesgo.

ROGELIO: O sea, soltarme tiene riesgos… Bueno, a ver… probemos…

Entonces se reinició el juego sexual. Rogelio se acercó a Gabriela y la empezó a besar. Las lenguas entraron en un torbellino de pasión. Se enroscaron y ambos empezaron a expresarse con esa pronunciación deformada de los besos.

GABRIELA: Ah, mmsseeeguierogomertse… (Mmm, sí. Quiero

comerte).

ROGELIO: Ahnm… see fegadequeabahoservenganelons… (Para comer abajo del pantalón, hay de oferta un canelón).

Rogelio se asombró de lo grosero de su rima. Pero vio que Gabriela siguió. Entonces, él también. Y se fue soltando a medida que los jadeos y las respiraciones se aceleraban.

GABRIELA. Ah, oh, ah… Ue he hey…

ROGELIO: ¡Opa opa opa!! ¡¡Tengo el pene en un lavarropa!!

Bajo la tiranía de la piel, los pensamientos de Rogelio naufragaron en una tormenta de imágenes y las expresiones se soltaron aún más.

GABRIELA: Ah, sí, sí… O ho, o ho…

ROGELIO: Mseeee mseeee… Si hay picada, vos poné un beso, que el pelado pone el queso…

Experimentando nuevas formas de pasión:

ROGELIO: ¡Epa epa epa epa! ¡Ea ea mbapé!! ¡¡Por favor, apaguen la luz que quiero lamer a un chofer de la empresa Flechabus!!

Todo se iba elevando. La cima, tan lejana y tan cercana, solo pedía un poco más de locura para ser conquistada.

ROGELIO: Seeee. Seeee. Seeeee. Seeeee. ¡¡Decile a Freud que, de regalo, yo siempre traigo este falo!! ¡¡Ah, oh!! ¡¡Aah! ¡¡Aoh!!

Ya estaban en lo más alto y, como una descarga eléctrica en el cielo, la pasión finalmente explotó.

GABRIELA: ¡¡¡Ahhhh, ahhhh, aaaaah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ah-ahhhhh!!!

ROGELIO: Ahhhh ahhhhh ahhhhh… Uhhhh, uhhhh… ¡¡¡Ave María Purísima, volcó el camión de La Serenísima!!! Aea aea aea… Pé-pé pepepepé… Pé pé pepepepé… Pé pé pepepepé… Pepé…

Sí. Llegaron. Gabriela se descolgó entonces con un suspiro profundo, sonriente, agradecido.

GABRIELA *(se queda mirando a Rogelio)*: Uhhhhhhh… Fue hermoso… ja, ja, ja, ja… Viste, no dije ninguna frase rara, el que las dijo todas fuiste vos que…

ROGELIO *(parecía seguir en la misma frecuencia e intensidad)*:

Ahhhh, ahhhh, no puedo, no puedo, no puedo parar… Ya llega el Uber, lo conduce Jorge Osmar…

GABRIELA *(comienza a inquietarse)*: Rogelio… ¿Estás bien?

ROGELIO *(sin poder salir del cenit orgásmico)*: Eaaaah… ¡Eah-eah-eah!! Mamaza. ¡¡Venite rápido de la oficina, que hay que peinar a esta gallina!!

Gabriela se apartó de Rogelio, que siguió solo rebotando en la cama, y se fue a la cocina. Se preparó un sánguche de matambre y abrió una coca light. Después se hizo unos mates para hacer tiempo, esperando que Rogelio aflojara. Pero eso no sucedió.

ROGELIO: Jua jo je… Hay que ver en donde meto… ¡¡a este kilo de peceto!!

Gabriela se fue (estaban en la casa de Rogelio). Un rato después le mandó un wasap y como respuesta recibió:

Mmm a-ah-ah-oah… ¡¡Qué bueno que mandás mensaje, esta morsa pide un masaje!!
(Estaba escrito, no en audio)

Durante varios días Rogelio siguió viviendo la placentera irracionalidad del orgasmo, que no encontraba fin. Por la calle. En su trabajo. Haciendo las compras. No podía salirse de allí.

Tuvo que recluirse. No podía escapar del infierno de ese orgasmo que no terminaba y esas rimas groseras que no encontraban límite.

Por algo Rogelio había sido siempre cauto en su erotismo. Soltar sus pautas habituales lo habían llevado a un territorio sin control, a no poder cortar ese estado de orgasmo permanente.

Gabriela pidió unos días en su trabajo y se dedicó a acompañarlo.

Lo llevó a ver un médico, que le dio unos calmantes, que no funcionaron.

Finalmente, y después de hacerlo mirar seis películas iraníes de culto, dos conferencias sobre física cuántica y de un paseo por Mundo Marino con un filósofo (Juan José Sebreli) lograron que el estado orgásmico decline y concluya.

DÍAS DESPUÉS EN LA CASA DE ROGELIO

GABRIELA: Qué bueno que esto pasó. Ahora te entiendo. Las convenciones y las instituciones existen para que podamos dominar, en parte, a la realidad y a cada uno de sus momentos.

ROGELIO: Claro. Y en el sexo, para que no haya situaciones que nos desborden o se tornen peligrosas, también tenemos protocolos e instrucciones. Podemos ir un poco más allá, jugarnos a cierto descontrol controlado, pero siempre con control. Así, cuando te diga que tenemos que volver a la racionalidad, podamos hacerlo sin problema.

Y Rogelio y Gabriela fueron felices, haciendo el amor y transitando cada orgasmo como quien sabe que puede asomarse al balcón y disfrutar de una hermosa vista de la ciudad. Y siempre, como decía Rogelio, con la tranquilidad de que hay una baranda.

También se podría hacer una metáfora con la electricidad, el sexo y el disyuntor.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

ATILIO BORINSKY, EPISTEMÓLOGO QUE NO SABE MUY BIEN DE QUÉ SE TRATA LA EPISTEMOLOGÍA, PERO EJERCE, COMENTA:

Escribí el libro *Elogio de la cautela: la civilización y la ciencia construyéndose a través de la acumulación colectiva de la experiencia* cuando el pelmazo de mi hijo Augusto quiso llevar una heladera de dos puertas en un ciclomotor.
—Dejame vivir mi propia experiencia. ¡Así es como se da el verdadero aprendizaje! —me dijo, siguiendo ciertas tendencias pedagógicas románticas e irresponsables.
Es decir: hay que dejar, por ejemplo, que la gente «haga su propia experiencia» tirándose desde un tercer piso o metiendo un abrelatas en un enchufe y ver qué le sucede porque «la experiencia debe ser personal».
Si hay convenciones, advertencias, reglamentos e instructivos es porque ya alguien pasó por esas experiencias y, por ejemplo, terminó en la guardia de un hospital atendido por un traumatólogo o en una ambulancia sometido a prácticas de reanimación cardíaca…
En el amor y en el sexo, las instrucciones de lo que se puede hacer o no son difusas: la humanidad se reproduce desde hace millones de años y tener sexo es uno de los máximos intereses que suelen tener las personas, además de comer, mirar Netflix o tomar cerveza.
Sin embargo… la educación sexual no es algo tan difundido. Y vamos aprendiendo a partir de lo que nos cuentan nuestros compañeros de la escuela primaria, en las muchas veces torpes, humillantes o fracasadas prácticas en la pubertad, sumando películas eróticas, pornográficas, historietas, chistes verdes o picantes, y ahora, internet.

De esa manera, vamos aplicando lo que va funcionando y otras veces probamos novedades, como darle un uso distinto a un pepino o a una aspiradora Yelmo.
Un innovador y un idiota se diferencian por el resultado. Si el general San Martín hubiera fracasado en su arriesgada estrategia de cruzar los Andes con su ejército, las escuelas, avenidas, plazas y clubes que lo recordarían serían muchos menos. O ninguno. La valentía y la inconsciencia, la cautela y la cobardía tienen límites mínimos marcados siempre por las consecuencias o el resultado de cada experiencia.
«El que no arriesga no gana», me dijo mi hijo Augusto cuando hubo que rescatar la heladera y la moto del río Luján. Es una hermosa frase de consuelo para los que están a punto de mandarse o ya se han mandado una cagada.

LA SEDUCCIÓN
(PARTE 2)

Adán y raza, azar y nada.
Palíndromo de Julio Cortázar

La seducción es quizá algo que admite muy pocos errores. Incluso muchos menos que los que puede soportar el amor al que se llegue. Si se llega.

PUDISTE NO HABER EXISTIDO
Lo que cuenta un chico de 14 años

—Mi papá nos contó que, cuando se conocieron con mi mamá, en el primer café que se estaban tomando, estaba por hacerle un comentario acerca de una dieta para adelgazar, «que te la sugiero solo por un tema de salud, no por la forma o porque estés con algo de sobrepeso», cuando «¡tunk…!» le metieron un naranjazo… ¿Entendés? En medio del bar, te surten con una naranja en la frente.

Levanta la vista y ahí estaban… Teresa y Aníbal. Teresa le hizo un gesto de «¿qué estás haciendo?», mientras Aníbal hacía un pequeño malabar con otras naranjas y lo miraba en forma amenazante. Mi papá no los conocía. Pero enseguida se dio cuenta de que esos dos ángeles lo habían salvado de decir una imbecilidad que podía alejar a mi mamá de cualquier posibilidad de relacionarse con él. Y de que yo existiera.

TERESA Y ANÍBAL

—Mariano no es el único caso. El caso que cuenta este chico no es el único. Porque hace más de treinta años que esta pareja de profesionales (Teresa es psicopedagoga y Aníbal, especialista en carburación y encendido) recorre bares, discotecas, parques, se infiltra en cumpleaños, casamientos y hasta celebraciones de fin de curso de talleres de repostería para ubicar parejas en estado de seducción.

—Y salvarlas de ese momento de magnífica estupidez, que suele empujar a esa Ford F-100 con caja para fletes a la banquina, volcando, y desparramando toda esa carga de futuro que podría vivirse cuando se llegara al amor —dice poéticamente Aníbal, que no deja de hacer malabares con las naranjas.

—El hombre suele ser más boludo. A veces no para de hablar de sí mismo, de su auto, de una expareja, de sus logros personales o de la guita que gana. Y hasta puede rematar la noche con bestialidades como tener auto y no llevar a la mina hasta la casa. Lo hemos visto. Pero, si vemos que en el momento de la charla ya se está excediendo comentando algún tema de salud, como el aspecto y el estado de sus hemorroides, intervenimos —comenta Teresa, señalando las naranjas en el aire.

—Un gesto, una palabra o un naranjazo desvían la conversación y generan un instante de reflexión. Un *impasse* para que el tipo se dé cuenta —dice Aníbal con mirada comprensiva.

—Ahora, si el tipo insiste en contar que usa slip animal print de tigre porque le destaca el bulto, porque «se nota más que ahí abajo llevo un matafuego», no podemos hacer nada —asegura Teresa, con gesto resignado.

UNA VIDA DEDICADA A QUE HAYA MÁS VIDA

Aníbal muestra unas planillas:

—Unos treinta rescates por semana hacemos, como verdaderos guardavidas que sacan del mar de la idiotez a algunos que se están adentrando. Sí, somos los guardavidas del amor. Ya sea en la efimeridad de un intrascendente encuentro sexual o en la profundidad de una relación que termina en reproducción, familia y

aumento de la población mundial. A eso nos dedicamos. A evitar que un momento de idiotez detenga a la humanidad —declara emocionado Aníbal, masajeando el aglomerado de la mesa con una de sus naranjas.

Teresa y Aníbal no pudieron tener hijos. Pero con más de 45.000 reencauzamientos de seducción en treinta años (¡45.000 en treinta años!), tienen registrados 7000 hombres y mujeres que saben, por sus padres, que han nacido gracias a ellos.

Alicia, una joven de 26 años, cuenta cómo es que se lo agradecen:

—Nos encontramos todos los años en el festival «Si no fuera por Teresa y Aníbal, vos no existirías». Tocan bandas, hay sorteos de viajes, una quermés con juegos alusivos, como voltear con naranjas latas que dicen «conversación idiota». Se dan cursos y capacitaciones de seducción, empatía y ubicación. Todo con el lema «La boludez también puede ser enemiga del amor».

UN AMOR PUEDE NO SUCEDER

—Es probable que la mayoría de los seres humanos hayan nacido por amor. De la misma manera, son millones y millones los seres humanos que no nacieron por un momento de idiotez. A combatir esto nos dedicamos. Porque la idiotez puede matar antes de que algo nazca —declara Teresa en sus palabras de clausura del festival.

Ozzy Osbourne les dedicó un tema a Aníbal y Teresa, por haber intervenido en una charla en Madrid donde él insistía en hablar con la que iba a ser su esposa, Sharon, de las diferencias de las tácticas en ataque del fútbol inglés comparadas con el fútbol mexicano. El tema que compuso se llama «The blow of an orange on my head saves our love». Lo bailan al cierre del festival, haciendo pogo mientras juegan con unas naranjas inflables gigantes, y cantan:

Time and life can make a love end.
But idiocy can make it not even start.

(El tiempo y la vida pueden hacer que un amor termine.

Pero la idiotez puede lograr que ni siquiera empiece.)

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Seguro ya sacó inteligentes conclusiones de lo que recién ha leído. Aquí van algunas más.

DARÍO «DERIVADA» IVANOFF, PROFESOR DE MATEMÁTICA, COMENTA:

Hay una cosa que se llama Teoría del caos. Explica cómo funcionan ciertos sistemas en los que un pequeño cambio en un momento dado puede luego producir cambios drásticos en todo el sistema. Es decir, algo pequeño, que provoca un cambio, un disturbio, el crecimiento o la extinción de ese sistema. Aplica al amor.
Que haya amor y que cada uno de nosotros exista es una anomalía de la estadística. Son miles los factores que deben coincidir para que todo suceda y existamos. Más lógico y más normal sería que nada existiera.
Es un milagro realmente que cualquier persona exista, dada la cantidad de factores que se deben dar para ello, empezando por el encuentro de quienes son sus padres. Este encuentro ya es algo de extrema complejidad.
Son millones de partículas moviéndose en un sentido, millones de posibilidades de coincidencias en el tiempo y en el espacio.
Y todo ese milagro del universo, ese milagro de coincidencias en un descomunal y monstruoso caos, debe articularse para que se dé la magia de existir.
Por qué luego esa anomalía gasta gran parte de su milagrosa existencia en mirar determinados canales de cable, es un misterio. Salvo que ese sea el sentido del universo: que tus padres hayan coincidido en el increíblemente improbable milagro del amor para que vos existas y puedas comerte tres

porciones de muzzarella.
Se trata de ciertos tipos de sistemas complejos y muy sensibles a las variaciones en las condiciones iniciales. Pequeñas variaciones en dichas condiciones iniciales pueden implicar grandes diferencias en el comportamiento futuro, imposibilitando la predicción a largo plazo.
Es ese vaso de alcohol de más que tomaste, saliste a manejar y tuviste un accidente que te deja marcado de por vida. Es un fuego mal apagado que incendia un bosque entero. Podemos encontrar ejemplos de esto a lo largo de la historia y las vidas individuales.
En el caso de este cuento, los personajes tienen total conciencia de esto y deciden actuar en el instante previo a que la catástrofe ocurra: detienen ese evento que, por ínfimo que fuera, producirá el caos al evitar la reproducción de la especie.

COSAS QUE PUEDEN SERVIR PARA SEGUIR AMANDO ALGO

El olvido es una forma
cobarde de perdonar.
BERNARD SHAW

El amor solo no puede. Necesita aliados para seguir ejerciéndose.

VIDA EN PAREJA

DEL FRACASO DE «LA MÁQUINA DE OLVIDAR» AL ÉXITO DE LA OTRA MÁQUINA QUE LA REEMPLAZÓ

La Máquina de Olvidar

Primero fue la «Máquina de Olvidar». Había dos prototipos: uno en Avellaneda, al sur de la Capital Federal, y otro en Bariloche.

La ingeniera y neuróloga Andrea Lanoise, diseñadora de dicha máquina, nos cuenta:

—Eran iguales. La de Avellaneda estaba ahí porque mi tío tenía un galpón. La de Bariloche, porque queríamos hacer el negocio de «¡Luna de Miel otra vez!», ya que la Máquina de Olvidar hacía volver a las parejas casi al principio de su relación.

Claro. La pareja nace con el fulgor de la pasión y la idealización, y se va limando y corroyendo a base de pequeños egoísmos, algunas traiciones, maltratos, aburrimientos y la vulgarización que trae esa cotidianeidad decorada de groserías, como expeler un gas bajo las sábanas o inclinándose levemente y levantando un glúteo estando sentado en un sofá. Sin contar que, en la mayoría de los casos, hay

un festejo explícito de esto.

Está claro que la pareja necesita reciclarse. Y entonces necesita olvidar. Para los malos amores lo mejor es el olvido. Pero, para mantener los buenos, también es necesario, aunque más no sea parcialmente, olvidar.

De esto se trataba la máquina.

¿CÓMO FUNCIONABA?

La cosa era así: entraba una pareja a la máquina, que tenía un tamaño similar a un container o un ómnibus chico, con dos cascos de escaneo cerebral. Dado que los momentos olvidables en una relación suelen ser muchísimos, se les pedía que los pensaran de a uno.

La ingeniera y neuróloga nos cuenta un caso como ejemplo:

—Una pareja, Celia N. y Rómulo T., entraron a la máquina para olvidar la pelea que habían tenido por un tema de celos. Celia descubrió a Rómulo mirando lascivamente un afiche de Pocahontas. Más allá de la excusa de él sobre el apoyo a los pueblos originarios, ella se dio cuenta de que, de esa manera sensual, él solía también mirar la carne sobre la parrilla en cualquier asado.

«Suponer que Rómulo podía serme infiel con un dibujo animado o con una tapa de asado me rompió el corazón», decía ella. Por despecho, empezó a hacer pedidos de delivery, para seducir al repartidor. Con el tiempo, se dio cuenta de que Rappi era una empresa y no el sobrenombre del muchacho que venía. Obvio que fracasó. De todos modos, era claro que acá la pareja ya tenía algo para olvidar. Lo de Pocahontas y el asado, Celia. Lo de Rappi, Rómulo.

Las instrucciones para la pareja eran simples: tenían que enfocarse y pensar exclusivamente en ese recuerdo durante dos horas y cuarenta minutos. En ese tramo, se procedía a la «destrucción del recuerdo».

CÓMO ERA EL PROCESO DE «DESTRUCCIÓN DEL

RECUERDO»

La pareja se colocaba sus cascos-scanner.

Las neuronas portadoras de la información, al recordar con irritación y molestia algún suceso, segregaban endocorfinas y encinoides.

Esto las delataba.

El escaneo, a través del casco, marcaba qué neuronas eran las que portaban el recuerdo.

Ya localizadas, desde un cañón bioeléctrico que apuntaba desde el techo, se disparaban rayos ígneos-genoides que atravesaban el casco e impactaban en las neuronas.

Estas, por los rayos, se agitaban e irritaban aún más.

Subía el enojo.

Las neuronas empezaban a «observarse» molestas entre sí, enviándose estímulos portadores de datos que eran decodificados por la otra neurona, como un: «¿Qué mirás, bobo?».

La otra neurona contestaba «¿Qué te pasa? La concha de tu hermana…».

El clima neuronal se ponía espeso.

Dos o tres neuronas provocadoras (que nunca faltan) empezaban con los primeros empujones.

Subía la intensidad de las agresiones.

Empezaban las piñas (era muy interesante ver a través de los escaneos topográficos a dos neuronas agarrándose a ganchos).

Se armaba finalmente el cachengue.

Corridas y avalanchas.

Llegaban otras neuronas a reprimir.

Los disturbios se propagaban.

Tras una batalla campal, todas las neuronas que tenían los recuerdos eran aplastadas y morían.

Ya no había información. Ya no había mal recuerdo.

Era como quemar fotos o videos. Destruir la memoria de una computadora. Asesinar al testigo de un mal recuerdo.

Cuando ya no hay mal recuerdo, desaparece el rencor. Y vuelve la paz, condición necesaria para la felicidad de una pareja.

LOS PROBLEMAS QUE TUVO LA MÁQUINA

La idea era que, si la pareja iba eliminando de a uno los malos momentos, con varias sesiones diarias, podían dejar atrás un montón de rencores acumulados. Pero no funcionó de esa manera.

Celia N., después de varias sesiones, dio su testimonio:

—La verdad es que salí más aliviada y hasta reconciliada con Rómulo. Pero, también, con los días me iba dando cuenta de que había olvidado muchas cosas. Por ejemplo: el nombre del baterista de Los Beatles. Suponía que era algo así como «Mingo» o «Bingo». O cómo tomar mate. Estuve días soplando la bombilla, ensuciando el piso, además de quemarme con el agua caliente que desbordaba del mate. Tampoco recordaba el nombre del muchacho ese que murió clavado en dos tirantes de madera superpuestos en ángulo recto, con dos delincuentes a los costados. O cómo hacer pis.

Sin embargo, el gran problema de la máquina no era este. Sino que terminaba con los recuerdos de los malos momentos, pero no podía evitar que la pareja generara otros nuevos. No era cuestión de olvidar, si no de no seguir produciendo momentos olvidables.

HAY ALGO MEJOR QUE OLVIDAR

Se readaptó la máquina. Funcionaba de la misma manera hasta el momento en que las neuronas que tenían la información de los malos momentos se enojaban y empezaban las agresiones. Pero ahí cambiaba el proceso, que es el alma de la nueva máquina.

—Ahora, una vez que las neuronas están irritadas, activamos en forma electroquímica todas las reservas de glocotaminas y sefedromas en las neuronas que rodean a las que están enojadas. Y el efecto es otro —nos cuenta la ingeniera y neuróloga Andrea Lanoise.

Las glocotaminas y los sefedromas catalizan el potasio y los esferociclos de las neuronas secundarias. Estas se vuelven neurocitas maduras, convincentes, comprensivas y, digamos, sabias. Con mucha calle. Y empiezan a transmitir impulsos eléctricos disuasorios. Data genética que contiene conceptos tales como:

Dale, ya está, dejala pasar.
Le puede pasar a cualquiera eso.
Nadie es perfecto.
Pensá en las cosas lindas que vivieron.
Es tremendo que use ese slip rojo con el elástico vencido, pero es un buen papá.
Si hasta el muchacho ese que clavaron en los dos tirantes a noventa grados lo hizo *(seguía sin recordar el nombre)*.
Mañana es mejor.

Al recibir estos estímulos, las neuronas enojadas van bajando la intensidad. Y, de pronto, se relajan, con ese alivio tan especial que llega solo después de perdonar. Sí. Las neuronas sonríen y perdonan.

EL ÉXITO

La Máquina de Perdonar funciona y es visitada por miles de parejas que salen siempre felices. Se perdonan lo que se hicieron. O en lo que el tiempo los ha convertido a cada uno. Porque la pareja es un trío donde el tercero en discordia es el tiempo.

Al salir, muchas siguen juntas. Y muchas se separan. Porque el perdón no es garantía de seguir juntos. El perdón es solo garantía de suspender el odio y respetar seguir amándose o, por lo menos, haberse amado. Amarse es, a veces, seguir juntos. Y otras, amarse es separarse.

Ahora la ingeniera y neuróloga Lanoise sigue perfeccionando la máquina. Busca que sea precisa y tenga límites, para que no ande perdonando cualquier cosa.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Sugerimos estos aportes humildemente para que los sume a sus ya brillantes conclusiones.

EL INGENIERO FRANCO PENTÁNGELI, QUE PROPONE EL BIEN NO DESDE LA MORAL Y LA ÉTICA, SINO DESDE LA CONVENIENCIA, COMENTA MIENTRAS MUESTRA LOS IMANES PARA HELADERA QUE FABRICA:

—Mirá… perdonar es algo que conviene. Pero hay que establecer bien qué es perdonar. Fijate lo que dice este imán en forma de corazón para pegar en la heladera y que yo miro siempre que voy a buscar sandía, queso por salut o coca light:

«Perdonar no significa aceptar, ceder a sus ideas o conceder. perdonar a alguien significa querer verlo de nuevo. y, definitivamente, perdonar no significa olvidar».

Ahora, mirá este otro imán con un osito con una carita, que lo deja en un límite difuso entre ser tierno o boludo.

«Perdonar significa dejar de sentir odio.
O bajarle en gran medida la magnitud.
Es muy difícil o imposible tener un bienestar
psicológico completo si uno tiene alguna
cuestión importante sin perdonar».

O sea: guardar rencor implica dejar la libido estancada en un lugar, impidiéndonos orientarla a otras cosas.
Me da vergüenza decir «libido» porque soy ingeniero.
Prefiero decir energía. Pero igual se entiende.

Podemos pensar que el perdón es un signo de debilidad.
El que perdona, pero desde la autoridad, fortalece y brinda los límites que declara que no se pueden volver a pasar nunca más.
Mirá este imán con un Jesús que da medio Frank Zappa:

«Perdonar es un acto de fortaleza.
Nos hace superiores.
Si no fueron cosas tan graves, hasta se disfruta.
Se puede incluso reclamar al que pide perdón
que lo haga varias veces si vemos que nos gusta.
Perdonar es ser un poco como Dios.
O ser Dios».

El ingeniero nos despide no sin antes decirnos que aún no perdonó la existencia de aplicaciones para pedir delivery, que hizo que cayera el negocio de hacer imanes para promocionar pizzerías, heladerías y casas de empanadas.

ANSIEDAD, ANGUSTIA, SOLEDAD Y TECNOLOGÍA

Enamorado ya estoy.
Solo me falta saber de quién.
PETE TOWNSHEND

Puede elegirse la soledad o puede ser una condena. La modernidad ofrece modos de escapar de la soledad adecuadas a esta forma de vida que se modela mutuamente con la tecnología.

REDES PARA ESCAPAR

PARTE 1: APPSIEDAD

Ernesto busca la eficiencia en su empresa. Entonces trabaja mucho y no tiene nada de tiempo para otras cosas que no tengan que ver con asuntos laborales. Esto lo volvió una persona muy ansiosa. Muy ansiosa. Y así fue como terminó separándose de su pareja. Y ahora está más ansioso aún. Más ansioso. Entonces fue a visitar a la doctora Teresa, con la que tuvo siempre bastante confianza. Así que fue a su consultorio, un rato, entre dos reuniones laborales que tenía. Entró muy ansioso.

—¡¡Teresa!! ¡¡Doctora!!… Estoy ansioso. Estoy ansioso. Estoy ansioso.

—Bueno…

—¡Necesito solucionarlo! Ernestina me dejó. ¿Qué es lo próximo? ¿Qué es? ¿Qué es? ¿Qué es? ¿Qué es?

—Bueno, Ernesto, deberías…

—«Deberías» queda para después, doctora Teresa. Dame algo

ahora. Algo. Algo. Algo. Algo. Dame. Algo.

—Bien… Dejame ver qué te puedo recetar…

—¿Qué recetar? ¿Qué recetar? ¿Qué recetar? Dame algo ahora, Teresa. Ahora, doctora. Una pastilla, una cápsula, un comprimido, una píldora, un jarabe, una suspensión, una emulsión, una pomada, un ungüento, una crema, un gel, un polvo, un spray, un aerosol, un inhalable, un nebulizable, unas gotas, un colirio, un supositorio, un inyectable por vía intravenosa o intraarterial o extravascular subcutánea, intramuscular intradérmica, epidural, intratecal o intraperitoneal. Dame ahora. Ya. Ahora. Ya. Dame. Dame.

—Sacá el celular, Ernesto…

—¿Eh? ¿Eh? ¿Eh? ¿Eh-eh-eh?

—Sacá el celular. Poné Google Play. Bajate la app «APPSIEDAD».

—¿Qué es eso? ¿Qué es? ¿Qué es? ¿Qué es? Decime, Teresa. Contame. Decime. Decime.

—Bajá la aplicación y fijate.

—Ok. Ok. Ok. Ok. Ok. Ok.

Ernesto descargó la aplicación APPSIEDAD y enseguida se puso a mirar videos de olas de mar, brisas sobre trigales, escribanos acariciando conejos mientras escuchan una balada de Elton John.

Y se calmó.

PARTE 2: LA TECNOLOGÍA A VECES CALMA

—¿Y? ¿Ernesto?

—Hermoso, doctora Teresa, esta app que me diste. Estoy bajando. De a poco. Estoy… Falta. Pero voy bajando.

—¿Viste? Lo que querés, lo tenés en el instante. Sin moverte y sin esperar. Esa es la ventaja de la tecnología.

—Me encanta. Vengo comprobando eso. La tecnología nos convierte en superhéroes con el superpoder de encontrar lo que queremos en forma instantánea. O por lo menos tardando cada vez menos.

—La tecnología está venciendo al tiempo y a la espera, Ernesto… Tener tranquilidad instantánea. Las redes pueden

alterarte. Pero también pueden ser un clonazepam.

—Qué bueno, doctora. Por ahí en el futuro las redes terminan con los tranquilizantes con receta. Porque las redes son de venta libre.

—Sí. No necesitan receta. Aunque tampoco vienen con prospecto. No te advierten de efectos secundarios no deseados o adversos. Los daños colaterales. No hay algo que diga «Consumir Twitter te puede convertir en un estúpido o en un sorete. O en una espectacular combinación de ambos atributos».

—Pero, bueno, pueden curar.

—No, curar no. Son un analgésico. No un antibiótico. No ataca las causas, solo amortigua las consecuencias. Entraste acá diciendo que estabas así desde que te separaste.

—Sí. Trabajo mucho, me encanta la eficiencia, y no tengo tiempo para andar conociendo gente. Conocer gente lleva tiempo. Digamos que estoy en pareja con la eficiencia. Y eso es estar solo. Solo.

—Bueno… La tecnología no cura la soledad. Pero, como vimos, puede curar la falta de tiempo en tratar de terminar con ella. Te receto esta app para que vayas viendo estos días. Probala y después me venís a ver.

Y fue así como la doctora Teresa le recetó a Ernesto que instalara PONERLAPP, una aplicación para conocer gente. Ernesto se metió, y fue metiéndose en distintas subaplicaciones que permitían hacer más específica la búsqueda, incluso para gente con ciertas inquietudes filosóficas como Ernesto:

APPGNÓSTIKA
Contacta agnósticas y agnósticos que consideran que no hay capacidad para entender lo absoluto o la idea de Dios. Es decir, aceptan que puede existir o no. Entonces, luego de contactarse, pueden aceptar encontrarse o no. Y, en caso de encontrarse, pueden tener sexo o no. Y en caso de tenerlo, pueden gozar o no. Y en caso de gozar, pueden creer que todo fue una fantasía. O no.

EXISTENCIALISTAPP
Contacta existencialistas y fans de Sartre. Pero no pasa nada.

APPAAAA…
Contacta gente que dice «Apaaa…» cuando algo lo sorprende.

APPIO
Contacta fans del apio.

APPO
Contacta fans de Alejandro Apo.

APP- EA-EA
Contacta fans de Carlitos Balá.

PARTE 3: LA TECNOLOGÍA TRIUNFA
PUBLICACIÓN DE UN PERFIL Y CITA CON UN CONTACTO

Finalmente, Ernesto armó su perfil. Puso sus gustos en general. Evitó hablar de su obsesión por la eficiencia y puso una foto de algunos años atrás, que tenía algo que lo favorecía mucho: no se parecía en nada al aspecto deprimente y desgastado de su presente.

El algoritmo empezó a hacer su trabajo. Mostró opciones.

Ernesto eligió un perfil que le interesaba. Una rubia que denotaba cierta predilección por los usos de la tecnología.

La contactó. Armó una cita.

Se encontraron.

—Hola —le dijo Ernesto.

—Hola… Ernesto… —le dijo la mujer a la que enseguida reconoció.

—Doctora Teresa… Sos vos… Pero estás disfrazada… Vos no sos así.

—No. Yo soy así. Cuando estoy de doctora estoy disfrazada. Me pongo lentes y peluca de pelo negro.

—¿Viste? Al final, la tecnología puede fallar, Teresa. Nos hizo

encontrar a nosotros, que ya nos conocemos.

—La tecnología no falló. Nos hizo encontrar por afuera de nuestra relación paciente-doctora. De hecho, se guio por los perfiles que armamos. Vos pusiste una foto que no es actual. Es decir, se dio cuenta de que vos me gustás: pero en el pasado.

—No sé. Por ahí tendríamos que usar métodos más tradicionales para combatir la soledad.

—Lo tradicional pronto va a ser estar solo. Por eso el Reino Unido y Japón ya tienen un ministerio para ocuparse de los problemas de la gente sola. Ministerio de la Soledad. Podés googlearlo si querés.

—Es que no sé si dejar todo en manos de la tecnología —insistió Ernesto.

La doctora Teresa fue contundente:

—Mirá, en el capitalismo gana siempre la eficiencia. Pero la eficiencia puede generar soledad, como te pasó a vos. Ahí aparece la tecnología para reconciliar estos dos asuntos.

—Entiendo. La tecnología reconcilia a la eficiencia con la necesidad de tener compañía.

—Así es. Buscar compañía de forma eficiente. No perder el tiempo en cumpleaños, salones de baile como New York City, bares, ni esperar la solidaria pesadez de gente amiga que no quiere ver sin pareja a sus amistades. La tecnología hace más eficiente la búsqueda. Reemplaza al azar, a la suerte o no de encontrar pareja. Ya no será el caos de las circunstancias. Menos ilusiones y más hechos. La tecnología reemplaza a la esperanza. Ahora hay certeza.

—¿Y la magia?

—La magia no es eficiente, Ernesto. Se da con algunos y al resto de la gente la deja en soledad. La tecnología termina con la magia y su injusticia. Y ya empieza a ser casi tan imprescindible como el lenguaje.

—No sé. Siento como una derrota y me da vergüenza usar estas apps para no estar en soledad —se lamentó Ernesto.

—Mucha gente se siente así. Por eso existe Paradojapp. Una app para gente que se resiste a las apps. Se conectan, critican las apps,

muestran su odio a las apps, charlan de lo malo que son estas apps, arreglan tomar un café para seguir puteando en forma presencial a las apps y casi siempre terminan teniendo sexo.

—Bueno. ¿Podríamos ahorrar ese paso? De ir a esa APP. Por ahí me ayudás a parecerme más a la foto de mi perfil. A esa foto de cuando estaba mejor. Por ahí hacés un photoshop, pero de verdad —sugirió Ernesto.

—Dale —dijo la doctora Teresa.

Y se fueron a tener sexo y un poco de amor. O al revés…

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Si ya sacó conclusiones de lo anterior, que de seguro están rebuenas, dese un momento para las siguientes.

EL DR. HORACIO VILLA DOMÍNICO COMENTA EL CASO ANTERIOR JUNTO CON SU ASISTENTE, POCHO, QUE TIENE ORDEN DE AVISARLE SI ALGO DE LO QUE DICE SE PONE MUY BOLCHEVIQUE/COMUNISTA:

DR. VILLA DOMÍNICO: Es lógico pensar en el futuro para preverlo o para protegerse de él.
El ahorro, los seguros del automotor, las prepagas y el amor de una pareja pueden tener el mismo sentido: cuidarse del futuro.
Si se hace con tranquilidad, puede no traer problemas.
Si aparecen apuros y multiplicación de formas de resolverlo, inconvenientes y superposición de escenarios favorables y adversos, entonces llega la ansiedad.
La ansiedad es como subirse a seis ómnibus distintos que nos llevan a 14 lugares que son 50 lugares y todos al mismo tiempo. Un montón de destinos y futuros superpuestos que nos convierten en adictos en imaginarlos.
La ansiedad es todo el tiempo estar en lo que puede pasar, más que en lo que está pasando. De esa manera, uno vive problemas que todavía no tiene.
En el caso de ansiedad por un contacto sexo-afectivo, aparece la tecnología y se pone a jugar al tenis con la ansiedad. Instantánea y certera, le brinda un atajo al usuario. Por eso el éxito de estas redes. Que tienen ventajas y desventajas.
Ventajas: la gente se encuentra con otra gente que busca lo mismo. Nadie asegura que, en un bar, en un cumpleaños o

en un trabajo todos estén con intención de conocer a alguien y luego pasar a prácticas penetratorias. Además, rápidamente ubica perfiles de coincidencia, acelerando el proceso de elección y seducción.
Desventajas: renuncias al primer traspié sin hacer el esfuerzo de congeniar, ya que, rápidamente, se puede pasar a otra opción. Esto trae, a su vez, una cosificación del otro, descartando y despreciando muchas veces con un alto grado de frivolidad, superficialidad y crueldad.
Así, las redes pueden pasar al peligro de convertirnos en un producto dentro de la oferta y la demanda. El mismo ámbito digital, esa misma pantalla, es donde compramos un par de auriculares o un lustrador de superficies brillantes o buscamos un poco de cariño. Es decir, somos un producto más de Mercado Libre o de eBay.
POCHO: Lo último sonó muy bolchevique-comunista.
DR. VILLA DOMÍNICO: Okey.

LA NEGACIÓN

Solo en la muerte no hay problemas
GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN

Cualquier cosa que emprendamos tiene riesgos, falencias y posibilidades de provocarnos algún perjuicio. Por eso, toda acción implica aceptar la posibilidad de estos riegos. Pero hay otra opción: negarlos.

EL FUMAR CAUSA…

Paula y Ramiro fumaban mucho. Unas chispitas de alegría se veían en sus ojos cada vez que abrían una cajita (fumaban box) para enseguida decir:

—Uy, mirá… «Fumar produce ataques de asma». Esta es nueva, ¡no la tenemos!

Claro, porque coleccionaban las cajas según los daños, que advertían:

Fumar produce ACV.
El fumar es dañino para la salud *(una advertencia genérica y tibia)*.
Fumar es causal de cáncer.
Fumar produce culo de Yoko Ono.
Fumar causa impotencia sexual.
Fumar provoca admiración por Maluma.

Y así un montón más.

—Hola… Dame un «Petorutti Box Mentolado»… Fijate si hay enfermedades, deformidades nuevas… —solían preguntarle al

kiosquero.

—Tengo una que dice que «Fumar te puede dejar sin los dos pulmones para cuando tengas que cobrar la jubilación mínima y vas a tener que respirar asistido por un matafuego». Tiene la foto del jubilado con una máscara hecha con una botella de plástico cortada. No se ve el matafuego.

—Uy… ¡esa es difícil de conseguir! —decían Paula y Ramiro entusiasmados. Y seguían coleccionando y fumando. Y negando.

Algunos dolores en el pecho, toses y un escupitajo violeta fosforescente de Paula fue lo que los convenció de hacer una consulta médica.

LAS PASTILLAS DE LA DOCTORA PETETE

—Están los dos hechos mierda. No pueden seguir fumando de esa manera. Es claro que niegan lo que dicen las advertencias de los paquetes de cigarrillos. Están negando inconscientemente —les dijo la doctora Petete. Y entonces les dio unas pastillas de su propia elaboración, que se llaman «Pastillas para no negar y ver la realidad de lo que pueden provocar las cosas», *by* Dra. Petete.

—Uy, tomé la pastilla y ahora me doy cuenta de que yo puedo tener EPOC, sedimentación bucal e infarto.

—Estas pastillas nos hacen tomar conciencia. ¿Te diste cuenta de que hoy no fumamos mientras comíamos ni mientras nos duchábamos ni durante el orgasmo?

—Claro. Porque nunca nos gustó esperar el orgasmo para después prendernos un puchito. Estuvo lindo acabar sin tener que esquivar la brasa.

—Tomemos más pastillas, así estamos más conscientes y dejamos de fumar.

Y entonces fueron a lo de la Dra. Petete, le compraron más pastillas y se tomaron 70, todas juntas. De a una. Acompañándolas con rabas y un aperitivo Cynar, con las que combinaban bien.

AL OTRO DÍA

Paula y Ramiro se despertaron. Los dos empezaron viendo lo

mismo.

—Mirá el ventilador de techo. Tiene una etiqueta que dice «Puede caer y lastimarlos bastante dada la velocidad de las aspas» —dijo Ramiro.

Paula se levantó. Se miró en el espejo del placar, que tenía una etiqueta de advertencia: «Puede deprimirse si ve en su propio reflejo cosas como que está excedida de peso o más vieja».

Ramiro fue a la cocina. Lo esperaban más advertencias: «Puede calentar mucho el agua y quemarle un huevo si se le vuelca», «Puede electrocutarse si quiere hacerse una tostada en la bañera», «Si al tratar de untarla se le cae un poco de mermelada en el piso, puede resbalarse, patinar y salir por la ventana, caer en el asfalto y ser atropellado por una camioneta Toyota Hilux manejada por un cheto apurado».

—Paula… estoy viendo advertencias por todos lados —dijo Ramiro.

—Sí… ¡Todo es un peligro! ¡Todo me da miedo!

La vida se convertía en una alarma permanente. De hecho, la vida es una constante amenaza de muerte. El problema es estar consciente todo el tiempo. Ramiro se dio cuenta de algo y se calmó:

—Esto es por las pastillas. El efecto se nos va a pasar. Y vamos a volver a ser felices negando todo.

—Ramiro… Disculpá… Te salió una advertencia en la frente. Dice «Es buen tipo, pero puede decir boludeces». Y ahora tenés otra en el pecho: «Demasiados años de pareja con él pueden provocar aburrimiento».

—Uy, y a vos te apareció una en la mejilla: «Se puede poner muy rompepelotas cuando vea que trabajás mucho y no le das bola a ella» —dijo Ramiro.

Y así estuvieron viendo cómo les aparecían y desaparecían advertencias en la cara, en el pecho, en una teta, en el culo, en la nuca, en la panza.

Peligros de desgaste, peleas, infidelidades, desamores, agresiones, abandonos, frustraciones y un montón de cosas que Ramiro o Paula se podían causar entre sí. Hasta que a cada uno le

apareció la misma etiqueta en la frente: «Las cosas jodidas de esta persona las puede aceptar, perdonar o por lo menos tener la precaución de cuidarse de ellas. O si no, alejarse». Se quedaron pensando. Un rato. «Amar es arriesgar mientras vas negando un poco», decía aquella cumbia de «Los Heideggers del Ritmo». Entonces decidieron arriesgar y seguir juntos y después llamar a la Dra. Petete para que les pasara alguna pastilla para negar un poco de vez cuando.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Ofrecemos estas consideraciones sobre el anterior texto, para que, sin ninguna obligación, las tenga en cuenta después de haber sacado sus inteligentes conclusiones.

LA DRA. ADELINA PALERMO DE FIOLLA, LA PSICÓLOGA QUE ATIENDE SIEMPRE CON SU MARIDO PONIENDO EN DUDA LO QUE DICE, COMENTA:

—Vista desde el psicoanálisis, la negación es un mecanismo de defensa para, justamente, poder vivir a pesar de que existen cosas insoportables e indigeribles. Freud explica esto en su texto *La negación* de 1925.
—Sí, 1925… o 1926. Y hay que ver si fue Freud… —duda el esposo.
—La negación se diferencia de la represión porque esta implica, quizás, amortiguar o minimizar una situación. La negación es ni siquiera registrarla. No verla. Si bien parece algo «malo», porque nos alejaría de la realidad, Freud justamente lo planteaba como un proceso que nos permite pensar.
—Puede ser… No sé si Lacan sostendría lo mismo. Esto dicho sin desmerecer… —agrega, polémico, el marido.
—Negando podemos evitar que los pensamientos reprimidos accedan a la conciencia. Si estuviéramos todo el tiempo pensando que vamos a morir es probable que no pudiéramos planificar ni accionar en nada.
—Eso habría que verlo… en mi opinión… que puede ser válida. O no… —pone en cuestión el marido.
—Desde la psicología cognitiva, se ha estudiado cómo el procesamiento de la información no es fiel a la realidad. Daniel Kahneman y Amos Tversky, en 1972, estudiaron los

sesgos con los que las personas pueden procesar la información. Por ejemplo, existe el sesgo de confirmación, que es la tendencia que tenemos a procesar con mayor atención la información que coincide con nuestras creencias y a subestimar las que las contradicen.
—Ehhhh… seee. No sé si es tan así… —polemiza el marido.
—Y en el plano del amor, efectivamente hay altas chances de que uno se separe, se pelee o se aburra, pero ignoramos esa información. Le damos un tratamiento marginal, mientras que magnificamos la información que va a favor de nuestras creencias: va a ser hermoso, va a ser divertido y va a ser para siempre.
—Y, algo de eso hay, porque, de otra manera, no sacás un crédito para un departamento ni tenés un pibe… Pero hay que verlo esto. Digo, sin ofender… —deja en cuestión el marido.
—Siempre necesitamos algo de negación para amar. De la misma manera que, para vivir, necesitamos no estar pensando que todos vamos a morir.
—Bueno… Por ahí los demás sí. Yo no creo que me vaya a morir… Para mí que yo soy eterno y el universo y el resto de los seres humanos son producto de mi imaginación… Digo… para mí. Es mi humilde opinión —pone en tela de juicio el marido.

LA FORMA DEL AMOR

Dame el mapa de tu amor.
LUIS ALBERTO SPINETTA

Hay procesos, métodos, guías, caminos, planos que le dan posibilidad al amor, y a lo que sea, de tener una forma y un momento en el espacio y en el tiempo.

HACER EL AMOR

CÓMO LA ESTRUCTURA DEL COITO ES LA BASE DE LAS NARRACIONES, LOS PROCEDIMIENTOS, LOS MÉTODOS O LOS PROCESOS DE CUALQUIER ACTIVIDAD HUMANA

La resolución 3451 de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia) recomienda con énfasis la incorporación a la enseñanza primaria y media de los sistemas de educativos de los países miembros de las Naciones Unidas de la «Teoría de la Tana Bertolotto y del marido».

La idea es que niñas y niños incorporen desde temprana edad la noción de que «a la final, todo es igual al coito», al decir de Claribel Bertolotto (y de su marido también).

DESCUBRIENDO ALGO

Todo empezó cuando la sobrina de la Tana fue a contarle lo que descubrió con su novio Ignacio (Nacho):

—Es increíble. Ellos, charlando después de fornicar,

descubrieron que, cada vez que tienen un orgasmo, a los dos se les vienen a las mentes las mismas imágenes. O las mismas o muy parecidas. Las imágenes las anotan siempre. Estas son las que aparecen más seguido durante el clímax sexual:

- Festejos del ascenso del Club Atlanta al Torneo Nacional B.
- Fin de curso y festejos graduación de Técnicos en Mecánica Dental del Instituto Odontopatria.
- Un sifón disparando un chorro de soda (algo muy obvio).
- Un cuchillo y un tenedor que corren a uno de los costados del plato y una parte de una milanesa que se está consumiendo con placer.
- El momento en que un vendedor está cerrando con éxito la venta de seis tupperwares en la casa de venta de artículos plásticos Colombraro.
- La crucifixión y la posterior resurrección y ascenso al cielo de Jesucristo (a veces también el final de *Volver al futuro* o de *Duro de matar 2*).

¿Qué pensó la Tana Bertolotto después de que su sobrina le contó eso?

ESTE FENÓMENO SE EXPLICA ASÍ

—Lo que pasa es claro. A mi sobrina y al novio les aparecen esas imágenes porque la estructura del coito, la forma en que nos reproducimos, nuestra forma de dar vida o comenzarla, es la base de cualquier actividad humana.

Todo lo que hacemos toma de modelo la estructura del coito. Veamos cómo se da:

Ser campeón = Orgasmo de un Campeonato (momento cúlmine, obvio).

Recibir el título = Orgasmo del curso de Mecánico Dental.

Chorro de soda = Orgasmo del proceso por el cual la presión de las burbujas de gas busca liberarse del sifón cuando se aprieta

el cosito del pico. Es uno de los procesos más literalmente análogos de orgasmo.

Apartar la milanesa = Preparación del momento final del orgasmo de comer, dejando lo más rico para lo último: «Ah, pero qué buena está la milanesa» = «Me encantó tener sexo con vos».

El que come ha tenido un orgasmo gastronómico.

Pero también esto ocurre en el que ocasionalmente ha cocinado: Qué bueno que te gustó la milanesa» = «Ah… te hice gozar putito/a…

El que cocina siente el orgasmo en la aprobación y el placer del que ha comido.

Cliente compra tupperware = Orgasmo de la venta.

¿Y la vida de Jesús, el final de *Volver al futuro* o de *Duro de matar 2*?

La Tana Bertolotto explica que la vida de Jesús es un modelo de narración básica y fundamental.

—Obvio que ya venía de los griegos este modelo, pero, como la vida de Cristo es el pilar de la religión más difundida de occidente, es la que después va a ser la base de cualquier historia. Sea *Titanic, Duro de Matar* o *Lilo y Stich*. Y la vida de Jesús, como cualquier narración o cualquier cosa que hace un humano, toma el modelo del coito.

En el caso de la narración, la forma de estructura más clásica. Acá se la compara con *Volver al futuro* con Michael Fox:

INTRODUCCIÓN

En el coito: Contacto. Seducción. Deseo.

En *Volver al futuro* con Michael Fox: el protagonista conoce a un científico que tiene un auto con el cual pueden viajar en el tiempo.

NUDO
En el coito: Hay excitación. Juegos sexuales. Se desnudan totalmente o lo necesario para que el coito, o lo más parecido que puedan o tengan ganas, se realice. Escala hacia el clímax erótico.
En *Volver al futuro* con Michael Fox: viaja al pasado, a la época en que sus padres eran jóvenes. Pero, sin querer, interfiere en el momento en que sus padres se conocen, poniendo en peligro su propia existencia en el futuro.

DESENLACE
En el coito: se descontrola todo. Jadeos y gritos de placer. Sensación de una cumbre de vitalidad con (a veces) sensaciones cercanas a la muerte.
En *Volver al futuro* con Michael Fox: el protagonista logra contrarreloj que sus padres se conozcan, se asegura de que él va a nacer, y junto al científico logran volver a su presente.

FINAL
Se comenta el coito o la película. Está la opción de comer una pizza.

EL EXPERIMENTO MICHIGAN

Es obvio que en el coito está la base de «Introducción, nudo y desenlace». Incluso en la etapa de «el deseo» podría sumarse la de la promoción de una película (o la de cualquier producto, de hecho; la publicidad es la activación del deseo).

Pero en lo básico, dentro de la narración en sí, las estructuras son paralelas. Para comprobar esto, la Universidad de Michigan, a través de su departamento de Sexualidad y Narrativas, hizo los siguientes experimentos:

• Narrar ante una audiencia ignorante la vida de Jesús. En este caso, poniendo al principio, o a la mitad, la crucifixión, muerte y posterior resurrección.

• Poner a seis parejas a tratar de tener sexo teniendo el orgasmo al principio.

¿El resultado? «Un fracaso», al decir del informe final, que entre otras cosas dice:

«La vida de Jesús» es una escalada de tensión en sus acciones y milagros: mete multiplicación de panes y peces (algunos incluso apuntan a que multiplicó postre o café también).

En una fiesta convierte agua en vino (típico de una fiesta en una casa a la madrugada, cuando comienza la búsqueda de alcohol revolviendo la cocina y posibles canutos o escondrijos de botellas de coñac o whisky).

Salva a una prostituta de ser apedreada (acá vemos que Jesús no se negaba «al vino ni a las putas». Suelen echarle la culpa al entorno).

Es decir: todo va «in crescendo». Hay una resurrección, pero de otro, de Lázaro. Esto ya muestra que el protagonista tiene ciertas aptitudes, y evita que millones de cristianos, al leer la Biblia, cuando lleguen a la parte de la resurrección digan «Uy, se fueron al carajo con este truco, me están tomando por boludo».

Es obvio que al final el protagonista debe salvarse. La resurrección es el más famoso de los finales felices (*Happy End* en USA, Reino Unido y países de habla inglesa).

Ahora, cuando se contaba la historia trastocada, con Jesús muriendo y resucitando al principio, no se lograba mantener la atención de los ignorantes. Obvio: ¿qué puede ser más fuerte para el público que morir y resucitar?

Lo mismo pasa con el orgasmo. En el experimento del sexo con orgasmo al principio, aquellas parejas que lo lograron quedaron «bombeando lentos y desganados, inmediatamente después».

Incluso, algunas veces se lo ve como una anomalía, por lo menos masculina. La eyaculación precoz. Es como ver *Volver al futuro* y que Michael Fox resuelva todo a los cinco minutos de la película.

Las narraciones y los orgasmos son construcciones. Y son los que nos demuestran que lo mejor siempre debe estar al final.

Un coito no realizado o un coito que fracasa durante su desarrollo produce frustración, enojo o tristeza. Lo mismo ocurre con un chalet sin terminar o una papa frita medio cruda.

Toda cosa que se hace es lo mismo que un coito. Todo es un coito buscado.

LA PARADOJA DE LA VIDA: EN LA VIDA PARECE QUE EL FINAL NO ESTÁ BUENO

Claribel Bertolotto (la Tana) refiere en el final a algo que siempre conversa con su marido.

—Por lo menos en occidente hemos armado una vida en la que lo mejor parece que estuviera siempre en la infancia, la juventud, la plenitud de formar una pareja o realizarnos en nuestros proyectos.

Luego, melancólicamente, miramos hacia atrás evocando mientras avanzamos hacia el final con enfermedades, dolores y decadencias. Lo mejor no pareciera estar al final. O quizá sí. Lo mejor de la vida, el orgasmo, está en la muerte. Pero todavía nadie pudo contarlo. O nosotros, hasta ahora, no lo pudimos ver.

TODO PLACER ES ORGASMO

La sobrina de la Tana y su novio Ignacio se acostumbraron a las imágenes que se les vienen durante sus orgasmos. Y, con el tiempo, empezaron a sentir también lo contrario: cada vez que lograban algo que les gustaba, se les venían a las mentes algunos de sus orgasmos sexuales: cuando terminaban un trabajo, cuando metían un gol o ganaban en un juego, cuando armaban una fiesta, cuando alguno de los hijos que tuvieron sonreía.

Tuvieron suerte: a ellos se les develó que todo en la vida se basa en la estructura de hacer el amor y que todo placer es la búsqueda de ese placer original, el orgasmo. Y esto es lo que quiere destacar la resolución 3451 de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia), que recomienda con énfasis la incorporación a la enseñanza primaria y media de los sistemas de educativos de los países miembros de las Naciones

Unidas de la «Teoría de la Tana Bertolotto y del marido».

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después de las conclusiones que ha sacado de lo antes leído, tome en cuenta lo siguiente, que quizá algo le puede a aportar.

LA INGENIERA, TRAUMATÓLOGA Y ANIMADORA INFANTIL JESSICA GENOVESE, EN SU ESPECTÁCULO «CHISPITA EN EL PAÍS DEL ANÁLISIS DE LA INTERRELACIÓN DE FUERZAS EN SECUENCIAS DETERMINADAS MÁGICAS Y DE COLORES», DICE:

(Termina de cantar una canción dedicada a la mereología, estudio del todo y de las partes, y todo eso).
—¡Bien, bien, bien…! ¿Saben ustedes quiénes son David (Deivid) Ausubel y Jean Piaget?
—¡¡¡Noooo…!!!
—Ausubel desarrolló en 1963 una teoría del aprendizaje que dice que, cuando uno aprende algo nuevo, existen «organizadores previos», que son conceptos o ideas ya conocidos, que funcionan como marcos de referencia para los nuevos conceptos y las nuevas relaciones.
Uno nunca aprende algo «suelto»: para aprenderlo debe relacionarlo con lo que previamente ya sabe.
Lo mismo decía Piaget: tenemos esquemas y, cuando llega una información nueva, la asimilamos al esquema previo…
¿Entendieroooonnnn?
—Síííí.
—O sea: al ser concebidos en un ejercicio que tiene una estructura y una secuencia (algo que nace, se desarrolla y llega a una cumbre antes de terminar) todo lo haremos a partir del esquema de esa «primera experiencia».
Eso es lo que vamos a repetir una y otra vez, porque así

fuimos hechos. Seguro esto ya está, incluso, en nuestro ADN. Y va a estar en nuestra educación. Pero es probable que también llevemos ese momento en nuestro inconsciente. Lo que pasa es que, como estaría en el inconsciente, no lo podemos ver… Porque el inconsciente no se pude ver… ¿O ustedes vieron el inconsciente?

Aparece un gran muñeco azul de forma indefinida detrás de Chispita, con un cartel que dice «Inconsciente». Los chicos empiezan a gritar.

—Ahí está… Atrás… El inconsciente está atrás…

—¿Qué dicen? No entiendo…

—Que está atrás… ¡¡Atrás!!

—¿Qué diceeeenn? ¿Qué está atrás?

—Sí, boluda, atrás…

—¿Dóóóóóndeeeee?

—¡Atrás!

—¿Dóóóóóndeeeee?

—¡Atrás!

—¿Dóóóóóndeeeee?

Este momento dura alrededor de veinte minutos, hasta que los chicos, los padres, el muñeco del Inconsciente, el resto del elenco, los equipos artísticos, técnicos y el personal del teatro abandonan la sala.

El espectáculo no tiene final. Esta disrupción, rotura y abandonos de la propia estructura narrativa del espectáculo, provocada por la propia Chispita, tiene un propósito: que podamos apreciar que siempre estamos, precisamente, «dentro» de una estructura. E incluso, saliendo de una, estaremos en otra.

OTROS AMORES

Dentro del amor suele haber
cierto tráfico de órdenes y de obediencias.
HUNTER THOMPSON

Además de amar a personas, barrios, canciones y ciertos objetos, también podemos amar a nuestras mascotas. ¿Qué es lo que esperamos de ellas?

ACERCA DEL AMOR A LAS MASCOTAS

Un señor de unos 40 años entra a «El Palacio del Control Remoto». Clarisa, una empleada de poco más de 30, lo recibe:

—Hola… ¿buscás un control nuevo o traés para reparar?

—No. Vengo a hablar de mi perra. Tengo un problema con mi perra. Le dije al veterinario y él me dijo que viniera acá. No sé si está bien tener un problema con la perra y venir al Palacio del Control Remoto.

—A ver… Muchos médicos, veterinarios y psicólogos nos derivan consultas… «Andá al Palacio del Control Remoto» les dicen a sus pacientes. Y nosotros acá los atendemos en forma responsable. Porque el mundo del control remoto va mucho más allá del control remoto propiamente dicho.

—No entiendo por qué, pero, bueno… El asunto es que yo, a la perra, que se llama Diana, le tiro el hueso de goma que le encanta y no sale corriendo como antes, a traérmelo. Medio que le tengo que insistir. Probé con un bife de goma, algo nuevo, y tampoco. Con un Denzel Washington de goma y tampoco.

—Por ahí está más grande… O se aburrió.

—Tiene 6 años. Y si se aburrió es síntoma de algo que le dije al

veterinario: la perra se está cansando de mí, me quiere menos. Y la verdad es que una mascota no puede querer menos a su dueño. Uno tiene a la mascota para dar amor y recibir amor. Y si yo le pido que haga algo, está bien que lo haga, para demostrarme su cariño.

—¿Le pedís muchas cosas?

—Y… sí. Le pido que se siente y se sienta. Le pido que dé la patita y da la patita. Es muy inteligente. Sabe que puede hacer pis en el patio, pero se aguanta hasta salir a la calle para hacer caca, y cuando está por hacer, le digo ¡«En la bolsita de Carrefour»! y hace adentro de la bolsita. Obvio que la acostumbré mal a que sea de Carrefour, que ahora te dan de tela, que la tenés que pagar… Y no puede ser de Disco o de Día… Hay algo de Pavlov ahí. Pero, bueno. Es muy inteligente. Es como que…

—Que «solo le falta hablar», ¿no?

—Seee… ¡Totalmente! Mirá… Cuando viajo, le hablo por *zoom*, me ve y se pone contenta. Casi te diría que en cualquier momento arma el *zoom* o el *meet* ella, porque ya encendió una vez la compu. Y medio como sabiendo… No de pedo…

—Eso ya está pasando, ya son mascotas que nacen en la era digital, como los pibes… Hay un caso de un perro que se comunicaba por *zoom* con su dueño. Luego se metió en varias reuniones de trabajo. Después en dos muy importantes ya a nivel directorio. Participó en el armado de dos licitaciones. Después este perro (Alsogaray le habían puesto de nombre) hizo echar a su propio dueño, al de él. Negoció una transacción de valores en la Bolsa de Nueva York, colocó dos mil toneladas de caños sin costura para el gasoducto Néstor Kirchner y se quedó con el 35% de las acciones de Techint.

—Uh… tremendo…

—Ese perro es la verdadera amenaza de Paolo Rocca, que entra en pánico cuando ve videítos del perro en Instagram. Pagani y el directorio de Arcor están muy atentos a los próximos movimientos del perro, al que ya vieron levantando la patita y meando oficinas del grupo Vila-Manzano.

—¿Esto es verdad?

—No. Pero es lo que todos quisieran. Tener supermascotas. Quieren que las mascotas sean como humanos. Por eso las antropomorfizan.

—¿Qué es eso?

—Antropomorfizar es como tratar de poner o ver cualidades humanas en los animales o las cosas… Wikipediamente hablando…

—Entiendo. Sí… las humanizamos. Entonces, por ahí yo estoy pensando que, como no me hace caso, está tomando una actitud que podría ser la de un ser humano que decide despreciarme no haciendo lo que le pido…

—Básicamente, estás pensando que no te quiere porque no te obedece. Estás confundiendo amor con obediencia.

—Uy, qué forro… Qué vergüenza. Vos debés pensar que soy un hijo de puta y que…

—En el Palacio del Control Remoto no juzgamos. Ayudamos. Porque sabemos cómo funcionan los seres humanos y sus relaciones. El primer control remoto fue desarrollado en 1898 por Nikola Tesla y descripto en su patente número 613809, titulada «Método de un aparato para el mecanismo de control de vehículo o vehículos en movimiento». Solamente disponía de tres acciones: encendido/apagado/quieto. Es decir, órdenes que se transmitían mediante ondas hertzianas.

—Debe haber sido toda una novedad. Hacer que algo se mueva sin que se lo empuje o se tire de una cuerda.

—Obvio. Y se basaron en el lenguaje. Ellos observaron que, así como se empuja un carro, un ser humano puede ser empujado sin contacto. Con palabras, gestos y actitudes se lo puede mover y ser llevado a hacer cosas que otro desee. El control está inspirado en eso. Provocar en un objeto un comportamiento determinado. Moverse. Detenerse. Prenderse. Apagarse. El lenguaje en que da las órdenes es eléctrico.

—¡Oh!

—En el caso de los seres humanos, el control remoto es el propio lenguaje. Con él se pueden transmitir los tres grandes motivos para «mover» a una persona: miedo, conveniencia o amor. Y en el caso

del amor, puede ser por lo que logra el amor (generosidad, apego, sacrificio) o, de nuevo, por miedo o conveniencia. Se hacen las cosas por miedo a perder el amor o por la conveniencia de conservarlo.

—Es verdad… Tengo algo de miedo, quiero conservar el amor de la perra…

—Y tenés miedo de que no te obedezca más. Porque eso te haría perder ese goce: que la perra te haga caso. Obvio que la querés. Pero también te da el placer de ejercer tu voluntad.

—Uy, soy un ser siniestro…

—No, solo entendés a la perra, que te devuelve amor siendo fiel y obedeciendo. Por eso las tortugas no son muy apreciadas. No es un animal que dé muchas satisfacciones. Está entre un animal y un adorno. Una tortuga no te hace sentir un pequeño dios.

—Bueno… Y entonces, ¿qué hago…?

FINAL 1

La vendedora le contesta:

—Llevate el «Can Control», que es un control remoto para perros. Tiene un botoncito para cada cosa que querés que tu perro haga. Solo hay que insertarle un chip en la oreja a Diana.

—Eso es monstruoso…

—Pero es efectivo. Después de todo es lo que vos querés que suceda.

FINAL 2

La vendedora le contesta:

—No le exijas. No implica que dejes suelta a la perra en la calle y te vayas. Solo que, dentro de todo, le des la opción de no tener que responder a cada cosa que se te ocurre.

El amor puede ser un hogar, un refugio o una cárcel. En cualquier caso, tiene que ser lo más amplio posible.

FINAL 3

La vendedora le contesta:

—Dejá que la perra también te maneje un poco a vos. El amor es, un poco, tener algo de control sobre el otro.

—Por eso estamos hablando de amor en El Palacio del Control Remoto. Me siento adentro de una gran metáfora de dudosa calidad —dijo el cliente.

—Así es. La verdad es que fundamos este comercio con ese sentido. Ser una gran y obvia metáfora que ayude a la comprensión en las relaciones.

—Ahora, ¿podría consultarte sobre sentir esto con mi esposa? Pienso en controles remotos de amor.

—Eso es una cosa más grande. Dejame un wasap o un mail y a la tarde te mando un presupuesto.

ANALISIS Y REFLEXIÓN

Deben ser soberanamente lúcidas las conclusiones que usted sacó de lo anteriormente leído. Sume estas, si gusta.

JORGE FISHBUNE, ANTROPÓLOGO QUE EXPLICA PREGUNTANDO TODO EL TIEMPO SI SE EXPLICA, CONTESTA DOS CUESTIONES:

—¿Por qué esta cosa del lenguaje y el control remoto en el relato anterior?
—Mirá. Vivir en pareja, familia, sociedad o lo que sea donde haya más de uno, es vivir en intercambio de controles y dominaciones. Y el lenguaje es una manera de controlar y dominar. ¿Me explico?
De hecho, con el lenguaje nos definen y hasta nos marcan en la infancia: sos inteligente, sos lindo, sos bueno, sos un quilombero, siempre estás molestando. Ya nos marcan para el futuro. ¿Me explico?
Después, a través del lenguaje, nos contarán cosas que nos convencen, que nos enervan, que nos deprimen o nos asustan. Es

decir, pueden manejarnos a través de las emociones. ¿Me explico? En síntesis, todos estamos en parte manejados a través de ese gran control remoto que es el lenguaje. Aunque no seamos conscientes de ello. Obvio que ese intercambio de controles es parte de lo que se tributa por amor. Hacer lo que el otro quiere/necesita/pide, o lo que sea.
Controlar y ser controlado (más allá de lo fuerte que suene esta palabra) es parte del amor que se trafica entre las personas o los animales. ¿Me explico?
—Pero en el caso de los animales… ¿podríamos decir que son más puros? ¿Deberíamos aprender de los animales?
—Eso es algo que se dice siempre, un lugar común. Son muy cariñosos. Y muy leales muchas veces. Y está bien que el perro sea puro, auténtico y todo eso. Pero, si tengo que operarme de peritonitis, tengo que acudir a un ser humano que haya ido a la facultad, porque un tema así no me lo va a solucionar un caniche toy. ¿Me explico?

DIVORCIO

Mi pasado es invencible
nada puede eliminarlo.
ROGER DALTREY

No hay duda de que el amor construye. El asunto es qué hacer con todo eso cuando el amor se va.

¿CÓMO SE REPARTE UN PASADO?

Una pareja de mediana edad está hablando, en forma razonable, acerca de su separación:

—Bueno, Gabriela, está claro que vos te quedás con el auto, el monopatín de seis ruedas para estúpidos y con Miguel Feldman, el cellista que es odontólogo en sus ratos libres. Yo, con la camioneta, la máquina de hacer galletas con cara de Bruce Springsteen y el derecho a llamar a Damián, el plomero paraguayo que te pasa el presupuesto en guaraní, y quejarme por lo que cobra.

—De acuerdo. Deberíamos ver qué hacemos con Nancy y Julio. Siempre es un problema una pareja amiga. Podemos quedarnos con uno cada uno, hacer turnos para verlos o empujarlos y convencerlos de que también se separen, así compartimos temas de conversación.

—Los recuerdos de Villa Gesell. Las tazas que nos robamos del balneario El Náutico. La nave de Star Trek hecha con caracoles, que en realidad parece una maqueta de unas trompas de Falopio. La arena. El viento. El mar.

—El sonido de las olas. Y el canto de los vendedores de churros a los que no se les entiende que están vendiendo churros. Recuerdo aquel «chueeeeerreeeeeeeelllonobaraelmateeeeee-e-e-e-e-e» con el que nos prometimos amor para siempre.

—El problema de divorciarnos es qué hacemos con los recuerdos, con el pasado. ¿Cómo nos dividimos esos días en los que estábamos bien? ¿Quién se queda con el recuerdo del nacimiento de Andrea y Mora? ¿Quién con las noches de amor cuando las concebimos? Las sábanas revueltas. Los jadeos y los aullidos de placer. La noche en que nos fumamos tanto que no sabíamos cómo volver a casa, cuando en realidad estábamos en casa.

—Qué difícil repartirse el pasado cuando fue tan hermoso. ¿Qué se hace cuando uno se divorcia? ¿Se arrepiente? ¿Se niega? ¿Se olvida?

—¿Qué hacemos con Maradona?

—¿Eh?

—Es un recuerdo. Los dos lo amamos. ¿Qué hacemos con él?

—La foto que tenemos con él. Uno se puede quedar con el original. Lo sorteamos. El merchandising: veinte pósters cada uno. Vos te podés quedar con el Maradona inflable para la pileta y yo con la corneta que soplás y se escucha «la tenés adentrooo…».

—Eso está bien. Pero, ¿y los recuerdos? Tenemos muchos recuerdos juntos. Nos pusimos de novios el día que le ganamos a Inglaterra en México.

—Éramos una nena y un nene. ¡Cómo nos besamos ese día!

—Muy apasionados estábamos, Gabriela. Ahora no tenemos sexo desde que estrenaron *Avatar*. O *Titanic*. Era seguro una de James Cameron…

—La verdad es que me gustaría quedarme con los recuerdos de Maradona. Sobre todo, el de ese día. Besándonos con el relato de Víctor Hugo…

—Pero es claro que ese gol influyó en nuestro amor. Más de una vez en pleno coito me dijiste «¡Vos sos mi Negro Enrique!». Siempre entendí que era por el pase del gol…

—¿Ves lo que te digo? Vivimos muchas cosas en nuestra vida con Maradona. Es difícil suponer una vida sin él. Obvio que no es que uno estuviera siempre pendiente de lo que hacía. Pero ahora ya está… no hay más noticias. Se fue, como nuestro amor.

—Yo también lo extraño, Mariano. Era como la luna. No la

mirás todo el tiempo. Pero cada tanto la ves. A veces te sorprende la belleza, a veces te parece vulgar. Pero está siempre ahí.

—Claro. Ahora es como si un día miraras al cielo y no está. Y no porque hay luna nueva. Sino porque no está más. Ahora es un montón de recuerdos.

—Así que, si nos vamos a separar, nos vamos a tener que repartir los recuerdos. Yo me quedaría con Diego cebollita y el de Argentinos Juniors.

—Yo me quedo con Diego en el Napoli y cuando andaba con el camión Scania por Barrio Parque.

—Entonces yo me quedo con el de Boca y el del rifle de aire comprimido contra los periodistas.

—Entonces, Gabriela, dejame el Maradona con la Tota.

—Entiendo, Mariano, querés ese Maradona edípico. Entonces, seguro que podés dejarme el Maradona del tatuaje del Che Guevara.

—Bien, bien, Gabriela. Te dejo toda la internación en Cuba. Y yo me quedo con el abrazo con el Papa. Y con Kadhafi…

—Que quede claro que las charlas con Fidel son para mí, Mariano.

—Por supuesto. Deberías llevarte también el «Me cortaron las piernas»

—No, gracias. La parte de la enfermera, la efedrina y todos esos asuntos te los dejo.

—No, Gabriela. Los amores son para lo bueno y lo no bueno. No dejes afuera lo que no te gusta. Tendremos que llevarnos los recuerdos de Maradona completos.

—¿Me puedo hacer la boluda con algunos? ¿Hacer como que no los recuerdo?

—Haciéndonos los boludos, como que no nos dábamos cuenta, fue como nuestro amor llegó hasta acá.

—Se rompió el equilibrio. Ya tantos recuerdos hermosos no compensan un presente del orto.

—Qué bueno que los chicos son grandes y van a entender que nos separamos, Gabriela.

—Más difícil es explicárselo a los recuerdos. Cómo algo tan bello

se convirtió en una mierda.

—¿Qué hacemos con el loro nuevo al que le enseñaste a cantar la marcha peronista en inglés?

—Una semana cada uno.

—Dale.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Sepa usted valorar este humilde aporte a su capacidad de analizar y reflexionar sobre lo que antes leyó.

EL HIPERCOMUNISTA, SUPERMARXISTA Y MEGAIZQUIERDISTA, ULTRACONSPIRACIONISTA Y SEMIPARANOICO, HANS MIFFELBACH, SOSPECHA QUE EL AMOR Y EL DIVORCIO SON UNA INDUSTRIA PROMOVIDA POR LOS GRANDES INTERESES DEL CAPITALISMO:

—Una de las características del capitalismo es que todo puede convertirse en un negocio. El matrimonio, entonces, es una industria. Compromiso, regalos, vestidos para la novia, fiesta, darle de comer a cuñados, caterings especiales con melones pinchados con quesos y picadas decorativas con rodajas de salame y cantimpalo representando una estatua del David de Miguel Ángel, etc.

Estos, a su vez, tienen que hacer regalos, comprarse zapatos; las mujeres tienen que ir a la peluquería y adquirir vestidos con brillos que las hacen parecer un llavero de 70 kilos.

Una propuesta de matrimonio, si viene con fiesta, mueve muchísimos rubros. Incluso de DJ, magos que hacen bromas groseras en los casamientos y el Uvasal (sal digestiva) para el día siguiente.

En caso de no casarse y vivir en concubinato, compartirán con matrimonios legales el vía crucis inmobiliario: búsquedas de casas y departamentos donde uno se entrena para ver, en el mejor de los casos, viviendas vacías. Pero, si no, meterse en hogares que dejarán de serlo y entonces visitarán casas compartiendo sus intimidades de sábado a la tarde: humedad, cuadros espantosos de paisajes grasas, un

gordo mirando una película de Schwarzenegger de 1995 doblada al español y el desagradable «olor a otra gente». Y después, la mudanza y la intromisión en la industria del mueble y del electrodoméstico.
¿Intereses que manejan esto? Capitales ligados al catolicismo, judaísmo, musulmanismo o toda religión o cultura que promueva el casamiento.
Pero, claro, no conforme con esto, el capitalismo y los grandes intereses financieros, industriales y comerciales inventan la caducidad u obsolescencia programada del matrimonio: el divorcio.
Otro negocio, quizá de capitales agnósticos, ateos o desligados de mandatos religiosos.
Es decir, no hay fiesta ni una prima se compra un vestido con un escote como para acomodar un sifón; pero hay abogados y, básicamente, de nuevo la industria inmobiliaria (se mueve más el negocio de los alquileres y departamentos de dos ambientes). Y más electrodomésticos, en este caso, de segundas marcas. Y el inevitable colchón o somier y algún mueble de pino.
De haber niños, el capitalismo festeja más aún: cada chico, en caso que se pueda, va a tener dos dormitorios. ¡Todo doble! Televisor, computadora, ropa de cama, etc.
El divorcio mueve muchos rubros si se da desde clases medias bajas hacia clases medias altas y altas.
En el caso de los pobres, verán cómo hacen. Quizá tomarán la opción de no separarse. O como decía el baterista de Los Beatles, Ringo Star: «Vivíamos en una casa tan chica que no teníamos otra opción que querernos».
Así que cuidado con el amor: puede ser una trampa capitalista.
Y cuidado con dejar de amarse: puede ser otra trampa del capitalismo.
El amor es un negocio cuando vive y también cuando muere.

UN RECUERDO: EL AMOR A LA SCALONETA

El amor a veces necesita de la fiesta para vencer,
aunque sea por un momento, a la muerte.
ARTHUR SCHOPENHAUER

Por cuatro días locos que vamos a vivir…
RODOLFO SCIAMARELLA
(TEMA CANTADO POR ALBERTO CASTILLO)

Podemos amar lo que idealizamos, lo que nos une, lo que nos vuelve a la inocencia. Aunque sea algo fulgurante y pasajero. O quizá también por eso mismo.

ANTES DE LA FINAL

¿HACE FALTA SUFRIR TANTO?

Varios grupos de personas cortan el puente Pueyrredón antes de la final del Mundial. Se los escucha gritar reclamos y exigencias.

—No nos dejen así…

—¡¡Muchachos!! Hoy me vuelvo a ilusionar… En gotas o sublingual… ¡¡¡Denme mi clonazepam!!

—¡Clonazepam!

—¡¡Y clonazeplanes!!

Sí, son clonazeplaneros mundialistas. Gente que se agrupó para exigir ser emocionalmente blindados frente al pogo cardiovascular de cada partido. Se los ve agotados, ansiosos y hasta con notoria falta de sueño.

Uno de los clonazeplaneros se pregunta:

—Por Dios, ¿por qué hay que vivir este sufrimiento? Si puedo no

hacerlo. ¡Podría mantenerme al margen de esta locura!

—Hay formas de hacerlo —le proponía otro clonazeplanero mientras miraba en su celular las bases del concurso «Viaja a Mundo Marino con Juan José Sebreli y olvidate del Mundial». En la página web se podían ver fotos del filósofo en un piletón acariciando una foca o a caballito de un delfín. «La posibilidad de apartarte de una alienación social estupidizante y fascista está a tu alcance. Dale, que vamos en Plusmar y sus modernas unidades semicama», remata Juan José desde la terminal de ómnibus de San Clemente.

Algunos miran y dudan mientras siguen cortando el puente.

UNIFORMADOS VAN HACIA EL PUENTE PUEYRREDÓN

La tenienta doctora en psicología Julia Hermida maneja un camión del Grupo de Choque Freudiano de la Infantería de Bienestar Psíquico.

Van rumbo al puente mientras explica:

—A este camioncito le decimos La Freudoneta. Hay otra división que, a su vez, tiene su Lacaneta. ¿Por qué las llamamos así? Porque hay amor. Como en la Scaloneta. No se hace llamar «La Armada Scaloniana» o «El Bombardero Messístico».

—Pero elegimos un nombre que retrotrae a un vehículo amoroso, querible, como una motoneta o la Citroneta. Algo así como un juguete.

—Porque son una barra, son amigos, son humildes, se hicieron de abajo y los cagaron a críticas. Porque está Messi y no Ronaldo. Y Messi es Chaplin, el Chapulín, es como un pibe. Es David y no es Goliath. Es un héroe humano. Es el Karate Kid. Es lo que podemos ser. Ronaldo es lo inalcanzable. Un adonis, un mancebo bello y latino. Messi es un pibe del barrio. Si fueran de una película, Ronaldo sería de Marvel y Messi, de Pixar. Y entonces, solo puede ir en una Scaloneta.

—Y nos provoca alegría.

—La Argentina tiene una gran ansia de alegría disponible. No es la Scaloneta la que la provoca. El ansia de alegría ya estaba desde

antes. Pero obturada. La Scaloneta y Messi la disparan.

—Sería mejor que fuera por otros motivos.

—Hay miles de motivos más importantes. Pero por ahora esto solo lo logra el fútbol. La última vez que estuvimos tan juntos fue para aplaudir médicos en una pandemia. Duró quince minutos. Luego se armaron divisiones para cagarlos a trompadas si vivían en el edificio o si subían al ascensor. Y ya se sabe que odiar siempre es más fácil que amar.

OTRA VEZ EN EL PUENTE PUEYRREDÓN

Mientras llega la Infantería de Bienestar Psíquico, infiltrados sebreli-sarleanos intentan provocar divisiones entre los clonazeplaneros futbolísticos que esperan la final.

—La verdad, es que yo no entiendo por qué sufrimos tanto. Al final, el fútbol es un negocio —dice, punzante, uno.

—Pero es lindo. Me gusta. La paso bien —aclara otro.

—Pero un montón de empresas hace plata con tu pasión —insiste el sebreli-sarleano.

—Bueno. Es lógico. También me gusta Bariloche y no voy a dejar de ir porque hay gente que tiene hoteles, me cobran el avión o un tipo hace guita con paseos en catamarán.

—Pero se aprovechan de tu inocencia.

—Donde hay inocencia, necesidad o placer siempre aparece alguien que arma un negocio. No voy a dejar de disfrutar del fútbol, aunque esté la FIFA. Ni voy a dejar de ir a Mar del Plata porque está el Hotel Hermitage y un montón de tipos que alquilan carpas. Un tipo que vende churros en la playa de Villa Gesell también está haciendo guita con mi gusto por el mar. Eso sería un Mascardi o un Angelici marítimo. El asunto es que no se metan más de lo que deben, al punto de que te impidan amar el Nahuel Huapi, el fútbol o la playa.

—A Borges no le gustaba el fútbol.

—Que no te guste el fútbol no te hace Borges. Jorge Luis era un montón de cosas más antes que un tipo al que no le gustaba el fútbol.

LLEGA LA INFANTERÍA AL PUENTE PUEYRREDÓN

La Infantería de Bienestar Psíquico finalmente llega al puente Pueyrredón. La teniente doctora Hermida baja de la Freudoneta y encara con el megáfono a los clonazeplaneros.

—Hola. Entiendo su momento de ansiedad. Y luego, el vuelco de libido en la identificación y proyección que hacen de sus vidas sobre el juego.

—Es un fenómeno popular, ¡entiéndalo! —gritó uno.

—Sí. Freud explica, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920), el triángulo que se arma entre:

• Una persona identificándose con un par.
• Luego ambas con el objeto líder idealizado (la Scaloneta en este caso).
• La identificación con el par es contagiosa. Empieza a multiplicarse. Y entonces se provoca el fenómeno religioso. Nos amamos entre sí porque amamos lo mismo. Scaloneta. Dios, Perón, Los Beatles.

—¡Claro! Estamos todos como en un recital. Cantamos, bailamos. Es un gran rito.

—Sí. Es un momento de agradable anormalidad. Un sueño. Se suspende la habitualidad y pasamos a un romance con algo distinto, donde dejamos de ser los de siempre. Pero hay que vivirlo con calma.

—Es imposible. Se viene la final y la vamos a pasar como el orto. ¡Estamos marcados por eso! —gritó una chica.

—Entiendo. En el sufrimiento hay algo religioso. Y hasta algo sexual. Hay de todo en ese goce —remarcó la teniente doctora—. Yo me encargo de que no haya daños colaterales. ¡¡Carguen las dosis y ataquen!!

Y así, los infantes dispararon sus fusiles lanza rivotriles que los clonazeplaneros atacaban con sus bocas. Mientras, los camiones hidrantes lanzaban Nervyl, en solución líquida de 100 ml, sobre la muchedumbre manifestante. Un avión de fumigación cannábica de

la Secretaría de Agricultura Cool colaboraba reforzando la tranquilidad de la masa. Maternal, Hermida los despidió:

—Vayan ahora a ver la final. Ya no corren peligro de estar tan manijas.

Y así se fueron todos a ver la final. Y sufrieron. Y luego festejaron. Y se fundieron en un montón de amor a lo mismo. Bailaron y cantaron como pibas y pibes en el recreo de la escuela.

Todos iguales, con las camisetas de Messi como guardapolvos.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Tenga a bien considerar este análisis que le acercamos, después de la seguramente muy inteligente perspectiva con la que usted leyó lo anterior.

ANÁLISIS DE LA MONJA Y SOCIÓLOGA SOR ADELA BORDIÉ, HERMANA DE LA ASUNCIÓN:

Un cronista le acerca con una caña un micrófono a sor Adela, que está subida a un semáforo en la avenida 9 de Julio, esquina Avenida de Mayo, durante los festejos de la Copa del Mundo 2022.
El cronista, desde abajo, le pregunta:
—¿Contenta, hermana…?
—Y sí. A mí me gustan los festejos en masa. Porque la individualidad se pierde y las personas imitan el comportamiento del resto sin cuestionarse nada. Pareciera que en los comportamientos de masa no hay ningún tipo de racionalidad, sino más bien una emocionalidad que consiste en un contagio de los sentimientos (todos los miembros de la masa sienten lo mismo) y las formas de actuar (todos actúan parecido).
En la masa no hay conciencia moral, tanto para lo bueno como para lo malo, no hay un juzgamiento: se hace lo que hace el grupo. Gustave Le Bon decía que un líder tiene que hipnotizar a la masa. Para eso necesita confianza, admiración y el deseo de que la masa quisiera, en el fondo, ser él. Pero, sobre todo, tiene que haber amor…
Pisá acá, pisá acá…
(Pausa: ayuda a un tipo en cueros y con un tatuaje de Led Zeppelin a subirse al semáforo. Continúa:)
Ojo al pomo: con el odio también se puede unir. Pero en este

caso, con la Selección, es por amor: se le dio amor para que devuelva esta posibilidad de festejar así. Los amamos para que triunfen y los amamos porque triunfaron. Nos dan la posibilidad de la euforia, la alegría de borrar los límites de lo habitual y cotidiano. Sí. Lo hemos hecho con amor.
—Hermana, esto es una especie de carnaval… ¿No vendrá luego una cuaresma, como en un flash católico, donde tengamos que pagar toda esta fiesta y prepararnos para transitar un calvario rumbo a una posible resurrección final?
—Uy. No lo había pensado. Quizá… es una posibilidad, y tengamos que pagar el amor y la fiesta. En ese caso, el asunto es quién pone los términos del pago y a quién… Decile a la hermana Epifanía, esa que tenés al lado, que me revolee el fernet, plis.

PODER Y DINERO Y ALGO DE AMOR

Los Beatles valieron la pena:
por ser un Beatle, conocí a Yoko.
JOHN LENNON

Suele idealizarse al amor como si su práctica o ejecución no dependiera del contexto que nos puede tocar vivir.

EL 0000000,1 DE ELON MUSK

—Mirá, Mariana. Quiero que seas mi contadora. Sos joven y tenés ganas. Quiero que me acompañes en este camino nuevo que emprendo. Es un camino que empiezo pensando en John Lennon. ¿Sabés quién es Lennon?

—El de los Beatles, obvio.

—Bien. Resulta que estaba casado con Yoko Ono. Y eran muy pegados. Y un día, mientras estaban grabando el último disco, «Abbey Road», apenas arrancaron en julio del 69, Lennon le instaló una cama a Yoko en el estudio.

—¿En el de grabación?

—Sí. Se habían pegado un pequeño palo con el auto y ella estaba con el pie esguinzado. Y Lennon no la quería dejar sola en la casa. Entonces, armó una cama matrimonial en el estudio. Para que ella estuviera ahí mientras grababan y él la pudiera cuidar.

—Y los otros, ¿qué dijeron? Digo, McCartney, Harrison y Ringo.

—Se la bancaron. ¡Era Lennon! Nadie del estudio de grabación ni de EMI ni de los que laburaban pudo decir nada. Realmente fue muy inspirador para mí.

—¿Por?

—Hace tres años yo era gerente de la sucursal de un banco. No

te voy a decir de cuál. Y un día Irene estaba con una contractura. Y le instalé una cama atrás de las ventanillas. Era el único lugar donde entraba.

—¿Y tus compañeros? ¿Y los clientes?

—Mis compañeros se la bancaron porque yo era el gerente. Y los clientes tenían todo tipo de actitudes: se divertían, se indignaban. De todo. Yo aclaraba que era una contractura. Que no contagiaba. Y que estaba ahí mientras pagaban monotributos y renovaban plazos fijos porque yo quería estar cerca de ella. Quería seguir con mis responsabilidades en el banco y mis responsabilidades afectivas. Y que me había inspirado en John Lennon.

—Hermosa experiencia.

—Bueno. Sí… Me echaron del banco. Lo intenté hacer nuevamente cuando era encargado de una fiambrería. Hubo quejas de un cliente, que dijo que una mujer adentro de una cama haciendo crucigramas lo distraía y no le permitía elegir adecuadamente un provolone parrillero. Renuncié yo para no traerle problemas a la empresa. Lo mismo cuando manejé el interno 39 de la línea 427 en Lanús. Todo bien, hasta que Gladys estuvo con migrañas.

—¿Le pusiste una cama en el colectivo…?

—Sí. Y me rajaron. Es lógico. Me explicaron que no era Lennon. Que no tenía poder. Por eso ahora quiero ser Elon Musk, el multimillonario. Ayer compré 100 dólares. Y me convertí en el 0,00000001% de Elon Musk.

—No entiendo.

—Tengo 2470 dólares. Me faltan 246.999.997.530 dólares para empatarlo en su fortuna. Aunque dicen que no tiene 247.000.000.000

Unos afirman que tiene 270.000.000.000 de dólares. Y otros 191.000.000.000. Pero, bueno. Yo me puse como meta 247.000.000.000 de dólares.

—Bien. Ya sos el 0,00000001 de Elon Musk. Es un paso.

—Así es. Cuento con el 0,00000001 de su poder. De su impunidad. Si lo querés ver en un tono más idealista o romántico:

tengo el 0,00000001 de su libertad. Porque de Elon, lo que me gusta —como de Lennon—, es su libertad.

—Y para ejercer tu libertad, necesitás poder.

—Así es. La libertad la tenés cuando estás solo, absolutamente solo. Y lo más inmóvil posible. En cuanto usás algo, tenés un gasto, te movés o aparecen otros, se empieza a diluir tu libertad. Pero, si tenés poder, lo que usás se paga, tu movilidad lo mismo.

—¿Y los demás?

—Los demás te obedecen. No cuestionan, permiten. Como a Lennon. O a Elon Musk. Y empezás a hacer pelotudeces y nadie te cuestiona. Yo ya tengo «Ideas Elon Musk».

—¿Naves al espacio?

—El espacio, sí. Pero no ir con naves, sino con tres colectivos de la línea 534 Ramal C × Avenida Irigoyen. Y mandar parrillas al paso, piletas Pelopincho de lona al espacio y también al club Amor y Lucha, con el buffet y la cancha de básquet incluidos. La idea es, de a poco, llevar toda la localidad de Gerli al espacio. Tener un pedazo de Conurbano en el cosmos. Un conurespacio o conurcosmos. Quiero también meterme en el tema de neurotécnica, para transmitir neurológicamente chistes de Jorge Corona. Es decir, que los chistes se cuenten solos en tu cerebro. También estoy pensando el «autochorizo» o chorizos que se cocinan a sí mismos a partir de una reacción química. Y después insertar chips en palomas y canarios para manejarlos a control remoto. Serían como «drones orgánicos». Podés hacer llevar una pizza con cuatro canarios. Por ahora son ideas. Todas ideas idiotas, obvio. Pero para eso quiero tener poder.

—Sí. Son ideas muy Elon Musk.

—Son ideas innovadoras. Llenas de libertad. Como la idiotez. Como las que puede tener un nene o una nena. Eso es lo que quiero. Pero sobre todo quiero ir a mi oficina y ponerle una cama a Irene si tiene un calambre. Poder estar cerca de ella y cuidar y atender mi trabajo al mismo tiempo. Para eso necesito libertad e impunidad. Para eso quiero el poder: para estar más cerca de Irene, como Lennon de Yoko. Cuanto más poder tenés, disponés de más tiempo y

libertad para amar. Y si no me creés, preguntale a alguien que tenga tres trabajos.

—¿Tenés una idea de la cuota de poder que te corresponde en proporción al que tiene Elon Musk?

—Claro. Hice las cuentas: si la libertad es sobre una cantidad de tiempo en proporción a la cantidad de dinero, sería en esta proporción: por cada diez años de Elon Musk haciendo lo que quiere, me corresponderían tres segundos. Diez años para él, tres segundos para mí.

—¡Tres segundos de absoluta libertad! Hay que aprovecharlos.

—Y sí. Es lo que me toca por ahora, siendo el 0,00000001 de Elon Musk.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Después de las conclusiones brillantes que ha sacado sobre el texto anterior, tome en consideración, si es de su agrado, lo que sigue.

DISCURSO DE LA DIPUTADA LABORISTA BRITÁNICA CHLOE «POROTA» CARTER EN LA BIRMINGHAM ANNUAL KEYNESIAN LOVE FAIR

A ver. En la pobreza se puede amar. Hay amor. No hay duda. Pero, ciertamente, ser pobre a veces trae problemas: la supervivencia quita tiempo, energía, ánimo. En incluso a veces humilla.
Teniendo el sustento, vivienda y problemas resueltos como salud, esparcimiento, etc., la gente tiene mejor calidad de vida. Más tiempo con mejor ánimo para estar con las personas que ama. Es decir: una mejor calidad de vida puede ofrecer una mejor calidad de amor.
Ahora bien, tener mucho poder da mayor disponibilidad de recursos y tiempo para estar con la o las personas que uno ama.
Es claro que, para hacer mucho dinero, también hay que tener cierto amor por uno mismo y cierto desamor por los demás. No hay manera de acumular una tremenda riqueza sin que se le quite a otro, ya sea usufructuando su trabajo o comerciando legalmente (todo esto en el mejor de los casos). Claro que quedarse con el dinero de otro no es odio. Pero, amor, seguro no es. Por amor se da, se regala, se dona. O por lo menos se hace un descuento.
Todo se relaciona con esa gran estafa armada con frases como «el dinero no es lo importante» o «el dinero no hace a la felicidad». Con ellas, miles de hijos de puta convencen a

millones de personas de quedarse en calma para poder seguir siendo cagadas. Incluso gerontes que, a cinco años de convertirse en compost, siguen usando el tiempo para hacer negocios, porque es ahí donde ponen el amor. O el goce. O lo que sea.

Lord Barrymore Wakeman decía: «El capitalismo no es culpa nuestra. Existe porque la mayoría de la gente es buena o estúpida». Más poder es más soberanía sobre uno mismo. Más soberanía sobre uno mismo puede transformarse en más amor para dar. Una mejor distribución del ingreso es una mejor distribución de la capacidad de dar amor.

(El discurso cierra con una gran suelta de globos, una gran suelta de palomas y una gran suelta de economistas keynesianos en patineta. Al final se sirve un buffet con hamburguesas con la cara de Milton Friedman, a las que los keynesianos toman diciéndoles: «¡Mirá que te como, eh!», y pasan a devorarlas con felicidad).

LA UNIDAD

Y al final, el amor que recibes
es igual al que das.
JOHN LENNON-PAUL MCCARTNEY

El amor es, a veces, como la fuerza de gravedad, pero de costado.

SOBRE LAS AMISTADES Y ALGO ASÍ COMO QUE EL AMOR ES TODO LO QUE SE NECESITA PARA UNIR COSAS QUE PARECE IMPOSIBLE JUNTAR

Entrevista a Paul McCartney

—Viendo la manera en que ustedes terminaron como grupo, uno se pregunta qué fue lo que los pudo unir.

—El amor. Un fenómeno extraño. Es una especie de milagro o de anomalía, de rareza. Es algo hermoso y monstruoso a la vez. Un disturbio que hace que cosas opuestas se puedan llegar a unir. Y hasta se puede convertir en ley. Nosotros decíamos: «For a Beatle there is nothing better than another Beatle» (Para un Beatle no hay nada mejor que otro Beatle). Eso era lo que sostenía tantas diferencias.

—Vos siempre te sentiste identificado de alguna manera con Perón…

—Eso decían los muchachos… Que yo me sentía Perón… Yo sabía quién era el que empezaba con eso. Entonces, lo agarraba y le decía: «Yo tengo que ser Perón porque vos sos muy Evita». Y él me contestaba con un «Por supuesto».

—O sea, él se veía más impulsivo, emocional…

—Sí. Y revolucionario. O sea. Él quería ir más lejos. Pero yo hacía posible el viaje… ¿Entendés?

—Claro. Transgresión y ambición necesitan posibilidad. La letra de una canción, que se nota que es más de él, aunque la firmen los dos, muestra bien esto:

In the Strawberry Fields
you choose the blood and not the time,
because time will never give you a certainty.

(En el Campo de Frutillas
se elige la sangre y no el tiempo,
porque el tiempo nunca te dará una certeza).

—Claro, él prefería las certezas. Resolver y ya. Era drástico. Sgt. Peppers es un concepto mío, tú sabes, pero él metió versos clave en el primer tema:

The Sgt. Peppers Lonely Hearts Club Band
will be revolutionary or it will not be.
Because the band will march
with the Sgt. Peppers at the head
Or with the head of the Sgt. Peppers.

(La Banda del Club de los Corazones
Solitarios del Sgto. Peppers
será revolucionaria o no será.
Porque la banda marchará
con el Sgto. Peppers a la cabeza,
o con la cabeza del Sgto. Peppers)

—Eso deja claro la dureza de sus posturas. En cambio, vos en «Hey Jude» trabajás otra cosa en la letra.

—Exacto. Yo digo:

Hey, Jude, you know that better than saying is doing

And better than promising is making
But everything in its measure and harmoniously.

(Hey, Jude, tú sabes que mejor que decir es hacer
y mejor que prometer es realizar
pero todo en su medida y armoniosamente)

—Es decir, le doy tiempo a la construcción de los hechos. Es una noción muy Clausewitz. Yo uso siempre a Clausewitz. Tomé estructuras del quinto capítulo de *De la guerra* para escribir «Yesterday». Lo mismo que para los arreglos de cuerdas de «Eleanor Rigby».

—Fuiste acusado siempre de ser el dialoguista de los Beatles…

—Obvio que dialogaba. Pero también peleaba…

—Lo has dicho claramente en uno de los más lindos temas que canta Ringo:

Can I fight for a parity?
Yes.
If what I do is hitting and negotiating.
Hitting and negotiating…
with a little help from my friends.

(¿Puedo pelear por una paritaria?
Sí.
Si lo que hago es golpear y negociar,
golpear y negociar…
con una ayudita de mis amigos)

—Sí… Puede verse un poco Vandor eso. Pero hay que asumir todos los aspectos del movimiento… La amplitud.

—George lo expresa mejor en «Here comes the UOM» (Aquí llega la UOM).

—Sí. La amplitud del movimiento es lo que hace que los matices parezcan contradicciones. Los Beatles tenían una estructura similar. Éramos un frente musical de individualidades. Perón lo observa

cuando, a fines de 1969, ve que estamos en crisis y nos manda una carta en la que nos dice:

> Los hay Lennons, los hay McCartneys… Hay Starrs y hay Harrisons. Y hasta hay Georges Martins… Pero son todos buenos muchachos y trabajan para los Beatles. Recuerden: la unidad por sobre todo. Y guarda con la japonesa.

Yo le pedí más consejos en otra carta. Pero después se armó lío en el correo y empecé a recibir cartas de Paladino, de Rucci y de Vaca Narvaja.

—¿Fue Yoko el Ezeiza de Los Beatles?

—A veces los equilibrios se rompen. Lo importante es mantener las diferencias sin romper. Recuerda esta letra:

If someone criticizes,
It is not necessarily a traitor.
Let it be, let it be
If you don't take your feet off the plate
Let it be.

(Si alguien critica,
no necesariamente es un traidor.
Déjalo ser, déjalo ser
si no saca los pies del plato
déjalo ser)

—Muchos se sienten los comisarios de la doctrina… A veces los cambios marean y cuesta definir qué es peronismo y qué son Los Beatles.

—Cuando me piden que defina al peronismo o a los Beatles contesto: ¿el peronismo o los Beatles de qué año? ¿Dónde está la regla? ¿Cuáles son Los Beatles? ¿Los flequilludos de «Please, please me» o los barbudos de «Abbey Road»? ¿El peronismo de Perón, el de Menem, el de Duhalde o el de Kirchner? Los Beatles y el peronismo cambiaron constantemente. La comparación con el

pasado debe ser una guía, no una exigencia. El mismo General nos decía: El peronismo no es este o aquel. El peronismo es el peronismo y su circunstancia.

—Por eso siempre critican tu poder de adaptación, tus cambios de estética, de estilo y de discurso…

—Lo que pasa es que John murió joven, como Evita. Entonces, queda como «oh, sí, él era el fuego sagrado, la transgresión, el revolucionario». Y yo quedo como Perón. ¡Es que quedamos vivos! Tuvimos que seguir viviendo. Y seguir viviendo es la posibilidad de seguir pecando. Errando. Negociando con la realidad. Los otros, los que mueren jóvenes, se quedan con la santidad.

—A Fidel le pasaba…

—Obvio. Por eso nos llevábamos bien. Siempre me decía: «Mira, Paul… te entiendo. El Che es mi John. Mientras yo me quedaba gobernando Cuba, el otro se la pasaba pelotudeando por Angola y Bolivia. Yo era el burócrata y él era el romántico. La cuestión es que Cuba siguió porque yo me quede ahí. Gobernando. Pero resulta que las remeras las hacen con la cara de él… ¡Entiendo, tiene esa foto! Y eso es porque se la pasaba como posando para la posteridad. Si veía una cámara cerca, ya ponía esa cara, buscando su destino de póster. ¡Y lo logró! En la foto más famosa de él, en realidad se estaba haciendo un omelette. Es un plano corto y no se ve la sartén.

—No sabía de esas diferencias entre Fidel y el Che…

—Por supuesto. Obvio que lo quiso y lo siguió queriendo. Pero estaba hasta celoso de Maradona: «Yo lo recibí, le di tratamiento, incluso le presté dos jogginetas y un buzo porque no había traído. ¿Y qué hizo? Se tatuó al Che. ¿Qué te dio el pendejo ese? ¡Ponte un pin mío aunque sea! Está claro: en el casting de la posteridad morir joven paga más. Y si morís asesinado, un poco más todavía…». Se ponía reloco Fidel cuando me decía eso. A veces los líderes tienen celos de la eternidad. De cómo los van a recordar cuando mueran.

—¿Hablaste de eso con Perón alguna vez?

—Fuimos con Ringo tres veces a Puerta de Hierro y hablábamos de todo. Una vez Ringo le pisó un caniche y Perón se calentó mucho, le pegó un coscorrón, y de los nervios casi se desmaya.

Estaba Cámpora, que le hizo un té de tilo y entonces bajó un poco. Nos asustamos mucho al verlo así. Ahí fue que empezamos a hablar de salud y salió el tema de la muerte.

—General, ¿no tiene miedo de que algún día se termine todo? —le pregunté.

—Ya se terminó todo una vez cuando se murió Eva. Así que todo puede volver a terminar mil veces —me respondió emocionado.

Nos fuimos. En el aeropuerto tuve un problema porque, por confusión, me llevé puesto un saco de cuero de Galimberti o de algún otro montonero y tuve que explicar qué hacía con una 9 mm y 500 gramos de trotyl en el bolsillo.

No lo volví a ver al General. Cuando se murió, me llamó John: «Ahora sí el sueño terminó», me dijo. Y, melancólico, me recordó una letra:

There's nothing you can't put together,
you just have to learn
to play the game.
It is easy
all you need is Love
all you need is Love
all you need is love, Perón
Perón is all you need.

(No hay nada que no puedas juntar,
solo tienes que aprender
a jugar el juego.
Es fácil
todo lo que necesitas es amor
todo lo que necesitas es amor
todo lo que necesitas es amor, Perón
Perón es todo lo que necesitas)

—Es que el amor… Amor une aquello que parece imposible de juntar: John y yo, una actriz y un militar… El idealismo y el pragmatismo, y todo lo que podés encontrar adentro del peronismo.

Solo el amor, buscando algo superior, podía unir todo eso. El amor y un objetivo pueden unir. Cuando se pierde alguno de los dos, dejamos de ser un hermoso «Todo» y volvemos a ser tristes «Partes». Y como dijo Leonardo Favio: no se puede ser feliz en soledad.

Reportaje a sir Paul McCartney, abril de 2023, revista The Shirtless*, medio oficial de la «Unit Basic I carry in my ears the most wonderful music that, for me,*
is the word of the Argentine people».

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Bueno. Ya pensó lo que tenía que pensar. Fíjese en lo que viene, a ver si le aporta algo.

EL DR. BEN OTTI Y LA DRA. MILARDO, CIENTÍFICOS POLIRRUBRO, CHARLAN SOBRE LO ANTERIOR:

DR. BEN OTTI: El amor es capaz de unir, ya sea en parejas, familias, amistades y comunidades, a personas que son distintas e incluso de características distintas. Esa es su magia.
DRA. MILARDO: Por ahí «magia» puede verse demasiado poético o estúpido. Esto lo digo porque puede haber puntos de contacto entre la poesía y la estupidez. Me refiero a ser demasiado inocentes y no observar que el amor es también un acuerdo de conveniencias. Estar juntos, afrontar problemas, tener placeres. Y está buenísimo que sea así.
DR. BEN OTTI: Por supuesto. Pero también es desprendimiento, generosidad. El amor es aquello por lo cual cedemos y concedemos. El amor es ese momento en que abandonamos el egoísmo y lo que uno hace por interés propio se suspende para darle al otro. Es maravilloso. Es milagroso.
DRA. MILARDO: Obvio. Pero, además de todas esas mariconadas, es supervivencia. Desde un punto de vista darwiniano, es parte de la evolución. Ya hace millones de años los homínidos tuvieron la capacidad de agruparse. La selección natural favoreció a aquellos que tuvieron la capacidad de estar juntos, lo que les daba ventajas. Tanto como para organizarse, cuidarse o relevarse en tareas, como para cagarse a piñas con otros grupos y así asegurarse territorios y comida.

DR. BEN OTTI: La prueba de cooperación o amor al prójimo en el género homo más antigua de la historia es un fósil de mandíbula humana de 1,8 millones de años atrás, previo al surgimiento del homo sapiens: no tiene dientes ni raíces donde alojar sus dientes, pero, por su tamaño, corresponde a un individuo de 40 años. La única forma de llegar a esa edad sin dientes es que otros homos le masticaran la comida para que él pudiera digerirla. Esto prueba que hubo lazos de amor desde hace al menos 1,8 millones de años.
DRA. MILARDO: Obvio. ¿Y cómo se dispara ese gesto de amor? Cuando hay un problema. Parte de cualquier pareja que se hace una promesa, o de una amistad que se consolida, es el «enfrentar y atravesar los malos momentos». Es decir, el amor también funciona como refugio o sistema de previsión prepago.
El amor a lo propio, sea territorio, objeto o sujeto, necesita a veces entrar en conflicto con lo que puede amenazarlo.
Por eso el amor agrupa en forma defensiva muchas veces. «No nos une el amor, si no el espanto», decía Borges. El enemigo une. Los argentinos se unieron en el Mundial, porque había que ganarle a Francia. Ya sea en familia o en manadas, tribus, patrias o clubes, el amor es una (no la única) herramienta con la que se puede lograr un cuerpo más grande que uno mismo. Como los átomos y las partículas armando algo más grande que las supera: una planta, un vaso, una sandía o un visitador médico. De ahí viene la cooperación: es un amor útil y funcional. Amar puede darnos protección, y en el caso de una pareja, se puede follar también. Aunque se puede follar sin amor. Pero con amor es más lindo.
DR. BEN OTTI: El amor es un hermoso don que nos da la vida.
DRA. MILARDO: Es un don y una condena. Es agua. Te puede calmar la sed o te puede ahogar. Pero está claro que, bien administrado, y con un buen esquema defensivo,

conviene.
DR. BEN OTTI: Por supuesto. Porque, al final, el amor vence al odio.
DRA. MILARDO: Sí. Pero, mientras tanto, el odio la pasa bárbaro. Así que sería bueno que el amor sea más eficiente y se apure un poco.
DR. BEN OTTI: Siempre hay que tener una esperanza.
DRA. MILARDO: La esperanza es una mierda. Porque es deseo sin plan. Por eso el mejor amor es el que tiene un plan.
DR. BEN OTTI: Bueno. Es una frase. Al final de lo que viene, que es el final-final, hay una lista de treinta frases célebres sobre el amor que están muy bien.
DRA. MILARDO: ¿Las sacaste de Google?
DR. BEN OTTI: Obvio.
DRA. MILARDO: Nunca te lo dije. Pero, cuando sos práctico, me calentás o me gustás un poco.

CONTENIDO EXTRA A MODO DE CIERRE

A continuación, una lista de temas que no se han tocado en el libro, junto con algunos bocetos de historias que no fueron desarrolladas en su total plenitud. Todo como parte del anticipo de *Una historia del amor Volumen 2* y *Una historia del amor Volumen 3*:

√ El amor de la mamá a su bebé.
√ El amor de los hijos a su mamá.
√ El amor y la pareja como mandato social.
√ El noviazgo como preámbulo de la convivencia o del matrimonio.
√ La convivencia y el matrimonio como preámbulo de una familia.
√ Diferencia entre el amor a una pareja y el amor al resto de las cosas que no lo son.
√ La pareja y las intimidades que solo se dan en ella.

Los apodos dentro de la pareja: la refundación del otro.
Según Lidia Suterhberg, abogada especializada en temas de propiedad, una pareja consolidada tiene que tener formas propias y particulares de llamarse entre sí.

—Se tienen que llamar de una manera particular que no usen otros, exclusiva. Una manera en que solo los miembros de la pareja se llamen. Que no lo use ninguna otra persona. Cuando uno le pone nombre a algo, lo posee. Toma parte de la otra persona. Es como la fundación de una ciudad. El que le pone el nombre es el que la funda. Lo mismo es al poner una empresa, un comercio o tener una mascota: hay que ponerle un nombre. Si no se les ocurre, dejo acá algunas opciones:

NOMBRE
Gordi
Chuchi
Cosita
Reina
Chula
Mapi
(un
tanto
incestuoso)
Mapu
(ídem)
Mapirri
(peor)
asco)
Fufi
Pepino
Quiqui
Coqui
Cuqui-
Cuquita
Evi
Gral.
Juan
Domingo
Perón
Patroncita
(juego
de
sumisión)
Jefa
(ídem)
Mi
Jefa
(ídem)

Cristina (ídem)
Ama (ídem más *hard*)
Pepe
Pupu
Pupupe
pepe
frufrepa
frepaso (parece letra de banda de rock)
Cijinchi
Cijito
Cachifa
Chonguete

—Puede usar estos, u otros. La idea es bautizar de nuevo al otro. Declarar otra cosa que lo que fundaron mamá y papá. Es clavar una bandera, declarar soberanía sobre el otro. Puede que, al decirse delante de amigos, sea motivo de burlas y de algo de vergüenza, pero parte de amar es eso: poder ser motivo de burlas y dar algo de vergüenza.

(Fin de esta ampliación. Continúa el listado).

√ ¿Somos distintos frente a los que amamos?
√ ¿Cambiamos frente a nuestros amigos cuando estamos con nuestra pareja?
√ Personas que son amorosas con su familia, pero son rehijas

de puta con el resto de la humanidad.
√ Personas que son al revés.
√ ¿Amar es también soportar la mierda del otro?

El amor nos hace hablar distinto.
Palabras y tonos: diferencias cuando nos comunicamos con lo que odiamos y cuando nos comunicamos con lo que amamos: «El maternés», «The motherese», «Lenguaje de bebé» o «Baby talk».

Similar al caso de los apodos, esta es una forma del lenguaje en que se les habla a bebés, cachorros y, según estudios, usan ocasionalmente el 75% de las parejas:

—¿A ver cómo está ese pululu-liu-lu? Ehh… ¿Qué pachóoo? ¿Qué pachóoo? A bu-bu-buuu…

Se trata de un hablar sobreactuado, repetitivo, cantarino, tierno, humorístico y hasta payasesco.

La función básica en bebés es un acercamiento al aprendizaje del habla. Pero, como en el resto de los casos, es una forma de transmitir amor. El receptor entiende, por sobre otras formas de hablar, que, aunque hay empatía y amor disponibles, es obvio que no pueden usarse en cualquier ámbito:

—¡Opa-la-lá! ¡Opa-la-lá! ¿Cómo etá el checretario general del chindicato de camioneros? ¿Qué diche? ¿Etá contento? ¿O no etá contento con la paritaria? A ver la chonrichita…

Quizá lo más llamativo es que este lenguaje es propio de todas las culturas y de todas las épocas. De la misma manera que no se lo usa en sindicatos, directorios de monopolios transnacionales ni comisarías u organizaciones delictivas de ningún lugar del mundo.

(Fin de esta ampliación. Continúa el listado).

√ El amor como ruptura de las intimidades.
√ ¿Hasta dónde se mantiene la elegancia en el amor?
√ Cuando se pierde la elegancia dentro de la pareja: remeras agujereadas, calzoncillos gastados y bombachas colgadas en canillas de la ducha.
√ El amor como ámbito de groserías compartidas.

√ El amor y las asquerosidades dentro de la pareja.
√ ¿Qué inaugura un romance?

El beso: la Filematología.
La Filematología es la ciencia que estudia el beso. Por ella sabemos que ponemos en marcha alrededor de 34 músculos de la cara, en el caso que sea de lengua, y unos 112 de todo el cuerpo, por lo menos, en posturas clásicas.

La Academia de Filematología suele contestar consultas acerca de esto. Por ejemplo, las recibidas el martes 4 de octubre de 2023, antes de las 9 de la mañana, fueron estas dos:

El beso como frontera (dos consultas).

Gladys M. comenta/consulta lo siguiente:

—Señoras femeninas y señores masculinos de la Academia: mi novio, Luciano A., está todo el día con su amigo Sergio F. Yo le digo: «Para mí, ustedes dos son putos». Pero él dice que no, porque no se besan ni tienen sexo. Yo pregunto en forma de duda e interrogante: ¿hace falta besarse para ser homosexual con otro hombre masculino?

Por lógica, entonces, dos hombres gays y homosexuales no lo son mientras no están ejerciendo el beso o el coito sexual y erótico. Es decir, son gays homosexuales mientras están besándose.

¿Por qué un beso de lengua los haría gays de homosexualidad entre hombres y andar haciendo bromas, como manosearse las nalgas de los glúteos, que están alrededor del recto del upite, no? Espero respuesta.

En un tono similar, Alberto B. comenta/consulta:

—Tengo ganas de besar en la boca a mi amiga Andrea. Pero ella me dice que no quiere arriesgar la amistad. Que pasaríamos a ser novios o amigos con derecho a roce y eso. ¿Qué es lo que cambia tanto? Puede ser que no le guste. Puede ser. Como otras cosas. De hecho, le regalé una bombacha blanca que dice «Soy tímida una vez por mes: cada 28 días me pongo colorada». Y no le gustó. Pero seguimos siendo amigos.

El asunto es: ¿por qué la puedo besar en la mejilla y no en los

labios? ¿Tanto cambia un beso?

Respuesta a ambos:

La tradición y la cultura indican que un beso es una frontera, un límite, algo que determina que una cosa se convierte en otra. ¿Por qué es así? Porque la cultura es la programación de una sociedad. Y cada persona que la integra acepta mínimos acuerdos para convivir. De hecho, acepta que el beso no parezca algo asqueroso.

Solo el amor puede hacer que algo como amasar saliva de otro pueda ser aceptable. El beso es técnicamente una insalubre inmundicia. Lamer ese resbaladizo músculo cubierto de líquidos pegajosos, con notables cargas de bacterias, además de vestigios de pollo reblandecidos, sarros dentales, sobras de ajo, jugos gástricos regurgitados, desprendimientos gelatinosos de encías y mucosidades en general.

La cultura es inercia. Por eso, el amor borra el asco. Si alguien nos propone pasear la lengua por las caries de un parrillero gordo y transpirado nos parecería repugnante. Salvo que se ame al gordo parrillero transpirado. Entonces sería un deleite.

El beso es cultural y está en todo.

Porque el beso proviene de la evolución de la alimentación boca a boca. De padres a hijos (procesando y regurgitando el alimento) y del macho a la hembra (alimentación de cortejo o seducción), cuando el acto de entrega, cariño y protección estaba dado a partir de la provisión bucal de alimentos. ¿Vendrá de allí el «Te comería a besos»?

Vamos a encontrar besos en todos los órdenes: sociales, eróticos, religiosos, mafiosos. Besos paterno/maternales, besos de amigos, besos de la tía. Luego habrá besos a objetos y cosas. Messi besa la copa del mundo, alguien besa su tierra, otro besa un anillo en señal de sumisión y veneración.

Besos escritos, besos al aire, trompita en selfies indicando la segura disponibilidad de un beso. Y gran parte del mundo ordenado religiosamente a partir de un beso: el de Judas a Jesús. Sin ese beso no hay traición. Y sin traición no hay Cristo. Así es como el beso nos hizo y nos hace humanidad y, luego, civilización y sociedad.

(Fin de esta ampliación. Continúa el listado).

√ El beso como firma de un compromiso.
√ ¿Qué entrega una persona a cambio de ser amada?
√ El amor y sus obligaciones.
√ El amor como achicamiento de la libertad.
√ ¿Existe la libertad de elegir de quién enamorarse?
√ El enamoramiento como condena.

Similitudes entre enamoramiento y adicción. Soy tu droga, sos mi droga. La suboficial de la policía Dorothy se autodenunció en la comisaría por ser «*dealer* de ella misma».

—Sí. Me di cuenta de que yo y mi enamorado, el comisario Gauna, nos declaramos «adictos de nuestro amor», casi un título de bolero o de cumbia romántica. Me di cuenta de que no podemos estar uno sin el otro. Y que, entonces, tenemos un comercio de mimos, caricias, besos o simple presencia. Siento que intercambiamos «dosis», hacemos un «tráfico de nosotros mismos». Por eso me presenté en la comisaría.

Afortunadamente, la autodenuncia la tomó el propio comisario Gauna, que, por ser parte de la Policía Neurocientífica, pudo explicarle:

—Lo que ocurre es que el enamoramiento y la adicción funcionan de la misma manera en el cerebro: cuando uno prueba algo que le gusta mucho se activa el «circuito de recompensa», que está formado por tres estructuras cerebrales relacionadas con la emoción (los ganglios basales, la amígdala y la corteza prefrontal), que, al activarse, generan placer biológicamente.

—¡Oh! ¡Por eso queremos siempre un poco más! —dijo Dorothy.

—Por supuesto. El problema es que, con el tiempo, el cerebro comienza a habituarse. Y se necesita más estímulo para sentir placer. En el caso de las drogas, se buscan mayores dosis. Y luego viene la adicción.

—Pero ¿en el caso de los seres humanos? ¡Cómo hacemos para dar una mayor dosis? Hay peligro de volverse obsesivos, simbióticos o posesivos.

—Claro. Pero eso se resuelve con lo que viene después del enamoramiento: la construcción del amor.

—¡Oh! No quiero habituarme a vos así nomás. Necesito seguir viviendo el placer de este enamoramiento.

—Eso se resuelve administrando dosis de uno mismo. Aunque suene cursi, sorprendiendo, mostrando cosas nuevas, haciendo cosas disruptivas, que no dejen que todo se vuelva gris y rutinario… Vení, vamos… salgamos con el patrullero a vivir algo distinto.

Entonces se van con el patrullero, un Corolla 0 km, y ponen la sirena al mango. Divertidos, allanan una escribanía. Entran y revientan cajones y archivos entre bromas, risas y gestos cómplices.

Luego van a jugar al bowling Palotes. Hacen varios partidos, toman algo y, para seguir la diversión, lo clausuran. La pasan bárbaro. Pero quieren más.

—Podemos ir ya mismo a allanar un PH en Villa Balbastro… Hay una cocina de cocaína…

Entonces van y bajan con un parlante *bluetooth* y, con el apoyo de cuatro unidades del grupo Halcón, entran y hacen recontramierda la cocina de merca, escuchando «No culpes a la noche» de Luis Miguel.

Se van, dejan seis narcotraficantes en el juzgado, después de meterles un par de culatazos. Hay que empezar a bajar un poco. Entonces se meten en una cervecería artesanal.

—El problema del enamoramiento y el de las drogas es el mismo: sus efectos son instantáneos, pero solo duran un tiempo. El asunto es lo que viene después —dice romántico Gauna.

—El estar bien por sí mismo y el amar después del enamoramiento son cosas que se construyen —suma, tierna, Dorothy.

Apoyan las dos 9 mm sobre la mesa alta de la cervecería. Quedan caño a caño. Como besándose.

(Fin de esta ampliación. Continúa el listado).

√ Cómo dos que se quieren ver todo el tiempo después no se quieren ver más.

√ Estilos y formas de terminar una pareja.
√ ¿Un amor se puede terminar bien?
√ Queda claro siempre cuál es el primer beso, más difícil es establecer cuál es el último.
√ Parejas que se separan porque es más fácil que seguir juntos y parejas que siguen juntas porque es más fácil que separarse.
√ Amistades que no se ven más, mascotas que se regalan, sociedades que se rompen, canciones que se dejan de escuchar, autos que se venden, remeras que se tiran y otros tipos de separaciones que son, de alguna manera, también divorcios.
√ Separaciones acordadas que pueden ser intrascendentes.
√ Separaciones traumáticas e inesperadas.
√ Separaciones en degradé.
√ La separación de una pareja como manantial de chismes y entretenimiento para los allegados.
√ ¿Cuánta gente se separa cuando se separa una pareja?

Somos mucho más que dos.
En el Club Amor y Lucha se juntaron Gerardo y Geraldine en una asamblea convocada por sus familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc. El tema a tratar: su separación.

La tía Anita arrancó:

—A ver… ustedes se separan. Pero también estamos nosotros: son más de diez años de cumpleaños, navidades, fiestas escolares, asados y ocasionales encuentros en los que todos hicimos un gran esfuerzo.

Horas de charlas obligadas, forzadas y a veces aburridas para ambas partes. Soportando el destino de haber quedado, por ejemplo, sentada en una cena al lado de alguien y pensando para adentro: «pero qué pedazo de forro que es este infeliz… qué embole… Pero, bueno… hay que entender, es el papá de Gerardo». Por suerte, con el tiempo me di cuenta de que, más allá de ciertas diferencias políticas, porque es un fascista gorila del orto, es buena

persona.

—¡Gracias, Anita! —dijo el papá de Gerardo desde lejos.

—Porque, además de las diferencias, hay cosas lindas. No solamente entre ustedes. Sara (prima de Geraldine) se puso de novio con Jerónimo (compañero de trabajo de Gerardo). Hoy ella está embarazada. Octavio (amigo de la hermana de Geraldine) encontró con quién ir a ver a Vélez (con Sergio, cuñado de Gerardo, que tiene platea). Daniela (sobrina de Geraldine) siempre le consigue marihuana a Pocho (tío hippie de Gerardo). Y todos, todos, todos saben cómo Anselmo (médico de la familia de Geraldine) espera los cumpleaños para ver si se puede encamar con Elena (amiga de la mamá de Gerardo).

—Es que está rebuena. Sesenta y cinco y está rebuena —grita desde el fondo Anselmo.

Hay aplausos. Elena, más atrás, se sonroja y sonríe como diciendo «¡Ay!, ¡qué loco este Anselmo!».

—Bien… ¿Y entonces? —preguntó tímido Gerardo.

—Entonces… no sean tan hijos de puta y piensen en la cantidad de gente que se está separando al mismo tiempo que lo hacen ustedes.

Geraldine y Gerardo se quedaron pensando. Pero les dijeron a todos que igual se iban a separar. Hubo puteadas, empujones y conatos de violencia. Los disturbios se propagaron al buffet.

Finalmente la tía Anita propuso:

—Lo mejor es que la separación sea solamente para ustedes.

Todos estuvieron de acuerdo. Y es así que, desde hace tres años, Gerardo y Geraldine van a falsas Nochebuenas que se festejan el 23 de diciembre y falsos Años Nuevos el 30 del mismo mes. También hay un par de falsos cumpleaños y falsos asados simulando seguir siendo pareja. Y todos felices. Incluso ya planeando la falsa fiesta sorpresa por las Falsas Bodas de Cristal. Van a ser falsos quince años de matrimonio. Y todos quieren festejar.

(Fin de esta ampliación. Continúa el listado).

√ ¿El amor se debe vivir como si fuera eterno o sabiendo que

en cualquier momento se termina?
√ ¿Cuánto de lo fabuloso del amor es pensar precisamente que es eterno?
√ ¿Por qué existe la idea de «lo eterno» si no tenemos nada que lo sea? ¿O todo es eterno mientras no termine?
√ ¿El que deja a la pareja siempre es el hijo de puta?
√ ¿Se puede terminar un amor y no sufrir aunque sea un poco?
√ ¿El amor incluye sufrir un abandono como un goce?
√ ¿Hay un estándar de final de pareja o puede haber casos raros?

Casos extraños de parejas que terminan y gente a la que dejan el corazón roto.

Primer caso extraño: Benjamín L., que fue trasplantado y recibió un corazón roto. Anduvo muy bien, salvo que estuvo muchos meses triste y llorando por el amor de una mujer llamada Teresa, a la que nunca conoció. Presentó las quejas al Incucai, que se lo cambió por otro y ahora está todo muy bien, salvo el detalle de tener un profundo amor por el Club Platense, siendo él simpatizante extremo de Nueva Chicago.

Otro caso extraño: Eloísa M. y Pipo C. hace cuatro años que viven cortando su relación. Se juntan cada dos o tres meses en una pizzería llamada El Torreón y allí disfrutan de un café y de terminar su relación.

—Cada vez que me llega un mensaje que dice «Tenemos que hablar, tomemos un café», siento la emoción de volver a sentir la intensidad que solo ese momento tiene. Tomar ese café es como «un primer beso al revés».

Cercano a este caso, pero en otra sintonía, está Jorge L., que hace dos meses es citado por su exnovia Karina R., quien sistemáticamente lo deja todos los días a las 18. E incluso varias veces lo ha dejado tres veces en el mismo día, dado que iba a estar ocupada o viajando por un fin de semana largo. Jorge L. aprovecha y escribe poemas y canciones que ya ha hecho Litto Nebbia, pero no

le importa.

Otro: Delia N., una chica de suculenta belleza hegemónica y cultora del poliamor de alta intensidad, vivió la casualidad de ser invitada a «tomar un café, porque tenemos que hablar» por los treinta y cuatro hombres con los que salía. Estuvo seis días en el mismo bar, donde consumió treinta y cuatro cafés y fue dejada por todas sus parejas, en orden alfabético. Increíblemente, solo dos apelaron al «no sos vos, soy yo».

Hay otro: Anselmo P. hace cuatro años que invariablemente se cruza con su ex (cosa que nadie quiere, obvio). Primero la vio en el bondi, después paseando perros, como enfermera en un hospital, en el subte, en un puesto de diarios, en la cancha vendiendo choris, en el semáforo haciendo malabares, en la tele haciendo infomerciales de jugueras, manejando el flete que usó para mudarse y ver si se la cruzaba menos. Todo esto lo hizo ir a consultar a una psicóloga a la que no ve, dado que, apenas llega, él se tira en el diván. Pero él sospecha, dado que el acento paraguayo le parece falso. Por las dudas, termina la sesión y paga mirando al piso.

Un caso difícil es el de Amílcar M., que sufre de Síndrome Agudo de Asociación de Imágenes y Recuerdos, por lo cual, tanto ver una playa, un atardecer, una flor o un pollo al espiedo le hace recordar a Clara, la mujer de la que sigue enamorado pero que lo dejó. Esto le trajo un difícil momento, cuando, al cruzarse con el famoso jugador Carlos Tévez, lo abrazó llorando y le dijo: «Extraño tanto a Clara». También le pasó con el DT Alfio «Coco» Basile, con un sargento de Gendarmería y con un albañil que tenía una planta de brócoli en la mano.

(Fin de esta ampliación. Continúa el listado).

√ El amor no correspondido.
√ El amor propio.
√ El amor verdadero es el amor por los demás, o por lo menos por otra persona.
√ ¿Lo contrario del amor verdadero es el odio o el amor propio?

√ Ventajas del odio sobre el amor. El odio es más fácil de ejercer, generalmente más divertido y no tiene contradicción: hace mal. No como el amor, cuyos resultados no están asegurados.
√ El amor por la familia. La teoría del hipercomunista, supermarxista y megaizquierdista, ultraconspiracionista y semiparanoico, Hans Miffelbach, quien asegura que la familia es un invento de la Corporación Disney, que la creó solo para poder venderles cosas a los padres teniendo a los hijos de rehenes.
√ El miedo de que les pase algo a quienes amamos.
√ El amor al barrio.
√ El amor a la patria.
√ Morir de amor.
√ Morir por amor.
√ El amor a la humanidad.
√ Morir por amor a la humanidad.

El evangelio según san Juan Carlos Gutiérrez.
Este evangelio es uno que pocos conocen. Narra la vida de Cristo, igual que los otros, salvo la parte donde es crucificado.

En este evangelio, cuando Jesús ya está en la cruz, de pronto aparece Judas, que, arrepentido, en vez de ahorcarse decide ir a salvarlo.

Va con una escalera que le presta un amigo pintor y una tenaza. Jesús se resiste a ser salvado, pero Judas insiste y le saca los clavos. Primero el de abajo, el de los pies, para que no se venga para adelante, y después los de las manos. El de la derecha le cuesta porque está doblado. Cuestión que lo baja y Jesús arranca a las puteadas.

—La idea era que me traiciones y yo muera por amor a los hombres. Te has entrometido en los planes de Mi Padre.

—Entiendo. Era un designio del Señor. Pero deberías revisar la relación con Tu Padre. Te dice que te quiere y deja que te sacudan a latigazos, que te humillen y termines crucificado al lado de dos

lúmpenes.

—Epa… Más respeto, amigo… —se queja uno de los ladrones.

Jesús le pide calma y le hace señas de que banque, que después lo van a bajar, y enseguida le contesta a Judas:

—Es que debo morir por amor a los hombres, ya te dije… Y hay que hacer esto.

—Se supone que Dios es Dios, creador del cielo y de la tierra. Pudo hacer a los árboles, los mares, los cangrejos, que realmente son de un gran diseño, como en otro rubro las mandarinas y las bananas, dos frutas de fácil pelado gracias a las bondades de su packaging. O sea, hizo de todo. La lluvia, los ojos, el tacto, las tortugas. Y resulta que no es capaz de hacer todo esto de otra manera. Que la historia sea un poco más fácil *sin* que vos sufras tanto. Y que yo no tenga que traicionarte y quedar como un hijo de puta bíblico. ¡Es Dios! Puede hacerlo de otra forma.

—Bueno, la verdad es que esto que decís lo pensé bastante estos días. Es obvio que, siendo Dios el que decide esto, algún problemita no resuelto tiene. Ahora… ¿quién se lo dice? ¿Un amigo? ¿Una terapeuta? Hay que imaginarse el tamaño que tiene que tener una terapeuta si el paciente fuera Dios. Es imposible sin amigos y sin terapias, o al menos una pareja que lo baje un poco, que lo relaje para que no se enoje y empiece a hacer terremotos o diluvios universales. O me termine metiendo en esta cosa de la resurrección y todo este asunto. Difícil pensar cómo bajarlo un poco. No podemos imaginarnos el tamaño de la terapeuta que necesita, ni tampoco el tamaño de un Rivotril para Dios —se resignó Jesús.

—Por ahí nosotros somos los Rivotriles de Dios. Sus juguetes o jueguitos antiestrés. El tipo se relaja con nosotros, haciéndonos vivir todo esto —agregó Judas—. Hay que entenderlo… si es capaz de todo, puede entonces también tener miedo o estar angustiado. Y en ese caso… ¿a quién le reza Dios? Dios no tiene un Dios a quien rezarle. Ni siquiera puede decir «¡Me cago en Dios!» si algo le sale mal.

—Por ahí está viejo y todo esto es porque ya delira o le está pegando un Alzheimer. La verdad es que no sé muy bien qué

hacer…

—Mirá, ya estás abajo… yo hice lo que sentí…

—Te agradezco, Judas, esto de venir a salvarme… Pero mejor poné la escalera y ayudame a subir y clavame de nuevo. No sea que se enoje y después me haga pasar por esto tres veces y me la haga peor, que me crucifiquen boca abajo, no sé… Todavía me acuerdo de la que me hizo pasar en el desierto. Vamos… —pidió Jesús agarrando la escalera.

Judas lo paró.

—Mirá… los clavos se doblaron. No sé dónde vamos a conseguir otros nuevos. Es Semana Santa, debe estar todo cerrado. Ya no vas a poder subir… —se excusó Judas mientras, sonriente, canchero y cómplice, le marcaba con la cabeza que mirara para un lado por donde se la veía llegar a María Magdalena. Venía con un canasto-bolso donde traía aceites desinfectantes, curitas y un bizcochuelo de vainilla, que era el preferido de Cristo.

Él la miró con un brillo especial en los ojos, y ella, acercándose, le dijo:

—Quizá Dios no sea tan poderoso, y en su vanidad no pueda reconocerlo. Dios quizá pueda fallar. Si siempre se dice que Dios es amor, está claro que, como el amor, te puede hacer gozar o te puede hacer sufrir. Y algo que te puede hacer bien o mal es algo que no está bien hecho. Si fuera un producto, lo devolverías. Pero el amor no tiene garantía. Si fuera infalible, no habría tanta poesía alrededor de él. El amor es como Dios. Misterioso. El amor no es una certeza. Es una oportunidad. Y, por lo tanto, un riesgo.

—Qué hermoso y sabio lo que me dices —reconoció Jesús.

—Me lo anoté todo esta mañana —le confesó María Magdalena mostrándole un papiro donde también se leía «Ajo-una cabeza-papa-dos kilos-zuchini-kilo y medio» y otras cosas para comprar en la verdulería.

Sonrieron. Y entonces ella lo besó.

—¡Esaaa! Vamooo… ¡al fin te la jugás! —alentó sonriente el ladrón de la derecha, todavía en la cruz.

Entonces, todos entendieron que el amor es, sobre todo, una

decisión.

Y mientras Judas bajaba a los dos ladrones (con el primero finalmente se equivocó y le sacó primero los clavos de las manos, por lo cual se le vino en picada y lo tuvo que atajar), María Magdalena y Jesús se fueron charlando sobre cómo conseguir un lugar para vivir, Por suerte, encontraron uno que tenía un local adelante, donde se pusieron un «Todo suelto» de mirra, olivo y granos de trigo. Y vivieron felices e infelices para siempre, que es todo lo que se le puede pedir al amor, la imperfección más conveniente que puede ofrecernos la vida.

Escrito bajo la supervisión de:
Doctora en Psicología Julia Hermida
Germán Martínez
Germán Calvi
César «Pichi» Rodríguez

Edición de:
Adriana Fernández
Rodolfo González Arzac
Mariano Hamilton
Ignacio Iraola

Especial agradecimiento a la gente de la revista *Acción*, donde muchas de estas ideas se esbozaron.
A Ulises Gorini, el director; a Jorge Vilas, el jefe de Redacción y a Marina Garber, la secretaria de Redacción.
www.accion.coop

Soporte psicológico:
Edgardo Kawior
Miguel Rep
Néstor Borri
Santiago Barassi
Cristian Arriaga
Santiago Álvarez
Ariela Peretti
Ana Acosta
Roberto Fungueiro
Luis Toro
Berenice Sotelo

Grupo Planeta

¡Seguinos!

¿Te gustó este libro? Te recomendamos...

PEDRO
SABORIDO
UNA HISTORIA DEL
CONURBANO
En 20 relatos que serán para el deleite, el goce y la reflexión no sólo de la gente del conurbano sino también, de la que vive en CABA, Bariloche, Neuquén, Ushuaia, Santa Fe, Rosario, Resistencia, Posadas, La Plata, Córdoba y cualquier ciudad del país, porque todas tienen su conurbano y están en la Argentina, que a su vez está en el conurbano del mundo, y este en el conurbano del sistema solar que está en el conurbano de la galaxia, que está en el conurbano del universo y, para las y los creyentes, en el conurbano de Dios y coso
Planeta

PEDRO
SABORIDO
UNA HISTORIA
DE LA VIDA
EN EL CAPITALISMO
En casi 30 relatos gozosos que muestran como el capitalismo está dentro nuestro, influye en lo cotidiano y en todos los estados de ánimo y nos entusiasma o deprime cuando sentimos que no hay salida, lo cual hace indispensable este libro donde se pueden encontrar alternativas para seguir buscando la felicidad en comunidad, es decir que es un mapa para poder encontrar la luz, o algo así, y coso.
Planeta